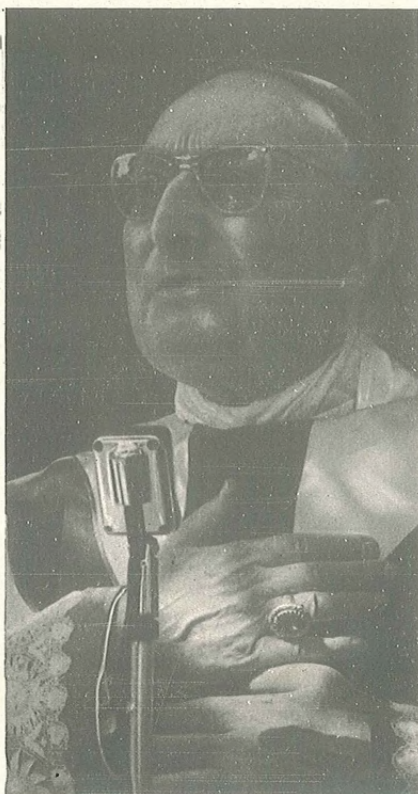
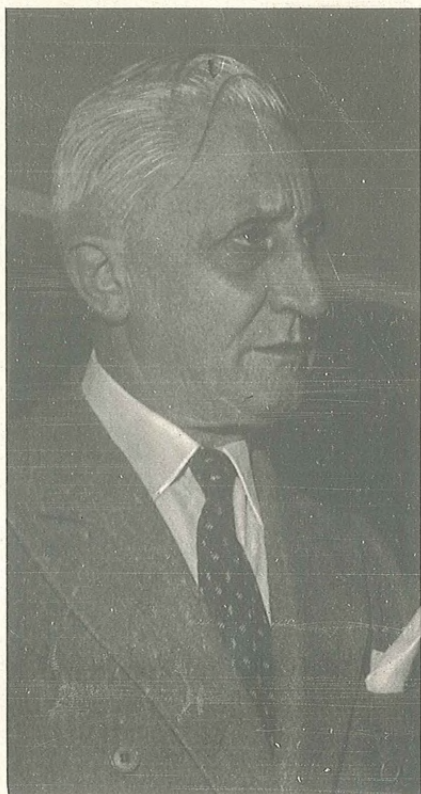


Año III - Buenos Aires, 19 de enero de 1965 - Nº 115 - \$ 50

IGLESIA Y ESTADO



¿HABRÁ SEPARACIÓN?

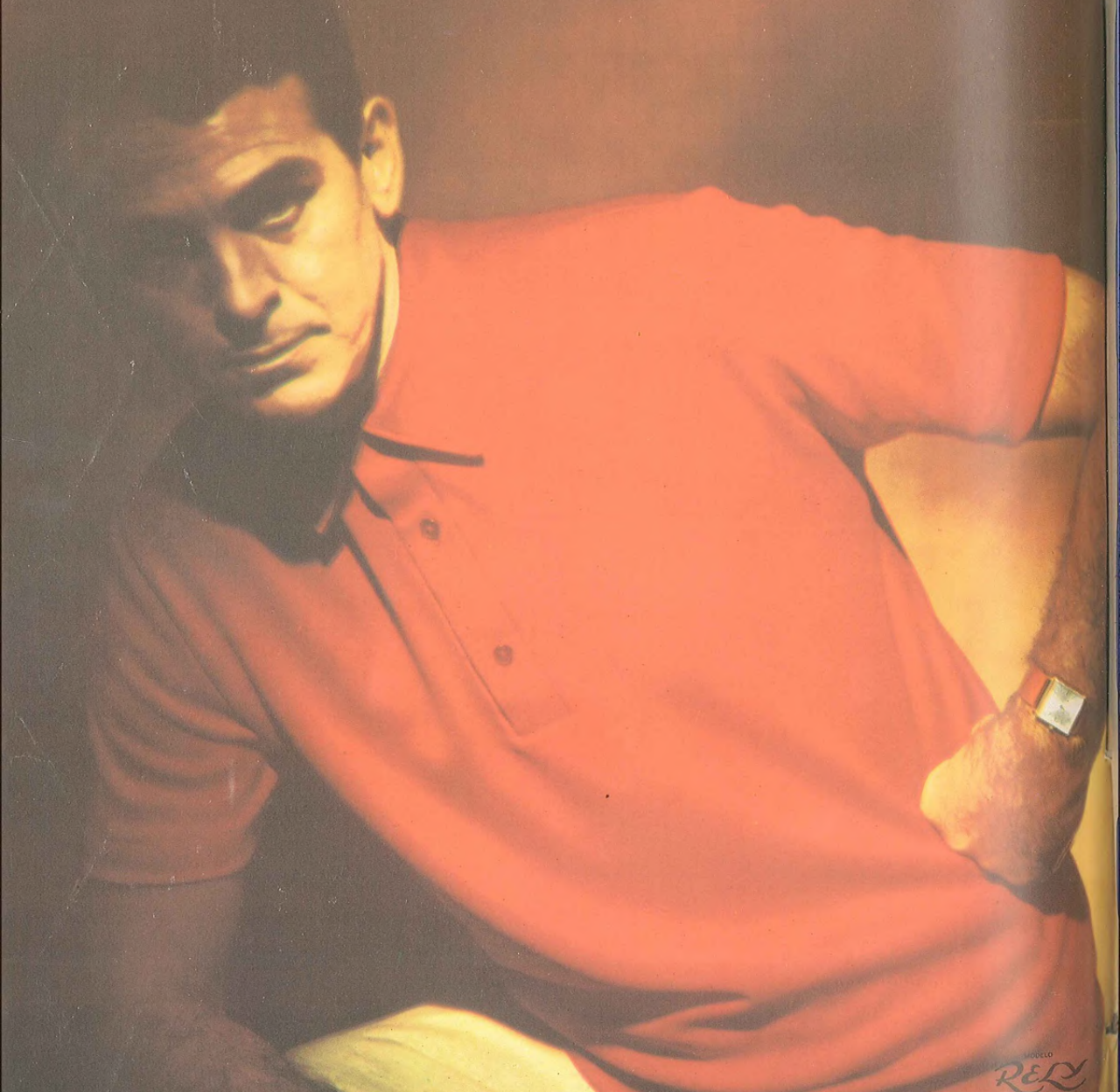
Para
el hombre
moderno...

Rhodiane
100% HILADO ACETATO RHODIA
prendas de punto



En cada prenda exige esta
ETIQUETA NUMERADA

MARCA REGISTRADA Y CONTROL DE CALIDAD
RHODIASETA ARGENTINA S.A.



MODELO
RELZ

Calendario

A la altura de Castelar, allí donde la interminable avenida Rivadavia es ya la carretera que conduce a Luján, se alza, en una esquina, el exclusivo restaurante "Los Troncos". Es una suerte de caja de cristal, en cuyo interior no existen —gracias a la calefacción y al aire acondicionado— el invierno ni el verano. "Los Troncos" (cuyo propietario vive al lado, en un fastuoso chalet) ha merecido, en los últimos tiempos, además de la frecuentación de los elegantes, una llamativa distinción: los asaltantes lo han visitado cuatro veces seguidas. En cada oportunidad, más que al dinero de la caja, atendieron a las joyas y las pieles de las concurrentes. Si algunos buscadores de emociones fuertes van ahora al local con la esperanza de asitir a un asalto, el propietario ha preferido asegurarse una cuota de tranquilidad. Es así como algunos de los mozos no son sino agentes de policía, disimulados bajo las blancas chaquetas y los modales deferentes; y un juego que está de moda entre la clientela más exquisita consiste en descubrir entre el personal a los guardianes de la ley. ♦

CINE

Becket: La estrepitosa cáscara decorativa —catedrales, ornamentos prelatos, procesiones cortesanas— no oculta del todo las flaquezas del texto de Jean Anouilh, casi literalmente trasladado a la pantalla.

El desierto rojo: Este torrente de alegorías comienza donde terminaba *El eclipse*: en la región donde el hombre se anula ante los objetos. Con la frialdad de un experimento físico, el film no comunica casi nada; agrade la vista con su esplendor cromático, pero es un instrumento de fatuidad, no de amor.

El ocaso de los cheyennes: Es el número 121 en el catálogo fílmico de John Ford, y la reiteración de una de sus estructuras narrativas favoritas: una larga travesía (los desterrados cheyennes en busca de su territorio nativo) que permite enfrentar simétricamente a los buenos contra los malos. Detrás de la ingenuidad hay vigor épico y ternura al recostarse sobre el paisaje.

TELEVISION

MARTES 19 — Historias de jóvenes: *Un pobre gato Félix*, de Enrique Denis. Cuando vuelve a su casa, un hombre descubre que nadie lo necesita, que sentirse importante puede ser una manera de sentirse útil. La costumbre de este ciclo es recrear la vida cotidiana; casi siempre, esa ambición es colmada con talento (Canal 7, 22 hs.).

MIÉRCOLES 22 — Hollywood a través del tiempo: Los cómicos suelen tener una vida tristísima. Por eso, al contarlas, este ciclo transita más por la desventura que por la gracia (Canal 7, 20 hs.).

JUEVES 21 — Yo soy porteño: El libretista Gius recurre a toda su capacidad de melancolía para reinventar la Buenos Aires de 1920 (Canal 13, 20.30 hs.).

VIERNES 22 — La ciudad desnuda: Cada semana, en la ciudad de Nueva York, la vida de un boxeador, de un asesino o de una prostituta trueca su vulgaridad por poesía (Canal 9, 20 hs.). **Gran teatro universal:** *Doce hombres en pugna*, de Reginald Rose. El prejuicio, la indiferencia, la ligereza pueden enmohecer los mecanismos judiciales; un solo miembro de un jurado de doce se propone demostrarlo a sus compañeros (puesta en escena de Oscar Ferrigno, con Juan Carlos Gené y Fernando Labat) (Canal 7, 22 hs.).

SABADO 23 — Los defensores: El robo de una joyería consterna a Los Angeles, pero los abogados Preston resuelven el problema con sagacidad. Este ciclo se les parece (Canal 13, 22.30 hs.).

DOMINGO 24 — El show de Dick van Dyke: Van Dyke se apoya en situaciones mínimas —una torta que se quema, un hijo travieso— para desplegar su inacabable repertorio de gags (Canal 13, 22.30 hs.).

LUNES 25 — Biografía: La historia de un *self-made man*, Henry Ford, narrada con agudeza y fidelidad (Canal 7, 21 hs.).

TEATRO

Galileo Galilei: Cuatro horas y cuarenta minutos de espectáculo pueden resultar desalentadores aunque se trate de Bertolt Brecht. Es que Galileo está a distancia de sus textos más empujados, y esta versión —pese a la deportiva performance de Onofre Lovero, que también la dirigió— registra un solo rubro óptimo: la escenografía de Gastón Breyer (Los Independientes).

La pérgola de las flores: Lujosa trasposición, a una típica vía boquense, de la comedia musical de Isidora Aguirre y Pancho Flores, que recrea la Santiago de Chile de 1929, cuando la municipalidad amenaza derribar la pérgola de San Francisco. Aunque Cecilio Madanes prefiere el bullicio a la sutileza, en un momento roza la poesía (Tonada de medianoche); es la única trasgresión que comete a sus propias leyes de incansante tumulto, de frívola ornamentación (Caminito).

LIBROS

Los albañiles, por Vicente Leñero. Un ingeniero mexicano de 31 años intenta un doble golpe: convertir su novela en un tumor entretejido de crueldades y, a la vez, erigir una decantada pretensión estilística. La narración (un submundo de crimen y sexo) se enfría, pero conserva el vigor y una deslumbradora osadía técnica (Seix Barral, 455 pesos).

Las palabras, por Jean-Paul Sartre: A los 59 años, y para desentrañar quién es y por qué escribe, Sartre interroga a su infancia. Su método es la explicación existencial, el despojo de todo sentimiento. La consecuencia es

una obra doblemente ejemplar: por la magia de su escritura y por el rigor de su moral (Losada, 170 pesos).

DISCOS

CLASICOS

Missa Solemnis, de Ludwig van Beethoven, por Leonard Bernstein y la Filarmónica de N. York (CBS).

Variaciones Goldberg, de Juan S. Bach, por Wanda Landowska (Victor).

Las Nueve Sinfonías de Beethoven, dirigidas por Herbert von Karajan (Philips).

JAZZ

Duke Ellington y John Coltrane (Ariel).

Snack up, por The Art Pepper Quintet (Contemporary).

Django y el Quinteto del Hot Club de Francia (Victor).

MISCELANEA

Más amor, por Tito Rodríguez (United Artists).

Eydie Gorme y el Trio Los Panchos (CBS).

Merequetengue, por Los Wawancó (Odeón).

• Casas consultadas: Breyer, Celestino Fernández, Club Internacional del Disco, Frávega, Iriberry, Lottermoser, Neumann, Piscitelli y Romero & Fernández.

Anuncio

AIRE LIBRE

Natación: Estilizados adolescentes compiten durante cuatro noches con figuras de primera línea, en todos los estilos y postas, en un esforzado intento por trepar los peldaños de la notoriedad (campeonatos nacionales de 2ª categoría y menores, Centro Deportivo Racing Club, Avellaneda, provincia de Buenos Aires, martes 19, miércoles 20, jueves 21 y viernes 22, 20 horas).

Golf: En la modalidad "mixed choice", aficionados en vacaciones recorren una de las canchas más pintorescas del país (Copa Las Lomas, Club Mar del Plata, jueves 21 y viernes 22, 10 horas). Para los que siguen en la Capital, el Olivos Golf Club anuncia su tradicional Copa Las Ortigas, "fourball aggregate", abierto para jugadores de la zona (Olivos Golf Club, sábado 23, 10 horas).

Pesca: A veces, también la mujer procura la distensión, sentada detrás de la caña, en intermitente diálogo con el río (Primer Concurso para Damas, Asociación Argentina de Pesca, anexo usina Italo, Capital, domingo 24, de 16 a 18).

Y para la vida al aire libre, comidas livianas con cerveza.

Hay momentos en los que sólo cabe decir:

*¡Esta sed... pide cerveza!
La cerveza tiene "algo más".*

**LA CORDIALIDAD MARCA EL PRINCIPIO DE LAS
MEJORES RELACIONES...**

YA ES TRADICIONAL, EN NUESTRO
PAIS, QUE LAS ENTIDADES Y EMPRESAS
MAS PRESTIGIOSAS HAGAN UN CULTO
DE LA CORDIALIDAD EN SU ACTIVIDAD COMERCIAL,
MANTENIENDO VIVA, A TRAVES DE LOS AÑOS,
ESTA NOBLE PRACTICA.

VARIG S.A.
IGGAM S.A.
TEXTIL ALFA S.A.
RADIO COMODORO S.A.
TEXTIL SAN ANDRES S.A.
● MARMICOC S.A.
ATANOR S.A. ● DELFINO TURISMO
PAPELERA PEDOTTI S.R.L.
● FRIGORIFICOS WILSON S.A.
JUAN BORACCHIA (h)
TELESUD S.A. TELEVISORES ZENITH
ASTILLEROS ASTARSA S.A. ● SIEMENS ARGENTINA
LA METALURGICA INDUSTRIAL S.R.L. ● KIN PUBLICIDAD S.R.L.
● CAMARA DE FABRICANTES DEL VIDRIO
QUIMICA RODHIA S.A.
COMPANIA NAVIERA DEL LITORAL S.A. ● CARROCERIAS GNECCO
GEIGY ARGENTINA S.A. ● ETABA S.A. CONSTRUCCIONES TUBULARES
LONGVIE CALEFONES S.A. ● SHELL CIA. ARGENTINA DE PETROLEO S.A.
BALPALA CONSTRUCCIONES ● NOVOBRA EMPRESA CONSTRUCTORA S.R.L.
BANCO COMERCIAL DE BUENOS AIRES S.A.
● BAVA, SEERY Y LIJMAER CONSTRUCCIONES
MARTIN, AMATO & CIA. S.A.I.C. ● FEBO COMPANIA ARGENTINA SEGUROS S.A.
EDITORIAL DANOTTI S.R.L. ● INDUSTRIAS PIRELLI S.A.
TELESUD S.A. TELEVISORES ZENITH ● MANUFACTURAS DE TABACOS PARTICULARES S.A.
B.T.B. Cía. SUDAMERICA DE COJINETES A BOLILLA ● ORGANIZACION POLVANI S.R.L.
PALACIO DEL RADIO ARMADOR S.A. NUMO Y GREGORIO WHERTEIN S.A.I.C. TELEVISORES DUMONT



...Y MUCHAS FIRMAS MAS, HAN ELEGIDO —CONTINUANDO
AQUELLA DISTINGUIDA TRADICION— LA ATENCION PERSO-
NALIZADA DE BUCK PARA FELICITAR A SUS RELACIONES AL
CORONAR FELIZMENTE UN AÑO MAS DE TRABAJO Y ESFUER-
ZO CREADOR.

NOS ENORGULLECE HABER SABIDO RESPONDER, CON LA
EFICIENCIA, LA JERARQUIA Y LA CORDIALIDAD DE SIEMPRE,
A TAN PARTICULAR DEFERENCIA.

BUCK

Montevideo 1005 - Bs. As. T. E. 41-3535
en Mar del Plata: Colón 2314

PRIMERA PLANA

Año III • 19 de enero de 1965 • Nº 115

Publicación de la Editorial Danotti S. R. L.
(Capital \$ 500.000)
PERU 367 - Pisos 10 y 12 - BUENOS AIRES
T. E. 33-8576 y 34-8019/10

Dir. Telegráfica PRIPLA
Miembro de la Sociedad Interamericana de
Prensa (SIP) y de la Asociación de Entidades
Periodísticas Argentinas (ADEPA)

DIRECTOR - EDITOR
VICTORIO I. S. DALLE NOGARE

ASESOR DE LA DIRECCION

Roberto Socol

SUBDIRECTOR

Ramiro de Casabellas

JEFE DE REDACCION

Julián J. Delgado

SECRETARIO DE REDACCION

Tomás Eloy Martínez

REDACCION: Roberto Aizcorbe, Armando
Alonso Piñeiro, Rodolfo Arizaga, Alberto
Borriñi, Osvaldo R. Ciezar, Alberto Cousté,
Manrique Fernández Moreno, Norberto
Firpo, Hugo Gambini, Carlos M. Hirsch,
Fernando Mas, Silvia Rudni, Ernesto Schóo,
Marlo Sekiguchi, Ostris Troiani y Carlos
Villar Araulo.

COLABORADORES: Mariano Grandona,
Art Buchwald, Flax, Julio Gotthel, Henry
Haslitt, Alberto Loya, Quino e Ival Rocca

DIAGRAMACION: Francisco Rojo Angla-
da y Carlos M. Rodríguez.

FOTOGRAFIA: Jaime González Cocña,
Eduardo Comesaña, The Associated Press
e Interprensa.

ARCHIVO: Toni Hiller, Alfredo Andrés y
Carlos M. Zecca.

CORRECCION: Dardo Batuecas, Mario
U. Ruiz y Osvaldo M. Turconi.

Servicios mundiales exclusivos para la
Argentina de las revistas Newsweek, de
Nueva York, L'Express, de París, y Vita,
de Roma.

INDICE

El País	6
El Mundo	20
América	24
Gente	27
Vida Moderna	28
Artes y Espectáculos	34
Teatro	34
Música	36
Cine	37
Libros	42
Televisión	44
Ciencia y Técnica	46
Economía	49
Cartas	58

Precio del ejemplar: \$ 50

Número atrasado: \$ 60

SUSCRIPCION ANUAL: Argentina: \$ 2.500.
Exterior: US\$ 25. Cheques y giros a nombre
de Editorial Danotti S. R. L. Prohibida la
reproducción. Hecho el depósito que marca
la ley. Registro de la Propiedad Intelectual
Nº 831.950.

Distribuidor para Capital Federal y Gran
Buenos Aires: Distribuidora Rubbo, José
María Moreno 359; Interior y Exterior:
SADYE S. A., México 625, Capital. Impreso
en los Talleres Gráficos de la Compañía
General Fabril Financiera S. A., Trilarte 2035,
Buenos Aires.

CARTA AL LECTOR

Cada día es más evidente que el periodismo no sólo consiste en reflejar los hechos, en interpretarlos; también tiene la obligación de adelantarse a ellos. Tal actitud carece de todo vínculo con las viejas guerrillas de los reporteros por arrebatar una primicia; pertenece a otra esfera, donde los acontecimientos, luego de ser prolijamente evaluados, permiten predecir otro acontecimiento mayor. Esa predicción tiene la solidez de la verdad, la consistencia de lo real. El periodismo, entonces, no renuncia a su cualidad esencial: entregar información, pero da un paso más allá. Produce la información.

Durante la segunda quincena de noviembre pasado, los dos mil padres conciliares que se congregaron en el Vaticano se sumergieron en una de las discusiones más apasionadas que registra la historia de la Iglesia: la del Documento sobre Libertad Religiosa, en el que se establecían dos premisas funda-



mentales. Iba a reconocerse el derecho del hombre a buscar la verdad en su propia conciencia y a admitirse que la Iglesia debía rechazar toda ayuda estatal, aun en los casos de dificultad extrema. Los padres pedirían a los poderes públicos que asegurasen la libertad religiosa de sus gobernados, pero a la vez reclamarían a esos poderes que no se inmiscuisen en los asuntos de la Iglesia.

La aprobación del Documento fue diferida para la última sesión del Concilio, en setiembre próximo. Sin embargo, su texto ya ha empezado a influir en las relaciones entre la Iglesia y los Estados. Esa influencia se ha expandido también sobre la Argentina: según la Constitución Nacional, el presidente sigue ejerciendo el medieval derecho de Patronato, que lo habilita para proponer obispos y retener las bulas y breves del Sumo

Pontífice. Ni un solo especialista en la cuestión deja de admitir que ese régimen es arcaico, más propio de los tiempos feudales que de este siglo apremiante.

PRIMERA PLANA comenzó a estudiar el tema desde que el obispo de Brujas, monseñor Joseph De Smedt, expuso ante el Concilio el primer proyecto del Documento. Pero esperó la llegada del primado de la Argentina, cardenal Antonio Caggiano —ausente en Roma, desde principios de setiembre hasta mediados de diciembre—, para concluir la investigación.

En las últimas seis semanas consultó el subsecretario de Culto, a dos ex embajadores ante la Santa Sede y a tres constitucionalistas, con el fin de establecer cuál es la situación actual de las relaciones entre la Iglesia y el Estado argentino. Después de dos conversaciones con el cardenal Caggiano (foto) obtuvo, además, el primer documento oficial sobre el tema que haya producido la jerarquía eclesiástica de este país desde la persecución religiosa del gobierno de Perón, a principios de 1955. Entre las páginas 14 y 16 se incluyen los resultados de la investigación; de la 16 a las 18 se publica el documento del cardenal primado, con carácter de exclusividad. Quizá éste sea uno de los pocos casos en que producir una información es también una forma de producir historia.

* * *

Como suele suceder con todos los concursos literarios —por lo menos en la Argentina—, las contribuciones lueven en las dos últimas semanas anteriores al vencimiento del plazo. Así ha ocurrido, también, con los certámenes instituidos por PRIMERA PLANA; la curiosidad inicial de los jurados ante la presunta falta de eco que esos premios cosechaban, se trocó en sorpresa al cerrarse la admisión de trabajos y conocerse el total de los envíos; 70 novelas inéditas y 20 libros de ensayos. El 15 de marzo se sabrá si esa sorpresa puede transformarse, finalmente, en asombro y descubrimiento. ♦

Hasta el martes próximo,

EL DIRECTOR

POR UNA UNICA CUOTA MENSUAL

todos los servicios médicos y asistenciales para toda la familia.

SANATORIO METROPOLITANO

LAVALLE 1974

Tel. 46-5012 ó 49-6440

Usted puede ingresar hoy al

Círculo de



TODO EN UN SOLO EDIFICIO

- Cardiología • Dermatosifilografía • Endocrinología • Enfermedades Alérgicas • Gastroenterología • Hematología • Neumología • Neurología • Nutrición • Pediatría y Puericultura • Tisiología • Venereología • Anestesiología • Clínica Obstétrica • Cirugía Infantil • Cirugía Plástica • Cirugía Torácica • Hemoterapia • Neurocirugía • Ortopedia y Traumatología • Proctología • Análisis Clínicos • Anatomía Patológica • Bacteriología • Endoscopia Peroral • Ginecología • Oftalmología • Otorrinolaringología • Parasitología • Psiquiatría • Radiología y Fisioterapia • Toxicología • Urología • Anatomía Patológica • Cirugía Dentomaxilar • Cirugía Maxilofacial • Endodoncia • Ortodoncia • Parodontosis • Prótesis • Radiología.

pp-02

SANATORIO METROPOLITANO
Lavalle 1974, Bs. As.

NOMBRE

DOMICILIO

LOCALIDAD

TEL.



El peronismo y la Nación

Por

Mariano Grondona*



No resulta fácil seguir la pista del peronismo en este período electoral. Grupos importantes, pero limitados, se alzan definitivamente contra la conducción oficial del movimiento en el congreso de Córdoba. Las 62, a su vez, aparecen sometidas a la doble y contradictoria tensión de quienes desean comenzar un suave "descenso" hacia la convivencia con los demás sectores del país y aquellos que insisten en la alternativa "peronismo o nada" que lleva implícita la campaña del retorno. Están, además, la violenta carta de Perón y las desafiantes afirmaciones que la Comisión Pro Retorno agregó a su publicación. Un elemento ajeno al movimiento, por fin —la inesperada y revocable concesión de la personería al Partido Justicialista—, vino a arrojar una nueva complicación sobre la cuestión: hasta ahora, nadie dudaba de que el peronismo ortodoxo expresado por el Partido Justicialista no tendría canal legal para expresarse en marzo.

Durante los últimos años del gobierno de Frondizi y en el curso de la tramitación frentista, el peronismo ortodoxo se presentó ante la opinión pública como un movimiento que, sin renunciar a sus banderas ni a su liderazgo, parecía dispuesto a escalar de alguna manera su ingreso en la legalidad de 1955. Pidió elecciones libres en 1961, y le fueron dadas el 18 de marzo de 1962. Aceptó autolimitar sus candidaturas en 1962, y con ese objeto se creó el Frente. Pero el 18 de marzo de 1962 sucedió la anulación y el golpe de Estado. Y el Frente fue, por fin, maniatado desde el gobierno. A partir de entonces, el peronismo sufrió un proceso de repliegue sobre sí mismo. Volvió a su "todo o nada" inicial. Y, estimulado por los golpes que recibía, perdió de vista al país.

De la humildad a la rebelión: La temática misma de la acción justicialista cambió de signo. Durante la época del deshielo, formulaba programas de gobierno y ensayaba el diálogo con los partidos no peronistas: programa conjunto del Frente a principios de 1963 (convendría releerlo para advertir su moderación); "pacto de la legalidad" con los demás partidos algunos meses antes; innumerables contactos y negociaciones en todo el período. Es decir, actuaba en función del país. Admitía ser, con su actitud, un "partido", una "parte" del todo nacional. Se humillaba en sus pequeños o grandes renunciamientos ante la realidad superior de la Nación, que todo lo exige y todo lo merece. Y recibía en cambio la simpatía o, por lo menos, el respeto de muchos de sus adversarios.

Con la frustración del Frente y la victoria radical, todo cambió. Luego de algunos meses de espe-

ra, el peronismo sindical anunció el plan de lucha y, en el curso de 1964, estructuró la "campaña del retorno". Comenzó a pensar y a actuar en función de sí mismo. En lugar de proponer "programas" comunes, trazó "tácticas" y estrategias, que es la manera política de vivir para sí y el estilo que indica un amor exclusivo y excluyente por el poder. El pensamiento político del peronismo comenzó a limitarse a los métodos de la propia exaltación. Fuera de este nuevo círculo de preocupaciones, quedó el país.

Comenzó entonces el aislamiento y la división. Los partidos originalmente frentistas o aperturistas —demócratas cristianos, UCRI, MID— enfriaron sus relaciones con quienes proclamaban que el regreso de Perón es la única salida nacional. En el seno de la CGT, los independientes retiraron su participación. Y el neoperonismo, hasta ahora un callado "movimiento de reserva", alzó la voz. El peronismo, abandonando su carácter de "partido", cayó en la tentación de la facción. Y ahora, ante los resultados concretos de su desvío, debe admitir con valentía la moraleja del proceso: no se puede perder de vista a la Nación.

Una doble ascesis: Hubo gruesas faltas en el antiperonismo cuando se pudo aceptar una convivencia creciente y razonable con el movimiento proscripto. Y estas faltas explican en parte la actitud de profundo resentimiento y autocompasión en que el peronismo hoy se encuentra. Pero los dirigentes del movimiento tienen también su parte de responsabilidad, porque participan de una concepción demasiado inmediata y totalizadora del poder. El poder es sólo un medio para la Nación. Quien lo ama por sí mismo, queda marginado. Y quien lo busca sólo para servir, acepta de antemano la posibilidad de no alcanzarlo nunca. Al peronismo le hace falta hoy la doble y dolorosa ascesis de olvidar los agravios que lo enconaron y de subordinar sus posibilidades y sus apetitos a la Argentina englobante para la cual existe.

En esto, como en tantas otras cosas, vale el viejo dicho evangélico: Quien quiera salvar su alma, la perderá. Y a quien no le importe perderla, la salvará. Los hombres son para la sociedad; los partidos políticos son para el país. El peronismo debe volver las cosas del revés. Sólo así hallará la paz consigo mismo y la paz con los demás que tantos argentinos estamos dispuestos a lograr. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA

El verano es la estación más fría

Para el gobierno, el verano de 1965 se parece cada día menos al sereno estío del 64, cuando los partidos políticos, las entidades empresarias y los gremios no habían roto aún la tregua —o la esperanza— concedida al régimen de Arturo Umberto Illia. Ahora, mientras suben la temperatura y el costo de vida, y algún anuncio oficial (se calculó la cosecha de trigo en 9.150.000 toneladas) trata de matar el desaliento, el Ejecutivo se debate en el proceloso mar de objeciones y críticas, reclamos y tropiezos, que sus quince meses de improvisada labor han derramado sobre la República.

Los signos del deterioro económico persisten y las impugnaciones llegan también desde el exterior, de aquellas entusiasmadas fuentes que hasta hace poco se empeñaban en pintar una Argentina en franca recuperación (página 49); ciertas fuerzas políticas que mantuvieron, contra viento y marea, un idilio con el gobierno, le declaraban la guerra (página 12); el campo gremial se encrespaba una vez más (página 8). Fue este campo, el que produjo una de las mayores noticias de la semana pasada.

El martes 12, a las 7.30, 700 obreros de la compañía Astarsa ocuparon la planta de Tigre (Buenos Aires), donde trabajan, en busca de un pronto pago de lo que la firma les debía: segunda quincena de diciembre y aguinaldo. Aprehendieron como rehenes a 24 ejecutivos, entre ellos Maurice Maître, gerente general, ciudadano francés. Hacia el mediodía del jueves 14, el juez platense Omar Ozafrain llegó a la planta con 200 policías, pero los directivos de Astarsa consideraron que una intervención de ese tipo agravaría la situación. Decidieron transigir con los obreros.

El mismo jueves terminó la ocupación. Los rehenes, según el matutino *La Nación*, no fueron tratados con demasiada cortesía; sólo tuvieron acceso a un sandwich y a una gasosa por día, y durmieron en el suelo. ¿Secuela del Plan de Lucha? ¿Influencia de Augusto Vandor, jefe de la poderosa Unión Obrera Metalúrgica? La de Astarsa no fue la primera ocupación de fábricas ocurrida en el país, pero sí una de las más agresivas y de las pocas que dio el éxito a quienes la realizaron.

El martes, cuando la planta de Tigre fue invadida, seguían estimándose los destrozos que una potente bomba había causado en el segundo piso de la Cámara de Diputados. El proyectil —de plástico, según el Ministerio del Interior— estalló en la tarde del lunes 11, mientras se rumoreaba la postergación de las elecciones de marzo; se necesitó una partida de 37 millones de pesos para evitar esa prórroga, o dicho de otra manera, para pagar los costos de impresión de los padrones.

El reclamo de Rosas

El jueves pasado, cuando trascendió que el general Carlos Jorge Rosas pedía por escrito al Secretario de Guerra la revisión de su reemplazo, había corrido ya una semana desde esa presentación. Reglamentariamente —largo adverbio del que abusan los militares—, a un jefe superior relevado le quedan diez días para reclamar; Rosas solicitó una ampliación de ese plazo, que le fue concedida, y el 7 de enero entregó al subsecretario de Guerra, general Eduardo Castro Sánchez, 12 carillas en las que formula su descargo.

Entre otras cosas, el ex comandante del Segundo Cuerpo culpa a los sistemas de transmisión del Servicio de Informaciones del Ejército (SIE) por la demora en enviar el despacho donde él comunicaba su entrevista con el general Enrique Rauch, en Rosario (les llama "deficiencias técnico-mecánicas"); también rechaza toda clase de vinculación con Rauch.

Luego de estudiar la presentación, Castro Sánchez llamó al Secretario Avalos —que pasa sus vacaciones en una quinta de San Miguel— y se realizó una reunión el miércoles 13 con los asesores inmediatos.

Se dispuso contestar al reclamo hacia fin de mes, cuando el general Avalos concluya su licencia. Por lo que se sabe, esa respuesta se basaría sobre el artículo 25 de la Ley de Ministerios, que señala como "privativo de la superioridad producir los relevos y cambios de destino". Esta facultad será usada con discreción por Avalos, quien además cuenta en su favor con el expediente secreto elevado al Ministro de Defensa, donde comunica el relevo de Rosas y explica que tal medida está sujeta a la aprobación del P. E., porque ese expediente prueba que se cuidaron las formas.

En nota posterior, el secretario expresó al Presidente de la Nación que si el relevo era aceptado, sugería al general Caro para el cargo que ocupaba Rosas y acompañaba el decreto de nombramiento; dicho procedimiento también se vincula con el artículo 25, que permite a los secretarios militares "proponer al Ejecutivo Nacional los comandos y cargos ejecutivos del Ejército". Mientras tanto, diligentes emisarios del bloque senatorial oficialista prometían apoyo a Rosas, pues si el Secretario de Guerra no da curso al reclamo o rechaza su procedencia, quedan dos instancias: Leopoldo Suárez y Arturo Illia. Los emisarios del Senado se superponen a los deseos de ciertos habitantes de la Secretaría de Guerra, que esperan que el caso Rosas se cierre con su pase a situación de retiro. ♦

Los prohombres del gobierno aprovecharon los intersticios de la actualidad; insertaron sus gastadas frases de elogio a la administración Illia (no faltaron, por supuesto, las del narcisista vicepresidente Perette, y las de la drástica profesora Baigorria) o participaron en calmos ágapes y banquetes.

Otra comida denunciaba el Servicio de Informaciones del Ejército: una misma mesa habría reunido al general Enrique Rauch, al almirante Isaac Rojas y al teniente general Carlos Severo Toranzo Montero en un ignorado lugar de la ciudad. Rauch tornó a exigir plomo de linotipo el miércoles, con su cuarta epístola dedicada a "Al pueblo de la Nación", en la que describe un país al borde del caos, sólo redimible mediante la *Revolución Nacional*. Según Rauch, "en los días difíciles que nos esperan, ya no bastarán las palabras sin la fuerza de los hechos" y "si la extensión de la gangrena ha comprometido a determinados mandos de las Fuerzas Armadas y cuenta con la indiferencia de otros, quiero con mi rebeldía asumir la representación de los soldados argentinos".

Ciertos observadores pronosticaron una similitud entre la copiosa literatura de Rauch y la declaración pública emitida por la CGT el martes 12. Otros señalaron con la referencia a la Revolución Nacional prueba sus contactos con líderes nacionalistas que prohíben la misma solución. En los mandos militares, si bien el sustantivo *gangrena* encolerizó a muchos jefes, se prefirió restar importancia a la carta.

Otros problemas preocupaban a los mandos militares: el caso Rosas, la discusión de algunos pases, especialmente el de los aumentos de sueldos. Los asesores aconsejaron taparlos, "dadas las especiales circunstancias por las que atraviesa el país", pero el tema se tocó en la reunión del miércoles, presidida por el secretario de Guerra (ver recuadro). Los aumentos pedidos a Hacienda merodean el 50 por ciento, vale decir que los capitanes y mayores, tomados como grados-promedio, recibirían entre 16.000 y 19.000 pesos. Un general, 30.000; un sargento ayudante, 15.000. Lógicamente, la última palabra corresponde a Hacienda.

El fin de la semana crepité con dos novedades:

- Un tribunal eclesiástico obligaba al R.P. Julio Meinvielle a "pedir excusas, personalmente, con estado público" a los generales Rosas, Iavicoli, Pistarini, Ure, Villegas y Shaw, y a los coroneles Orfila y Anneck, a quienes el inflamado presbítero mezcló en acusaciones de bolcheviquismo y nasserismo.

- Gases lacrimógenos y machetazos se abatieron sobre recalitrantes activistas del Partido Comunista, dispuestos a concretar el viernes el acto público prohibido por la policía. La refriega llevó a 23 manifestantes a los calabozos de Moreno 1550; un civil y un motociclista policial cayeron heridos. Lo que asombró fue la terca agresividad de las militantes: una de ellas, Lidia Yankech, de 27 años, debió ser reducida por tres vigilantes. ♦



La Unión Popular (noche del 15) vela las armas de la concurrencia.

Peronismo

La danza de las siglas

Tras la cálida tarde cordobesa, cuando las penumbras se apoderaban del sábado 9 de enero, las figuras del neoperonismo invadieron, de puntillas, la diáfana galería de cristales que ocupa la base del Hotel Sussex: una mole que se yergue frente a la Plaza Mayor y a la centenaria Catedral de Córdoba; pronto se improvisó un foro — en un vericuetto del pasaje—, y las noventa y una personas reflejaron en las vidrieras ausentes sus anchas sonrisas negociadoras.

Catorce de ellas representaban a verdaderos partidos políticos: el mayor (Partido de la Justicia Social) obtuvo 83.302 votos en las elecciones del 7 de julio de 1963; el menor, Cruzada de Acción Nacional, reunió 21.128; los demás eran apoderados o promotores de partidos filoperonistas en formación.

La reunión neoperonista del Sussex —continuación de una anterior en San Nicolás de los Arroyos, ver Nº 110— tuvo dos propósitos esenciales:

- Constituir un partido nacional con las principales siglas filoperonistas provinciales.

- Utilizar el nuevo andamiaje confederal para negociar con los directivos ortodoxos un pacto de repercusión nacional que vuelva a llenar con votos las escuálidas alforjas neoperonistas.

La actitud concurrencista, esporádica en la estrategia de Juan Perón, se consolidó en muchos dirigentes locales, especialmente políticos de la clase media peronista; rebeldes, muchas veces, a las instrucciones de Madrid, los neoperonistas tratan de captar a las bases en el momento de los comicios y representarlas en las legislaturas y el Congreso Nacional.

En la noche del Sussex, una formidable explosión cambió en gesto de amargura las sonrisas de complacencia; las cataratas de cristal roto llovieron sobre los asambleístas: una bomba casera había sido colocada diez metros más allá, en la confluencia de tres tabiques que limitan el salón de lectura del hotel.

La actitud criminal parecía tener dueño: en la intimidad de los presentes sonaron los párrafos de las últimas instrucciones de Perón al núcleo ortodoxo, rival: "En cuanto a la acción, se acabaron las contemplaciones; hay que comenzar la guerra integral. Por ser una guerra, la disciplina se impone: ya nadie tiene otro deber que el de obedecer y cooperar. Se terminó el tiempo de opinar en disidencias".

Precisamente, Juan Ramón Serú García —un hermano del diputado neoperonista mendocino—, envió de inmediato un telegrama a Perón, en Madrid, acusándolo directamente por el delito del Sussex. En Córdoba, algunos militantes del C.O.R. (Comando Obrero de la Resistencia), una rama terrorista de la C.G.T. local, comenzaron a ser buscados por la policía.

"La estrategia neoperonista es irrefragable en un plazo mediano y en el largo plazo, pero falla en plazos cortos", opinó, caviloso, un fogueado analista político al día siguiente, en el aeropuerto de Pajas Blancas, minutos antes de tomar el avión que lo regresaría a Buenos Aires. Según esta teoría, en el plazo mediano que separa al peronismo de los comicios de marzo, se van a producir dificultades insalvables para el sector ortodoxo; entonces, en los cuartos oscuros, los votantes encontrarían solamente boletas neoperonistas. En el largo plazo del futuro, los neoperonistas serían herederos del movimiento, una vez que Perón desapareciera; es lo que pretendían los asambleístas del Sussex.

Notoriamente, en ese momento, la actitud rebelde irritaba la susceptibilidad de los militantes peronistas, enervados por los obstáculos que el sistema liberal opuso al retorno.

Ocho días antes de la asamblea, los conspicuos neoperonistas Elías Sapag y Alberto Serú García buscaron, por intermedio del diputado ortodoxo Fernando Pedrini, la manera de participar en la reunión reservada de la Comisión pro Retorno que informó de los pormenores del viaje de Perón a la Mesa Directiva de las 62 Organizaciones y al Secretariado del Partido Justicialista. La plana mayor ortodoxa se negó a recibirlos: *A esos hay que darles con un fierro*, acotó Augusto Vandor; no obstante, se designó una comisión integrada por Carlos Lascano, Antonio Cafiero y César Faermann para que los escuchara.

Según fuentes neoperonistas los mismos ortodoxos buscaron el contacto para planificar juntamente la concurrencia del movimiento: obedecerían instrucciones de Jorge Antonio —el nuevo virrey de Juan Perón instalado en Asunción del Paraguay—, un íntimo de Serú García, cuyos hijos apadrinó; según los ortodoxos, el neoperonismo concurre a ofrecer sus siglas para que las tripulara el gremialismo, pero fueron rechazados por ellos.

Por lo menos el sector gremial recibió todo contacto: "El tiempo ha descubierto el velo dejando al descubierto el rostro de la traición; mientras los esbirros del gobierno contestaban con palos y balas a las demandas populares, los falsos peronistas hicieron público su maridaje con el gobierno", dijo un comunicado de las 62 Organizaciones. Aludía a la aprobación del presupuesto oficial, la nota se conoció el martes 12; dos días antes, entre aplausos, finalizaba en Córdoba la reunión neoperonista: se acordó fundar la Confederación de Movimientos Populares Justicialistas para agrupar a todas las siglas en danza, y se nombró una comisión nacional integrada por Serú García, Sapag, Heliberto Tachella (Partido Tres Banderas, de Entre Ríos) y David Casas (Partido Tres Banderas, de Jujuy) para entablar negociaciones con la cúpide ortodoxa.

El reconocimiento del Partido Justicialista —que decidió presentarse a los comicios de marzo— fue apelado; la sentencia definitiva se conocerá, probablemente, más allá del 23 de enero, plazo final para oficializar candidatos. Los Cinco Grandes del Retorno negocian ahora con Unión Popular —únicas siglas neoperonistas reconocidas por Perón— la formación de listas en la Capital y en la provincia de Buenos Aires. A su regreso de Asunción, donde entrevistaron a Jorge Antonio, Augusto Vandor y Alberto Iturbe confienciaron que "Perón aprobó el proceso". Para santificarlo se reunieron el miércoles 13, por la noche, las 62 Organizaciones. El viernes 15 comenzó a sesionar la convención metropolitana de Unión Popular y pasó a un cuarto intermedio, luego, a la espera de los nombres que el justicialismo le facilitaría hoy: entre ellos se mencionan los de Paulino Niembro (metalúrgico) y Pedro A. Albertini (textil), un ex jugador de Racing Club, que hoy asesora a Andrés Framini; entre las mujeres, los de Néilda de Miguel y Leticia Merlo. La cabeza política de la lista metropolitana sería Rodolfo Tecera del Franco, y para acompañarlo se citaba al economista Alfredo Gómez Morales, cuyas acciones decayeron cuando se supo que asesoró a los neoperonistas en el trámite del presupuesto.

Al margen de los acuerdos en el cinturón urbano, en el interior, los grupos ortodoxos buscarán a veces el canal de ciertas siglas neoperonistas: en Córdoba, por ejemplo, intentarán vencer a través del Partido Laborista. Por eso, el cauteloso Raúl Bustos Fierro, temiendo incurrir en heterodoxia, se anotó como observador en la lista de asistencia a la reunión del Hotel Sussex. ♦

La CGT sigue en las mismas manos

Al concluir la semana pasada, eran escasos los observadores del panorama gremial argentino dispuestos a no admitir que José Alonso sería reelecto por un nuevo período de dos años como secretario de la más poderosa organización sindical de Sudamérica, en el congreso que la CGT desarrolla en estos días. Pero, simultáneamente con la consolidación del bigotudo Alonso, pareció resquebrajarse la unidad de los llamados gremios Independientes —algunos de cuyos líderes mantienen una implaceable luna de miel con el gobierno—, que pretendían obrar como revulsivos y crear una situación crítica al amplio sector de las 62 Organizaciones.

El resquebrajamiento de los Independientes (antiperonistas) se tornó nítido en la mañana del viernes 15, cuando varios de sus poderosos componentes volvieron las espaldas a la resolución aprobada ese día por el plenario, que significaba la no participación del núcleo en el congreso de la CGT. Así, la Unión Ferroviaria, la Federación del Papel, el Sindicato de Obreros Marítimos Unidos y la Federación de Luz y Fuerza, optaron por acudir a las esenciales deliberaciones del salón Rossini.

Pocos días antes, en una reunión secreta de las 62, se había resuelto respaldar a Alonso para que continuara en la secretaría general: fue un paso obviamente decisivo, que evaporaba —¿transitoriamente?— las presuntas

desinteligencias entre Augusto Vandor y Alonso, que habrían sugerido al mandarin metalúrgico la necesidad de descabezar a su amigo.

El mate helado

Los días de trabajo de Alonso se abren a las 7 de la mañana y se cierran, habitualmente, a las 8 de la noche. El viernes último —antes de que el *week-end* lo condujera, como siempre, con su mujer y sus dos hijos, Marisa y José, al club que su sindicato posee en Punta Chica— Alonso dio a PRIMERA PLANA, durante 110 minutos, su propia visión del panorama gremial y de la situación general del país.

Mientras bebía medidos sorbos de mate helado en su despacho del cuarto piso de la CGT, volvió a afirmar que la central obrera "no es un mostrador de pedidos de mejores salarios, sino una importante organización con función gremial y con gravitación política".

"La CGT —recalcó— hace política, pero no partidismo. Y esto es lo que no quieren entender algunos gremios que se dicen independientes y no lo son, porque ellos sí hacen política partidista. Es el caso de la Confederación de Empleados de Comercio y de los Viajantes, ambos manifiestamente oficialistas. En cambio, gremios como la Unión Ferroviaria o la Federación del Papel acaban de demostrar auténtica independencia al decidir su intervención en el congreso de la CGT."

Alonso, un porteño de 52 años que hace 21 fundó el sindicato que agrupa a los obreros del vestido, FONIVA, estima que "el país comienza a salir ahora de la crisis para entrar en el caos". "Esto sucede —sentenció— porque el gobierno administra mal y no planifica, no sabe adónde va. El gobierno todavía tiene oportunidad de cambiar el sistema, pero si se parapeta detrás del sistema, seguramente caerá con él."

A pesar de esa "oportunidad para el gobierno", Alonso cree que el Poder Ejecutivo no modificará su política, y "eso se ve claro por cuanto, mientras la gran mayoría del país denuncia que vamos mal, los radicales del Pueblo se empeñan en recalcar que cada día estamos mejor". "Esta última oportunidad que tiene el gobierno debería aprovecharla para borrar el disgusto popular, poner en marcha una política económica moderna y buscar elencos de hombres aptos allí donde se encuentren." Algo que parece llamar agudamente la atención de Alonso "es la carencia de reuniones de gabinete; tenemos un gobierno incoherente, por eso es que esto ya no da más", explica.

Más allá de una alusión "a este corsé de la Constitución que ahoga al país y lo deforma", Alonso penetró en el erizado tema de la desocupación. "La verdad cierta, irrefutable, es que los desocupados suman en este momento 1.060.000 personas. Por ello es que de tres millones de trabajadores que pagaban su cuota a la CGT a principios de 1963, hemos descendido a alrededor 2.300.000."

Al juzgar, luego, que en 1965 la si-

tuación crítica llegará "al último pedazo tolerable", Alonso anunció que la CGT se apresta a pasar de la presión a los hechos, "hechos que hagan comprender al gobierno que deba rectificar su conducta". Cuando se le inquirió si avizora en un futuro inmediato el surgimiento de un entendimiento militar-gremial que se proyecte como un nuevo ariete de presión sobre el gobierno, Alonso estimó que "si el gobierno no se corrige, los trabajadores se verán obligados a actuar más violentamente (citó el caso Astarsa, ver pág. 6), lo que podría convertirse en detonante de cambios profundos". "Alguien va a tener que solucionar esto —vaticinó—, pero si surge una acción militar-gremial, no lo será como producto de una planificación, sino como consecuencia de una coincidencia espontánea."

El cortés Alonso, que desde 1945 está al frente de FONIVA como secretario general de sus 50.000 afiliados, gusta describir a los argentinos como gente



José Alonso: "Esto ya no da más."

paciente y civilizada, capaz de esperar. "Pero todos sabemos que esa paciencia llega al límite, sobre todo después de los últimos aumentos en el costo de la vida (él confiesa unos 37.000 pesos mensuales de ingresos: 20.000 de sueldo y 6.000 de viático, en la CGT; 7.000 de viático y 4.200 por salario familiar en FONIVA). La suba de la luz, del gas y de los combustibles será un torriquete para los trabajadores."

El ex diputado peronista, con 18 meses de cárcel en su memoria, telespectador intermitente (*Ruta 66, Verdader, Telecom, Los defensores*), tiene también opinión formada sobre los comicios de marzo: "Servirán para pasar bancas de un lado a otro, o sea que no servirán para nada." Lo que sirve, para Alonso, "es la presencia de la CGT en el destino futuro de la Argentina". Él constituye una pieza esencial de ese futuro; no en vano sus acólitos promueven su reelección con este lema: "Es un político, el único capaz de negociar." ♦

VANDOR



A nadie le excita que el lobo se inquiete. Porque él necesita tener el bonete de Caperucita (Caperucegete).

Proyectos

Un defensor de la Ley del Tali6n

El a1o pasado, algunos colegas del diputado nacional Roberto A. Gar6falo (UCRP - Capital) se encresparon contra 6l, contra sus ins6litas intervenciones en la C6mara, y le sugirieron someterse a un examen psiqui6trico. El a1o pasado, tambi6n, su coreligionario Emilio Ibarra debi6 enfrentarlo cuando el peque1o industrial textil y metal6rgico Gar6falo le enrostr6 deficiencia en la conducci6n de la Loter6a de Beneficencia. Entonces, Ibarra coment6 que exist6a un movimiento dentro de la UCRP para plantear al Comit6 Nacional la expuls6n del impulsivo militante.

La semana pasada, en los pasillos del Congreso volvieron a recordarse estos dos episodios, porque el sesent6n Gar6falo present6 uno de los m6s audaces, aunque tambi6n m6s increíbles, proyectos de ley de los 6ltimos tiempos: se trata de una iniciativa para erradicar el terrorismo. Pero el legislador decidi6 basarse sobre otra vieja ley: la del Tali6n.

Las trece palabras del art6culo 1º no dejan dudas: *Se aplicar6 la pena de muerte, por todo acto conexo con el terrorismo*, pretende Gar6falo. Claro que su impetu no se detiene all6, porque en el art6culo 3º decide echar por tierra la Constituci6n y el C6digo Penal, esta vez con once palabras: *Quedan derogadas todas las leyes que se opongan a la presente*. Curiosamente, la iniciativa de Gar6falo incluir6a a la Argentina entre los pocos pa6ses que todav6a aplican la pena de muerte, apenas un mes despu6s de que ese castigo fue abolido de la legislaci6n brit6nica.

Un bromista observador pol6tico, luego de leer el pomposo y adjetivado proyecto de Gar6falo, solt6 una *boutade*: "¡Qu6 l6stima que Gar6falo olvid6 aclarar si prefiere la silla el6ctrica, el gas o la horca!" ♦

Candidaturas

Otro barco para Francisco Manrique

Hacia el crep6sculo del viernes 15, una estruendosa ovaci6n trascend6a los muros de cierta antigua casona de dos plantas situada en Estados Unidos 926, en el barrio porte1o de San Telmo, y se derramaba por la calle. Desde el piso alto, tras las persianas de las oficinas oscurecidas, algunos pares de ojos trataban de indagar en la algarr6bia que montaba desde los bajos, llenos de luz.

Los aplausos rubricaron la proclamaci6n de la lista metropolitana de candidatos, que la convenci6n capitulina de UDELPA terminaba de aprobar por amplia mayor6a; como una para-



Tras las rejas de UDELPA.

doja, los nombres de Agricol de Bianchetti y Juan Manuel Bruzzoni —primeros postulados a diputado y concejal en la n6mina, respectivamente— surgian de una asamblea a todas luces ilegal, reunida en abierta rebeld6a con la intervenci6n que el Comit6 Nacional de UDELPA hab6a enviado a la Capital Federal d6as atr6s.

M6s all6 de las consideraciones reglamentarias, los 75 convencionales mayoritarios (sobre un total de 118 titulares) se hab6an sublevado contra la estrategia pol6tica de Pedro Eugenio Aramburu, el fundador de UDELPA. Aramburu conceb6a la posibilidad de absorber los sufragios antiperonistas, sobre todo en la derecha, y con ese objetivo en vista pidi6 que se librara a su discreci6n el nombramiento de los dos primeros candidatos: deseaba ubicar all6 a dos antiguos conservadores.

Los observadores m6s cautelosos insisten en profetizar que UDELPA obtendr6 uno, o a lo sumo dos diputados y concejales en el distrito: por eso la decisi6n del ex presidente irrit6 al joven caudillo Agricol de Bianchetti, que pretend6a encabezar la boleta de diputados nacionales. De Bianchetti surgi6 de entre los faldones de Aramburu a fines de 1963, y en mayo de 1964 gan6 las elecciones internas y, con ellas, la presidencia del Comit6.

Cuando su notoriedad fue mayor, los rumores le asignaron el prop6sito de postularse para una banca legislativa. Esto le gan6 la aversi6n de los grupos tradicionales de UDELPA, a quienes adjudic6 un mote intelectual, *los ingenieros*, y a quienes derrot6 en octubre pasado en las elecciones de convencionales.

S6bitamente, la adversidad comenz6 a acumularse sobre de Bianchetti: a fines de noviembre fue relevado en su cargo de apoderado partidario; luego su nombre comenz6 a figurar en el tercer t6rmino de los proyectos para la lista de diputados. Sin embargo, en UDELPA los candidatos deben ser hom6logados por la convenci6n local; en ese terreno, el suyo, el novel caudillo dio el combate: el 30 de diciembre de 1964 su lista se impon6a a la tradicional. Este sector se retir6: para evitar el roce con las altas esferas del partido, los convencionales *bianchettistas* optaron por girar el caso al mismo Aramburu. "Una decisi6n sobre candidaturas estar6a reñida con los prin-

cipios democr6ticos que orientan a nuestro partido", respondi6 el tajante militar.

Cuando los dos n6cleos llevaban a cabo conversaciones para lograr una lista intermedia, de Bianchetti hizo trascender a los diarios una n6mina encabezada por 6l. "Con el apoyo de Aramburu", susurraban sus amigos. Tal infundio precipit6 la intervenci6n.

El martes 12 de de enero, el Comit6 de la Capital fue allanado por el Comit6 Nacional, y se convirti6 en interventor Hugo Werder, jefe del grupo tradicional en la Capital. "A quien no le guste, que se vaya al Partido C6vico Independiente", clam6 Aramburu. Al alba del mi6rcoles, los bianchettistas tomaron el Comit6 de la Capital —la planta inferior del edificio cuyo piso alto ocupa el Comit6 Nacional—; al mismo tiempo ped6an amparo a la Justicia.

El juez Leopoldo Isaurralde se expidi6 el viernes 15: no hizo lugar al pedido de de Bianchetti. No obstante, la convenci6n adicta se reuni6 por la noche para consagrar la lista que 6l encabezaba. Horas m6s tarde, el presidente diputado Eduardo Guti6rrez iniciaba gestiones con el fin de zanjar el pleito. Previsiblemente, la clamorosa convenci6n fue el 6ltimo golpe de efecto que de Bianchetti ensay6 para imponer al inflexible Aramburu una transacci6n.

Al cabo de los siete d6as, los 6ntimos de Aramburu admitieron que parec6a impracticable colocar al conservador Julio C. Cueto R6a en la c6spide de la boleta de diputados; en su lugar comenzaba a citarse el nombre de un af6n a UDELPA: el ex capit6n de nav6o Francisco Manrique, antiguo director del vespertino *Correo de la Tarde*. ♦

Alendismo

Los senderos del cambio

Entre los partidos que bordan su acci6n pol6tica con las hebras te6ricas del desarrollo econ6mico, el Movimiento de Integraci6n y Desarrollo (MID) ocupa el primer lugar por su trayectoria y su doctrina; accidentalmente quiz6, la imagen *desarrollista* del MID comenz6 a deteriorarse el jueves pasado cuando se conoci6 la lista de candidatos que el partido proyectar6a hacia los cuartos oscuros de la Capital Federal, el 14 de marzo: est6 integrada por dirigentes de segunda l6nea, trabajadores de comit6 poco vinculados con los problemas nacionales.

Simult6neamente, en el mismo distrito, pero en la UCRI, Oscar Alende consegu6a doblegar la resistencia de los caudillos de barrio: la intervenci6n que dispuso la Junta Ejecutiva Nacional reservaba el primer puesto en la lista de diputados al doctor Aldo Ferrer (37 a1os, casado), un economista enlazado con la doctrina estructuralista de Ra6l Prebisch. En los ambientes pol6ticos, al cabo de los siete d6as, un amplio signo de interrogaci6n quedaba abierto: ¿Cu6l de los dos secto-



Vinciguerra (centro): Oportuno.

res logrará atraer finalmente a la clase media técnica de Buenos Aires y a los restos del bagaje electoral ucrista?

A la vez, el proceso previo al *putsch* de Alende comenzaba a ser desmenuzado por los más concienzudos analistas políticos: muchos de ellos lo consideraron una obra maestra de la pequeña maniobra comiteril.

Hacia fines de julio de 1964, los asesores de Alende optaron por darle una nueva estructura operativa a la UCRI de la Capital Federal; hasta entonces, el reclutamiento era efectuado por oscuros caciques de barrio —los *caudillos*— y la inscripción se trocaba, casi siempre, por pequeños favores personales de la órbita municipal. "Haremos una revolución en el partido...", advirtió Alende el 6 de octubre; obviamente, el sistema tradicional de proselitismo —válido aun en provincias extensas— estaba obstaculizando la agilidad de la UCRI capitalina, que se convulsionaba en la puja de los *caudillos*.

"Pura fantasía de Alende", comentó a sus íntimos el diputado Manuel Fernández, presidente del Comité Metropolitano, al conocer la intención de aquél; de los cinco *caudillos* más influyentes (Manuel Fernández, Lucio Racado, Rómulo Vinciguerra, José Frega y Alfredo Veza), sólo uno tomó el camino de la renovación: Vinciguerra. Ambas tendencias —la tradicional y la renovadora— chocaron al elegirse un nuevo presidente del Comité: el 9 de diciembre se ungió a Simón Junín, el candidato de Vinciguerra; junto a él se habían alineado once de las veinte seccionales ucristas de la Capital. La nueva senda había sido transitada por Vinciguerra y multitud de pequeños núcleos de barrio; los otros cuatro poderosos insacularon a uno de ellos, José Frega, que resultó, al cabo, vicepresidente del organismo.

Al día siguiente, las diferencias pa-



Sanitized INC. de NEW YORK

por intermedio de Sanitized Argentina S. C. A., pone en conocimiento de los Señores Industriales de indumentaria, tapicería, marroquinería, calzado, decoración, revestimiento de paredes, etc., el convenio suscripto con INDUSTRIAS PLASTICAS CELIN S.A.C. e I., por el cual ésta utilizará nuestro mundialmente famoso proceso higiénico Sanitized® en el soporte textil de toda su línea

* PLASTICUERO

CELINDE®

Telas Plásticas Reforzadas. La utilización de ese proceso, aplicado sin restricciones en las mejores Telas Plásticas de EE. UU. y Europa, ha sido concedido a INDUSTRIAS PLASTICAS CELIN S.A.C. e I., merced a la sobresaliente calidad de sus productos.

En Buenos Aires

Sanitized ARGENTINA S. C. A.

Montevideo 459

INDUSTRIAS PLASTICAS **Gelin** S. A. C. e I.

tiene el agrado de informar a la Banca, Comercio e industria del país que, como consecuencia del convenio firmado con Sanitized Inc. de New York, a partir de la fecha, el soporte textil de sus Telas Plásticas estará tratado con el mundialmente famoso proceso higiénico Sanitized® Por lo tanto, su línea

* **PLASTICUERO**

GELINIDE

para indumentaria, tapicería, marroquinería, calzado, decoración, revestimiento de paredes, etc., une a su reconocida calidad los factores de frescura, higiene permanente, neutralización de transpiración y olores y positiva acción antimoho, que son condiciones exclusivas del mundialmente famoso proceso higiénico Sanitized.®

* Telas Plásticas reforzadas

Gelin

INDUSTRIAS PLASTICAS S. A. C. e I.

Aislina 633 (3er. Piso) - BUENOS AIRES - TEL. 30-1493/30-1701/30-2736 y 30-2873

recieron borrarse: los cinco grandes tornaron a negociar, en acuerdo privado, las listas de candidatos a diputados y concejales que se medirán en marzo. Con todo, Fernández, Racedo, Frega y Veza buscaban perpetuar a los actuales legisladores; Vinciguerra repudiaba las reelecciones. "Si no consigo una nueva UCRI, me voy a mi casa", atronó Alende el 20 de diciembre, en la Convención de Paraná, con gesto melodramático.

Condenado a una actitud dual, Vinciguerra aceptó una lista que reelegía a los anteriores diputados y concejales y cuyo elenco se completaba con militantes poco calificados. La UCRI aspira a consagrar tres diputados e igual número de concejales en la Capital; a poco de conocerse la lista (que encabezaba el mismo Manuel Fernández, para diputados, y Alfredo Veza para concejales), muchos fueron los desilusionados porque no se los incluyó en los puestos preferentes.

Entonces, Alende motorizó a Junín y colocó a Vinciguerra en una difícil posición: Junín obstaculizó la oficialización de esas boletas renunciando a la presidencia del Comité; lo acompañaron tres de los doce miembros y la creciente aversión de los dirigentes medios al trámite caudillesco. "Estoy dispuesto a enterrarlos en vida", vociferó Junín a sus rivales, al dimitir. Ellos se vieron obligados a ceder los puestos 1º y 4º en cada boleta a Oscar Alende, y él designó para diputados a Aldo Ferrer y Alberto Spota.

La candidatura le fue ofrecida a Ferrer por Junín y el mismo Alende, el 7 de enero en un chalet del Hindú Club, donde se hallaba descansando; el economista vaciló en aceptar; sólo la palabra de su mujer, la cautivante psicoanalista Susana Lustig, le indujo a dar el sí.

La fricción que soportaban los caudillos era considerable; día a día iban desprendiendo de sí a sus aliados. Hasta el antiperonista Luis Boffi fue desplazado por ellos para retener las contadas posiciones restantes. Esto movió a los disconformes a armar una lista Rosa, opositora; inmediatamente, José Frega —apoderado de la oficialista boleta Verde— impugnó la nómina, y como presidente de la Junta Electoral pretendió aprobar su propia impugnación.

Entonces, Alende desencadenó nuevas renuncias; el Comité de la Capital quedó acéfalo. La hora pareció oportuna, y Junín, avalado por Vinciguerra, pidió a la Junta Nacional que se interviniese el distrito: el 10 de enero la solicitud fue aprobada con el único voto contrario de Lucio Racedo.

El diputado Tomás Arana —amigo de Alende— fue designado interventor con potestades hasta para confeccionar la lista de candidatos. El 13 de enero, al asumir, reunía en su torno a la mayoría de los dirigentes locales.

Sin provocar graves duelos, Alende conseguía destruir, finalmente, a la inoperante *liga de la Capital*; la intervención de Arana no establecerá cambios de fondo. Los senderos del cambio se relacionan más con el éxito de la joven generación, que ahora ingresa, tras él, en el Comité de la Capital. ♦

En política, para ganar basta sumar

"M. le President du Conseil Edouard Daladier a déclaré la guerre" (El señor Presidente del Consejo, Edouard Daladier, ha declarado la guerra), anunció parsimoniosamente a la nube de periodistas el acartonado ujier del Palacio del Elíseo aquel 3 de setiembre de 1939. Luego abandonó, quedamente, la antesala.

Con mesura parecida a la que usó Daladier, los conservadores argentinos citaron al periodismo el pasado miércoles 13: admitieron que el país está a las puertas del derrumbe económico. "En estas circunstancias el gobierno sólo ofrece irresponsabilidad e inflación", conclúan; una larga alianza entre la Federación de Centro y el oficialismo quedaba rota, la guerra había sido declarada.

"Al apoyar la actitud de los legisladores que la representan en el Congreso —explicó, leyendo, Carlos Aguinaga—, la Federación de Centro mantiene su decisión de impedir por los medios legítimos a su alcance la aplicación de la política emisionista e inflativa más irresponsable que ha sufrido el país desde la organización nacional."

El pleno de la Mesa Directiva conservadora había aprobado, una noche antes, la declaración que revoca el apoyo parlamentario del sector a la política oficial; antes, la FNPC había llegado hasta tolerar las facultades emisionistas que se concedieron al gobierno en enero de 1964; y en seguida sus diputados aprobaron la malograda Ley de Abastecimiento.

"El radicalismo no entendió que sólo era una primera minoría —arguyó Aguinaga, ensayando una justificación—; los conservadores nos vimos obligados, sin participar en el poder, a votar algunas leyes para sacar al doctor Illia de las dificultades en las que halló al país."

Inevitablemente, los periodistas iban a preguntar al titular de la Federación cuál será la suerte de los conservadores que mantienen posiciones públicas en el gobierno radical: todos los miembros de la mesa evadieron, cortésmente, la respuesta; luego se supo que Adolfo Vicchi, embajador en Londres, había pedido una declaración expresa del Comité Nacional sobre la inconveniencia de que permaneciera en el cargo, solicitud que se consideró una imposición y no tuvo lugar entre las resoluciones. Samuel Allperín, en cambio, hacía saber desde Turquía que se encuentra pronto a renunciar, y Reinaldo Pastor, representante argentino en Portugal, adoptaba una posición idéntica.

En el país, Joaquín Guevara Civit —director del Banco de la Nación— y Santiago Bacqué, con una función idéntica en el Banco Industrial, ofrecieron sus dimisiones a la Mesa Directiva. Los conservadores, en general, estaban

optando por el regreso a la lucha.

"Lo que está en juego es un principio —advirtió Aguinaga—; los gastos de la administración pública y los déficit de las empresas del Estado no pueden ser costeados imprimiendo billetes. Si se sienta el precedente de que los sueldos se paguen con billetes fabricados ex profeso, pronto dejarán de ser moneda para convertirse en tiras de papel."

El proyecto de presupuesto para 1965 acusa gastos por 333 mil millones de pesos; 130 mil millones no hallan recursos para ser financiados: "Imprimir más billetes, en cualquier cantidad y por cualquier motivo, desatará la crisis difícilmente contenida hasta ahora, con efectos sociales incontrollables —auguraron los conservadores—. En lo sucesivo, los conflictos gremiales dejarán de ser predominantemente políticos para reconocer como causa real lo que



Aguinaga: Guerra al gobierno.

no se puede tapan con argumentos fundados en dudosas concepciones doctrinarias, es decir, el pavoroso aumento del costo de la vida."

Las autoridades de la Federación anticiparon que los diputados del partido no votarán las facultades emisionistas que desea el gobierno ni la fijación de un tope intermedio a esa emisión, que calculan en el orden de los 100.000 millones en 1965.

Más allá de las obstinadas negativas que ensayan los dirigentes de la Federación, la ruptura tiene una clara explicación política. El conservadorismo votó la fórmula Illia-Perette, en 1963, fiado en una promesa radical: "El peronismo no será admitido en los comicios." La frase que Balbín deslizó en los oídos conservadores poco antes de la reunión de los colegios electorales ha sido cumplida a medias por el oficialismo: el peronismo o el neoperonismo se aproxima a las urnas poniendo en peligro las ilusiones conservadoras, porque al aumentar los votos positivos se eleva la cifra repartidora del sistema proporcional y las acariciadas bancas parecen cada vez más difíciles de obtener.

Previsiblemente, la Federación de Centro, los neoconservadores UDELPA, el PRAR y el Partido Cívico Independiente disputarán, desde la derecha, al antiperonismo, junto a la UCRP. Hasta ahora, la Federación interpretó los imperativos éticos de un regular sector argentino. "Hay una crisis moral", clamaban sus dirigentes, y así llevaron tras sí a quienes preferían las formas de vida, las reglas de juego, los intereses y los elencos directivos anteriores a 1943.

Los tropiezos de UDELPA, la incógnita del PRAR y el estatismo de la UCRP parecen indicar que la resolución de la FNPC es oportuna, además de inteligente; el regreso a la ortodoxia económica del liberalismo puede sumarle el sufragio de muchos ciudadanos moderados, pero modernos, que antes vieron su rumbo en aquellos grupos neoconservadores. ♦

Citas

Entre el pasado y el futuro

¿Qué siente un antiguo candidato presidencial, que estuvo a pocos metros de lograr la Casa Rosada, cuando se le invita a reiniciar la marcha desde una relativamente modesta posición legislativa? "Yo voy a los comicios obedeciendo a los amigos del conservadorismo de Buenos Aires."

En la evasiva, política respuesta de Vicente Solano Lima a PRIMERA PLANA se oye nuevamente el idioma del comité. Desde su esquina rosada avanza la imagen de un hombre que conjuga el compromiso entre dos épocas, como aquel día de 1933 en que salió de una emboscada con el revólver en la mano hacia el denso julio de 1963, cuando su nombre pudo fraguar una promesa: la del desarrollo nacional.

Lima (63 años, viudo, una hija) vive al cabo de la avenida Santa Fe, en una especie de isla de silencio donde sus ojos suelen errar por las vitrinas cargadas de añosa platería, los sosedados muebles ingleses o los objetos *art nouveau* de las repisas. Quizá como explicación de esa recorrida visual afirma con señoría: "Básicamente, soy un heredero-español."

Una semana antes del miércoles pasado, en que recibió a PRIMERA PLANA, los correligionarios del candidato a presidente de la Nación por el Frente Nacional y Popular en 1963 le habían ofrecido el retorno a uno de los peldaños iniciales de su carrera política: la candidatura a diputado nacional por la provincia de Buenos Aires, que él aceptó, al tope de la lista conservadora popular. Esa provincia es su cuna.

"Yo me crié en San Nicolás, pero nací en Ramallo; que no se enojen los ramalleros", dice Lima. Pertenece a la pequeña aristocracia ganadera de la zona, a la que desplazaban ya los agricultores, "los gringos" y también algunos españoles e irlandeses." Entonces, sus energías se derramaron por los



Candidato Lima: Votar y vivir.

estrados del foro sannicoleño y en las citas gauchas del comité; en 1925, a los 24 años de edad, fue elegido diputado a la legislatura provincial.

"O se era liberal a la francesa o conservador a la inglesa", definió Lima a las corrientes que nutrían al conservadorismo de aquellos tiempos; para su gusto, el liberalismo "es una tendencia individualista, donde cada uno queda librado a sus propias fuerzas: así el débil es explotado por el fuerte". Sin embargo, la estrella de Lima fulguró entre 1931 y 1943 —fue diputado nacional y ministro provincial— cuando las policías bravas probaron su habilidad en las espaldas de los gremialistas y la Sección Especial ensayaba sus primeros pasos.

"Estamos entroncados con la vieja oligarquía; no somos revolucionarios ni por el método ni por el contenido, ni contamos con el fervor de la turba porque entendemos que el pensamiento constitucional no consiste jamás en el movimiento de las masas", señaló el diputado Vicente Solano Lima en 1941. Con justicia también cabe describir al régimen por la discreción en sus gastos, el acierto de sus obras públicas y el crecimiento incansante del producto bruto enclavado en un renacimiento de la industria argentina; el conservatismo dejó margen para una corriente social, paternalista, por la cual navegó Solano Lima. "Era la adecuación a la revolución industrial —indicó Lima—, a los nuevos tiempos, tal como la concibieron los conservadores ingleses a partir de Disraeli."

Paternalismo y gremialismo vinieron a coincidir en 1944; con todo, Vicente Solano Lima fue ardientemente antiperonista: de su paso por el exilio en Montevideo queda una librería más. A fines de 1952, no obstante, aceptó la pacificación peronista y llevó a los conservadores al pie de la Casa de Gobierno. Así definió su actuación.

"Pacificación, amnistía, tregua": desde 1955, el Partido Conservador Popular —la fracción que emigró, con Lima, del viejo hogar— se empeñó en ser un escudo para el peronismo, ante los avances de la Revolución Libertadora.

Aquel slogan se transformó en un plan político, en 1958, ante las elecciones presidenciales; proponía el PCP: 1) que el presidente electo lo fuese a título provisional; 2) que se convocara una Convención Reformadora de la Constitución por acuerdo previo de los partidos; 3) que el presidente renunciara en beneficio del titular de la Convención Reformadora; 4) que éste convocara a nuevas elecciones sin restricción alguna. A pesar de todo, el peronismo elevó a Arturo Frondizi a la presidencia de la Nación.

"Conocía a Perón desde 1935 —relató Lima—; yo era entonces diputado, y él, ayudante del Ministro de Guerra, general Manuel Rodríguez." Con tales antecedentes fue introducido entre los íntimos del hoy desterrado por Hans Rudel, un antiguo héroe de la Luftwaffe en la Segunda Guerra; la entrevista se realizó en Benidorm, en la Costa Brava española, en 1961. Lima ofreció un nuevo plan: la sucesión presidencial de 1964 debía tener en cuenta, especialmente, la opinión de las Fuerzas Armadas, el peronismo, el presidente de la República (Frondizi) y el gobernador de Buenos Aires. Era, notoriamente, el germen del Frente Nacional.

"Fue Osiris Villegas el autor material del fracaso del Frente— acusa, con vehemencia, Vicente Solano Lima—. Sé, pero no me consta, que se pretendía imponer a un militar en la candidatura presidencial. Yo sólo recibí una sugerencia oficial para que diezmará las listas de electores en la Capital Federal y Buenos Aires; de esta manera, el Frente se vería privado de mayoría absoluta en los Colegios Electorales y debería resignarse a un acuerdo grande con otros partidos. No lo admití."

"El gobierno perdió su batalla en el Frente —sostiene Lima, pero elude referirse a la tramitación de su candidatura durante las conversaciones de Jorge Antonio y Rogelio Frigerio en Montevideo—; fue gestionada por Eduardo Paz y Fernando Miranda Gallino", explica. El mismo P.E. la vetó.

"Poder votar y poder vivir" será la máxima del partido en marzo próximo. Solano Lima está convencido de la ilegitimidad de origen que padece el gobierno de Arturo Illia; propone entonces que se luche por la legalidad "sin exclusiones ni proscripciones", por la abolición de la intervención extranjera, por la incorporación al proceso político de los obreros y las mujeres, por la inyección de contenido social en la democracia política.

"En la Argentina los presidentes con real personalidad —Yrigoyen, Justo, Perón— han tenido que violar la Constitución. Sólo un presidente mediocre puede respetarla", aventuró Lima en la entrevista. Para él, es necesario reformar, por inadecuada, la Carta de 1853, incorporando legalmente —con un nuevo pacto social— a los sectores del campo, la industria, el trabajo y la ciencia. En la filosofía de su partido asoma ya esta clave: "El conservadorismo nuestro afirma ciertas tradiciones, pero rechaza las rutinas y las costumbres inveteradas." ♦

¡¡¡PONGA ENFASIS PSICOLOGICO EN SUS RELACIONES PUBLICAS!!!

Adquiera con rapidez la técnica y los conocimientos necesarios en el UNICO TALLER PERMANENTE DE RELACIONES PUBLICAS Y ACCION PSICOLOGICA, que dirige el conocido periodista y asesor relacional MAURICIO ZELMAN GRIMBERG, de la agencia de Relaciones Públicas ZG RELACIONAL.

Mediante un ENTRENAMIENTO CONSTANTE Y EFICAZ, conforme a un método pedagógico sin paralelo, y en tiempo comparativamente breve, los alumnos quedan realmente capacitados para el ejercicio de la profesión o para aplicar sus técnicas a sus actividades actuales.

El curso incluye, además de los continuos trabajos prácticos en clase, capacitación básica fundamental en psicología aplicada, periodismo gráfico, radial, televisivo y cinematográfico, técnica de la entrevista, mercadología, investigación motivacional, dinámica de grupos, organización de comités de recepción, conferencias de prensa, convenciones, exposiciones y todos los recursos indispensables a la realización de adecuadas relaciones con toda clase de públicos. Inclúyense visitas explicadas, períodos de práctica en agencias e instituciones especializadas, facilitación de contactos y, simultáneamente, la aplicación de nuestro método de enseñanza y práctica hace inevitable un eficiente desarrollo de las potencialidades de la propia personalidad.

No escuche conferencias... no memorice... INCORPORE REALMENTE A SU PERSONALIDAD CONOCIMIENTOS —Y UNA PROFESION— QUE HARAN POSIBLE MATERIALIZAR PRONTAMENTE SUS ASPIRACIONES... ¡EL TRIUNFO, EL EXITO!

Concrete ya mismo su decisión... no la dilate más. ¡USTED ESTA VIENDO EN PLENO SIGLO XX! Inscríbase en ZG RELACIONAL, Callao 21, oficinas 1, 2 y 3, y ¡¡¡PONGA ENFASIS PSICOLOGICO EN SUS RELACIONES PUBLICAS!!!



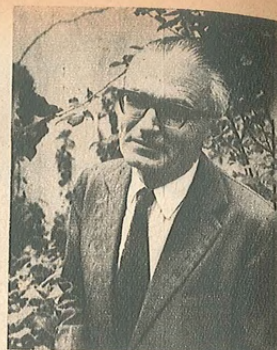
Manuel Río



Bidart Campos



Sánchez Viamonte



De Estrada

En la Argentina todavía subsiste el medieval Derecho de Patronato. Pero quizá 1965 derribe ese arcaísmo.

Libertad Religiosa

Las relaciones entre Iglesia y Estado

Hacia el mediodía del 19 de noviembre, dos días antes de que terminase la tercera sesión del Concilio Vaticano, el obispo de Brujas, Joseph De Smedt, leyó su informe sobre Libertad Religiosa. Una hora antes, el Cardenal Presidente, Eugène Tisserant, había anunciado que la votación de ese tema quedaba suspendida hasta 1965. De Smedt parecía derrotado, aplastado por la congoja. Pero mientras leía, desde una de las alas de la Basílica de San Pedro un río de aplausos empezó a descender, primero de un modo manso; turbado, hasta desencadenarse en una ovación final de tres minutos. De Smedt tuvo que detenerse después de leer *La confianza en la Iglesia de Cristo no debe reposar jamás sobre un poder secular*, y otra vez más, cuando dijo: *El mejor testimonio que la Iglesia puede dar del Evangelio es mostrar tanta confianza en la fuerza de la verdad que no tenga necesidad de apoyarse sobre los poderes públicos.*

Era la primera vez que se pedía a la Iglesia, de un modo tan preciso, el rechazo de toda ayuda estatal cuando se encontrase en dificultades. Casi mil quinientos años de historia eran aventados entonces de la casa de Dios; el Concilio parecía dispuesto a desprender a la Iglesia del tutelaje de los reyes y señores, que había nacido en los tiempos del Sacro Imperio Romano Germánico o todavía antes, en el año 681, en España; cuando el Concilio de Toledo, en su canon VI, estableció que el rey podía designar obispos en las diócesis vacantes, con "la condición de que le parezcan dignos al arzobispo de Toledo". Fue ése el principio del patronato, su raíz, su fuente.

La Declaración sobre Libertad establecía ahora que "una sola religión es la verdadera, la que Cristo ha revelado", pero admitía también que "ningún hombre puede ser objeto de coerción por parte de los demás hombres". Según ella, "el Estado debe reconocer y defender el libre ejercicio de la religión de todos sus ciudadanos", y las comunidades religiosas pueden gober-

narse y elegir sus ministros sin ingerencias externas.

Esa actitud, todavía no oficial, puede gravitar sobre la Argentina, donde el Estado heredó de los reyes de España el derecho al patronato. De acuerdo con el capítulo IV de la Constitución Nacional, corresponde al Congreso "admitir en el territorio de la Nación otras órdenes religiosas a más de las existentes" (artículo 20); en el capítulo III de la Segunda Sección, se puntualiza que el presidente argentino "ejerce los Derechos del Patronato nacional en la presentación de obispos para las iglesias catedrales, a propuesta en terna del Senado" (capítulo 8) y que "concede el pase o retiene los decretos de los concilios, las Bulas, Breves y Rescriptos del Sumo Pontífice de Roma, con acuerdo de la Suprema Corte, requiriéndose una ley cuando contienen disposiciones generales y permanentes" (capítulo 9).

El hecho de que la Constitución ordene también al Gobierno Federal sostener el culto católico parece oponerse al texto de la Declaración. Pero no son las palabras sino las costumbres las que reinan sobre esta historia; de hecho, el Estado argentino incluyó en sus temas sólo a los obispos postulados por la jerarquía eclesiástica y no retuvo jamás los decretos conciliares o las bulas del Pontífice.

Pero la cuestión no es tan simple; el ejercicio del patronato sigue en vigor —aunque no fue reglamentado— y empaña las relaciones entre la Iglesia y el Estado de una rancia respiración medieval.

Durante las tres últimas semanas de diciembre y la primera de enero, PRIMERA PLANA procuró establecer las sutiles mallas de esa cuestión; entrevistó a dos ex embajadores argentinos ante la Santa Sede, los doctores Manuel Río y Santiago de Estrada; a tres constitucionalistas, los doctores Germán J. Bidart Campos —decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Pontificia Universidad Católica Argentina, conjuer de la Corte Supre-

ma de Justicia de la Nación—, Salvador María Lozada —juez en lo Comercial de la Capital, autor de una monografía sobre las relaciones con el Vaticano— y Carlos Sánchez Viamonte, un experto en temas constitucionales cuya fama roza casi la leyenda. Dialogó, en fin, durante dos horas y media con el subsecretario de Culto, doctor José Noguero Armengol.

No hubo demasiadas coincidencias, salvo en un punto: el patronato es un arcaísmo ya inaceptable, y el presidente de los argentinos no puede seguir apareciendo como el señor feudal que extiende sus armas protectoras sobre el desvalimiento de la Iglesia.

En los otros territorios, las opiniones se dividieron casi por mitades: según Noguero Armengol y Sánchez Viamonte, la Constitución debe ser reformada para poder eliminar el ejercicio del patronato según de Estrada, Lozada y Bidart Campos, la Argentina es un Estado confesional; de acuerdo con los dos primeros y con el subsecretario de Culto, no debe existir ninguna forma de separación entre Iglesia y Estado.

Pero esta división es esquemática y, por supuesto, injusta. En la red hay palabras más complejas que simples sí o no.

El buscador de la armonía

La cara del doctor Noguero Armengol es afilada, seca, resplandece apenas detrás de sus anteojos semicirculares, aptos sólo para leer. Parece ajeno a toda reticencia, confiado en sí mismo cuando dice que "soy subsecretario de Culto porque me llamó mi amigo Zavala Ortiz, el canceller. Al llegar a este despacho conocía poco el tema. Tampoco sabía para qué podría servir. Pronto me convencí de que no era un exilio más en la administración pública, sino una sutil y a veces sorprendente fuente de relaciones entre la comunidad, en el plano más alto".

Todas sus respuestas fueron un desprendimiento de esta idea madre: *la Argentina es un país católico, pero respetuoso de quienes no lo son.* Sabe bien que el patronato es casi una letra muerta, pero incómoda, imposible de desterrar por ahora. "Lo impide la Constitución —precisó—, y no vamos a convocar a una asamblea sólo para reformar esos artículos. Hay que esperar, lamentablemente. No sé cuánto."

Pero mientras llega el día de la metamorfosis, Noguero Armengol cree que la convivencia entre Estado e Iglesia carece de fisuras. "El presidente Illia —confió— quiere que las relaciones con la Santa Sede sean lo más armónicas posibles, pero no hemos hablado en detalle del problema. Se dieron ya algunos pasos positivos: por primera vez, el Día de Acción de Gracias de 1964, los jefes de todos los cultos se congregaron en el coro de la Catedral Metropolitana; inclusive el Gran Rábino, doctor Guillermo Schlesinger. Poco antes, se había munito de pasaporte oficial a esos dignatarios."

Es quizá a través de las cifras del subsecretario que el tema lima sus contornos, se vuelve nítido: en la Argentina, según ellas, hay unos 550 mil judíos, medio millón de protestantes y 150 mil ortodoxos; la ayuda material a la Iglesia Católica, en el período 1963/64 ascendió a 134.046.275 pesos, el 0,62 por ciento del presupuesto nacional. Noguero Armengol sostuvo que ese dinero "regresa multiplicado a la comunidad en obras de todo tipo. La Iglesia —argumentó— no pregunta antes de derramar su acción positiva en todos los sectores".

Un año en la subsecretaría parece haberle sido suficiente para elaborar sus propias soluciones al problema de la designación de obispos, "elegidos siempre por el Papa, porque no podría ser de otro modo". Cree que el mejor sistema, a falta de un concordato, es el de la notificación oficiosa: la Santa Sede elige a sus pastores, y el Senado argentino cumple sólo con la formalidad de incluir esos nombres a la cabeza de las ternas. A cada centenar de palabras, Noguero Armengol repitió, asintiendo con su cabeza blanquísima: "Este es un país católico, un país católico." Así, la frase acabó por convertirse en su sombra afilada, en el alfa y la omega de todas sus reflexiones.

Un lugar en Roma

Cerca de la Piazza Navona, a unos pocos metros del palacio Madama, la embajada ante la Santa Sede crece sobre escalinatas de mármol, entre altos sillones rojos y viejas enredaderas. La historia de las relaciones entre la Iglesia y el Estado respira allí más fuerte que en cualquier otro sitio, desde 1829, cuando el general Viamonte envió al primer embajador.

Manuel Río piensa que "es una historia con muchas vicisitudes". Cuando él vivió entre las enredaderas y el ruido de las fuentes de Piazza Navona, "se suscribió por primera vez —cuenta— un tratado entre la Argentina y el Vaticano. Fue en junio de 1957: aquel mes, el cardenal Tardini y yo mismo acordamos la creación del vicariato castrense". Todavía piensa que esa actitud abrió el camino hacia un concordato: "Si el patronato sobrevive —argumenta— es porque siempre se quiso llegar al concordato de un solo golpe. El camino más fácil son los arreglos parciales."

Cierto día, al hablar con Pío XII de la cuestión, el Pontífice le dijo: "El deseo de la Iglesia es que lo temporal no se disimule con lo espiritual, que

los defectos de lo temporal no se cohonesten con lo espiritual, que lo temporal se penetre y se vivifique fuertemente con lo espiritual."

Es en la necesidad de una reforma de la Constitución donde se acumulan las dudas: Río piensa que no es preciso llegar a tanto, que la frase constitucional *arreglar el Patronato* significa, apenas, que "nunca debe llegarse a un acuerdo bilateral con la Santa Sede". "Como el Vaticano nunca concedió la facultad de Patronato —estima Río—, es obvio que dicho arreglo será siempre imposible." Es lo que asevera también Santiago de Estrada, el embajador que lo sucedió, para quien la palabra patronato suena del mismo modo que los palabras balasta o arcabuz.

Las ideas de los dos se parecen poco: Río no imagina que sea posible "la existencia de un Estado confesional en el mundo en que vivimos, en esta hora de la humanidad"; de Estrada, en cambio, admite que la relación de la Iglesia con el Estado argentino trasciende toda ley escrita, no cree que "la presencia de un Estado confesional como el nuestro sea un desmedro o una ofensa a la libertad y el pluralismo religiosos".

Pero, a veces, hay entre ellos puntos de confluencia. Desde hace años viene repitiéndose que, durante la discusión de un concordato, la Iglesia insistirá en que el Estado debe reconocer los efectos civiles del matrimonio religioso, admitir la educación católica para los alumnos católicos. Para Río, está bien que así sea, "siempre que el argumento no se utilice como coacción sobre los no católicos para que se casen católicamente"; para de Estrada, el derecho de recibir educación religiosa en las escuelas públicas no menoscaba el derecho de prescindir de ella.

Es en el artículo 2 de la Constitución —el Gobierno Federal sostendrá el culto católico— donde la trama se colma de sutilezas. Según Río, hay tres factores en ese sostenimiento: el espiritual propiamente dicho, el material del culto, y el reconocimiento de las deudas contraídas por el Estado cuando Bernardino Rivadavia secularizó los bienes de la Iglesia. "¿Quizá a muchos

les resulte antipático el sostén material —deduce Río—, pero la Iglesia recibe poco y devuelve mucho con sus obras educativas y asistenciales." Según de Estrada, el régimen de sostén es malo, una ayuda ínfima en comparación con los bienes secularizados. Debiera reemplazarse por partidas globales.

Pero Río da un paso más allá al impugnar la exigencia constitucional de que el presidente y el vicepresidente de la Argentina sean católicos. "Está de más —define—. El arzobispo de Córdoba, monseñor Lafitte, no hizo ninguna cuestión cuando Sabatini juró como gobernador en Córdoba sin mencionar a Dios y los Evangelios. Lo que debe interesar, en verdad, es que el gobierno se apoye sobre los valores éticos y espirituales del cristianismo. ¡Cuántas veces hemos visto en la Argentina encubrir realidades no cristianas bajo ostentosas formas cristianas! Es intolerable que se invoque el catolicismo para acceder a los cargos públicos."

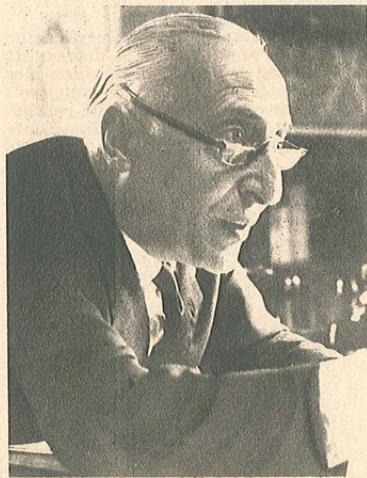
El revés de la trama

Donde hubo un sí debe escribirse un no ahora. Carlos Sánchez Viamonte, antiguo militante del socialismo, mira las relaciones entre Iglesia y Estado a través de un cristal con otros colores que los de Río, de Estrada o Noguero; cualquier otro color menos el mismo. Si el patronato subsiste es porque, según él, "nuestros gobernantes han sido siempre clericales o se han hecho clericales al asumir el poder. Casi sin tregua flotó sobre ellos la influencia oscurantista del clero español. Una vez —cuenta—, en 1934, durante el Congreso Eucarístico, el canciller Carlos Saavedra Lamas afirmó que la religión católica era la religión del Estado argentino. La verdad es otra: cuando se trató en 1853 el artículo 2 de la Constitución, los partidarios del proyecto Alberdi procuraron darle la razón a Saavedra Lamas, *avant la lettre*. Pero entre los defensores del Estado laico se alzó un cura de verdad, Benjamín Lavaisse, y dijo que la Constitución no podía intervenir en las conciencias, que la religión no necesitaba otra protección que la de Dios para recorrer el mundo".

Sánchez Viamonte estima que "la Iglesia nunca estuvo casada con el Estado en la Argentina. Sólo es su sostenida. Pero no es lícito que reciba dinero recaudado de gente que no es católica. Los fieles tendrían que ser los primeros en agradecer un vuelco de la situación, porque así, seguramente, surgirían más católicos auténticos".

La gloria sin el poder

"Es innegable la preeminencia consignada en la Constitución Nacional a favor del culto católico apostólico romano, al establecer la libertad de todos los cultos", declaró un famoso fallo de la Corte Suprema de Justicia. Quien lo memora es Salvador María Lozada, ex profesor en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Para él, la Iglesia "desearía que se mo-



Subsecretario Noguero: Armonía.

Libertad Religiosa

Posición de la Iglesia argentina

dificase la Constitución antes de firmar un concordato que sustituya al patronato, inexistente en los hechos. Sin embargo —piensa—, si el gobierno federal declara formalmente que la interpretación de la Constitución no obliga a una reforma para dejar a un lado el patronato, bastaría para que la Iglesia tomase confianza y aceptase el acuerdo”.

El también, como el doctor Germán J. Bidart Campos, piensa que el Estado argentino es confesional. “Aquí, la religión católica tiene un lugar de privilegio —asevera Bidart—. Por eso, la Constitución Nacional ha sido violentada en aquellas provincias que declararon en sus propias constituciones la laicidad estatal (Chaco, por ejemplo).” Casi no hay fisuras entre sus reflexiones y las de Lozada: los dos coinciden en que un concordato debiera defender los efectos civiles del matrimonio religioso y el derecho a la educación católica, en que la libertad de cultos, dentro de la Argentina, no es un sinónimo de igualdad de cultos.

No parecen vislumbrarse salidas rápidas para el conflicto, escapatorias para ese arcaico aroma a ballestas y arcabuces que respira la palabra Patronato. *El hombre tiene derecho a buscar la verdad en su conciencia*, afirmará, con certeza, la Declaración sobre Libertad Religiosa. Pero a la vez insistirá en que esa verdad es la que Cristo pregonó en Palestina, hace dos mil años.

Un obispo argentino imaginó una salida drástica para la cuestión; convocar a un plebiscito, para que el pueblo decidiese si aceptaba un presidente católico, si admitía un afianzamiento de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, una absoluta identidad espiritual. Estaba seguro de que la respuesta iba a ser sí, un sí abrumador, irrefrenable. Del mismo modo, después de revisar todas las respuestas de los funcionarios, los embajadores y los constitucionalistas, no parece haber dudas de que la palabra no es la definitiva, final contestación a una pregunta que los laicistas argentinos agitan desde 1853: ¿Habrá separación entre la Iglesia y el Estado? Pero alguien puede decir quizá, y entonces recomenará este cuento de nunca acabar. ♦

Desde principios de 1955, cuando el gobierno de Juan Perón llevó su enemistad con el catolicismo a límites extremos, la jerarquía eclesiástica no se había pronunciado en forma oficial sobre las relaciones entre Iglesia y Estado. Pero la discusión sobre Libertad Religiosa en el Concilio Vaticano II hizo imprescindible una nueva demarcación de fronteras, una puesta al día del tema. Con ese fin, PRIMERA PLANA entrevistó dos veces al primado de la Argentina, cardenal Antonio Caggiano: al día siguiente de la Navidad conversó con él durante una hora y le sometió un cuestionario de ocho preguntas; la semana pasada, luego de un segundo diálogo de 35 minutos, el cardenal entregó sus respuestas. En la última, que es también la más extensa, el arzobispo de Buenos Aires define la cuestión: la Iglesia defiende la unidad moral con el Estado, sobre todo en países como la Argentina, “de tradiciones y mayorías católicas”, y trata de establecer esa unidad en las naciones “donde aún no ha conseguido crear esas mayorías”.

PRIMERA PLANA: ¿Cuál es el alcance de la Declaración sobre Libertad Religiosa y cuál su finalidad en la mente de la Iglesia?

Cardenal Caggiano: La declaración que intenta dar el Concilio Euménico sobre la Libertad Religiosa, o sea “sobre el derecho de la persona y de las comunidades humanas a la libertad religiosa”, es de fundamental importancia para la Iglesia y para la humanidad.

Esta declaración ha sido ubicada como un anexo del decreto sobre Eumenismo, discutido ya en la segunda sesión y aprobado en la tercera.

Al hacerlo así, el Concilio desarrolla este tema desde el punto de vista pastoral, y tratándose de derechos de la persona humana y de la sociedad humana, compréndese bien que sea declaración ecuménica.

Ni debe sorprender que el Concilio afronte el problema de la defensa de la dignidad humana en sus derechos naturales frente “al hecho religioso”, pues éstos están objetivamente relacionados con sus deberes religiosos ante Dios. Por este motivo, ellos han sido tema de la enseñanza doctrinal y pastoral de los sumos pontífices con insistencia sorprendente, desde Pío IX hasta Juan XXIII y Pablo VI. En realidad, este tema de la Libertad Religiosa es un aspecto esencial del problema de la “libertad del hombre”, y por eso, de su dignidad.

P.P.: —¿Cúales son la finalidad y el alcance de esta declaración?

Caggiano: —Respondo sin hesitación. Su finalidad y alcance es determinar la recta noción, el genuino concepto de libertad en relación con el hecho religioso. ¿Eso quiere decir que el concepto de libertad se presenta y se utiliza con acepciones equívocas? Así es. Por eso es absolutamente indispensable deter-

minar con exactitud el contenido del concepto de libertad religiosa.

El racionalismo defiende y propicia “la libertad de conciencia”, que llama *independiente* y la declara *autónoma de modo absoluto* de todo orden ontológico y religioso y, por lo tanto, desligada objetivamente de la ley natural.

El indiferentismo religioso pregona una libertad de cultos absoluta; es decir, es lo mismo admitir o no admitir un culto determinado o no admitir ninguno, lo que equivale a negar prácticamente la realidad de Dios y la objetividad de nuestras relaciones reales con Él.

Es evidente, pues, que estas dos acepciones del concepto de Libertad Religiosa son errores graves que prácticamente niegan el hecho religioso, la realidad de Dios y las relaciones religiosas del hombre con Él. Por eso, han sido denunciados siempre en la enseñanza doctrinal del Magisterio Supremo de la Iglesia.

Finalmente, hay un sistema racionalista que defiende el poder absoluto del Estado, al cual debe estar sujeta la Iglesia, la que, en consecuencia, debe estar separada del Estado.

Como se ve, se trata, pues, de evitar falsos conceptos no sólo de la Libertad Religiosa, sino también de la libertad humana.

P.P.: —¿Por qué se postergó la aprobación del documento sobre Libertad Religiosa?

Caggiano: —Precisamente por la dificultad de llegar a fórmulas claras e inequívocas que tutelén la recta Libertad Religiosa, sin dar lugar a equívocos en doctrina tan delicada.

Pláceme advertir que la declaración presentada en la tercera sesión, incluidas las advertencias y observaciones hechas por los padres conciliares, había mejorado notablemente.

Abrigo esperanza firme de que el estudio último a que será sometida por la comisión respectiva, la presentará perfeccionada para su definitiva aprobación en la próxima y última sesión.

Lo bueno y lo anormal

P.P.: —¿Está en retardo la situación actual de las relaciones entre la Iglesia y el Estado argentino, en comparación con la presentación del documento sobre Libertad Religiosa hecha por monseñor De Smedt ante el Concilio, el 19 de noviembre de 1964?

Caggiano: —Deseo advertir que la presentación de la declaración sobre Libertad Religiosa hecha por monseñor De Smedt refleja su opinión personal y de la comisión respectiva. No es definitiva, ni siquiera la redacción de la declaración que presentó, ya que volvió a comisión para su revisión ante las observaciones y enmiendas propuestas.

No debería, pues, ser término de comparación en asunto tan importante, ya que está sujeto a modificaciones. Quiero hacer notar, sin embargo, que la situación actual de tales relaciones, en lo que se refiere al Patronato, es ya *anacrónica*, por la sencilla razón de que el Patronato no existe en el Derecho Público de la Iglesia, en cuyo Código de Derecho Canónico ha sido abolido.

En nuestra Constitución, en cuanto se refiere a las relaciones con la Iglesia, no solamente hay elementos ana-

Pius PP. XII

Desidero admittere alle stipulatione di un accordo tra la Santa Sede e la Repubblica Argentina, per meglio provvedere all'assistenza religiosa delle Forze Armate di terra. Dato ad Civita, abbiamo conferito al detto Signor Domenico Cardini, suo delegato di Stato per gli affari ecclesiastici ultramarini, mandato speciale per procedere alle forme di un'apposita Convenzione.

In fede di ciò sottoscriviamo il presente atto e ordiniamo che sia munito del nostro sigillo.

Dato a Roma, presso il mio Palazzo, il 19 Giugno 1957, anno decimonovesimo del nostro Pontificato.

Jus pp. XII

42209

Hacia el vicariato castrense.

crónicos, sino también regalistas inadmisibles. La presentación obligada de los documentos y bulas pontificios para darles el "pase" de regla —prescindiendo de la justicia de tal medida y del derecho para hacerlo—, ¿qué sentido puede tener actualmente? Todas nuestras fronteras están abiertas a las transmisiones radiales, y todas las decisiones de la Santa Sede relacionadas con el gobierno de la Iglesia, en todas las naciones, se conocen al minuto y la prensa las publica diariamente. ¿No es anacrónico el "pase"?

La verdad es que la situación actual de las relaciones entre la Iglesia y el Estado argentino no es normal, como podría ser. No quiero decir que no sea buena. Pero está regida por un "modus vivendi" que es fruto de la buena voluntad de ambas partes para evitar dificultades que provienen de cláusulas constitucionales, como las del Patronato, de hecho vigente en la Constitución, y del no reconocimiento del mismo por parte de la Iglesia.

La solución podrá encontrarse en un concordato con el cual se superen las dificultades existentes.

P. P.: —La presentación de monseñor De Smedt señaló textualmente que "la confianza en la Iglesia de Cristo no debe jamás reposar sobre un poder secular". En la Argentina, ¿la Iglesia reposa sobre el poder secular del Estado?

Caggiano: —En la República Argentina, la Iglesia no reposa sobre el poder secular del Estado.

Un país católico

P. P.: —Nuestra protección —decía textualmente la presentación de monseñor De Smedt— está en la búsqueda de Dios y en el vigor de todos los fieles. ¿Está protegida o no por el Estado la Iglesia en la Argentina? Por otra parte, ¿está protegida más que otros cultos; el judío, por ejemplo, o los cultos protestantes?

Caggiano: —No necesitábamos que monseñor De Smedt nos dijera que "nuestra protección está en la búsqueda de Dios y en el vigor de todos los fieles". La protección de Dios es absolutamente esencial, sin cuya esperanza la Iglesia dejaría de ser lo que debe ser. Lo que no ha dicho monseñor De Smedt, en esa ocasión, es si esa protección de Dios es absolutamente excluyente de todo otro sostén o amparo "no esencial", pero que puede corresponder y ser conveniente no solamente para la Iglesia sino también para el Estado, es decir para el bienestar público, cuando se trata de una nación como la nuestra, de neta mayoría católica.

El artículo 2º de la Constitución de 1853 autoriza al Gobierno Federal a "sostener el culto católico". La aceptación, por parte de la Iglesia, de tal decisión constitucional, implica, acaso, renunciar a la protección esencial de Dios y a su búsqueda?

"Las relaciones de la Iglesia Católica con el Estado argentino derivan de un hecho de profunda raigambre histórica: la entrañable presencia del catolicismo en la vida social argentina. El sello católico, impreso a nuestra nacionalidad desde su cuna, y la estrecha vinculación del poder espiritual con el temporal, existente desde el período colonial, constituyen supuestos esencia-

Cardenal Caggiano

A las cinco y media de la mañana, cuando se despierta en el cuarto despojado y sin ventanas, después de estar tendido seis horas en su cama turca, toma del velador el Diario del alma de Juan XXIII y lee algunas páginas.

Quizá porque el principio de su historia se parece a la de Juan: también él, Antonio Caggiano, nació en un pueblito de provincia, en Coronda, al sur de Santa Fe, y quiso ser sacerdote desde que aprendió a leer. Pero no es fácil tener lo que se ama: don Nicolás, su padre, un zapatero que trabajaba entre naranjerías y tiendas de dulce, no imaginaba a su chiquillo entregándose a Dios, enclaustrándose a los nueve años en el Seminario; probablemente trataba de retenerlo en los campos abiertos del pueblo, junto a los setos hinchados de frutillas.



Fue la madre, Josefa Bressan, quien consiguió quebrar su reticencia: alentado por ella, Antonio se acostumbró a vivir fuera de casa durante casi todo 1899, hasta que se marchó por fin a la ciudad de Santa Fe, con su sotana de seminarista. Los rezos de la madre y los martilleos de don Nicolás sobre los zapatos se apagaron pronto: ninguno de ellos estaba vivo cuando Antonio fue ordenado, en marzo de 1912, a los 23 años.

Creció casi al mismo tiempo que Rosario, la ciudad a la que había llegado en 1913, para afanarse en las salas oscuras del Hospital de Caridad, en los pasillos del Centro de Estudios Manuel Belgrano, en la capilla de Nuestra Señora del Huerto. Todavía algunos viejos enfermos siguen llamándolo padre Antonio, aunque había dejado de ser el padrecito en setiembre de 1934, cuando fue exaltado como primer obispo de la ciudad y puso sobre su escudo un versículo de la Epístola a los Corintios: De muy buena gana me gastaré y me desgastaré hasta agotarme por vuestra alma.

Pero tal vez los títulos no tuviesen para él otro sentido que el de aceptar algunos botones violeta en la sotana, una mitra, un anillo pastoral y algunas horas más de desvelo; siguió siendo el padrecito aun en 1946, cuando Pío XII cambió su violeta en púrpura y lo transformó en cardenal, o en octubre de 1959, la mañana en que cien mil personas lo siguieron desde su casa de la calle Córdoba hasta el Molino Blanco, donde termina la ciudad, para despedirlo de Rosario. Era ya el arzobispo de Buenos Aires, el primado de la Argentina, y no iba a volver sino una vez a la capillita del Huerto y a las salas pobladas del Hospital de Caridad.

Pero una vez es casi nada en cinco años, aunque él siguió viviendo como entonces, despertándose a la misma hora y oficiando sus misas al amanecer. Su voz es todavía calmosa, mansa, fluye despacio por entre sus labios finos y sus dientes pequeños: viéndolo desprenderse de ella en su enorme escritorio de la calle Suipacha no deja otra impresión que la del pudor, la curiosidad, el apego amistoso a los seres humanos.

Eso condice con su historia, en la que no hay grandes golpes de viento: cada día se alimenta del mismo fuego que los otros días, se repite en su escritorio donde atiende a los visitantes desde las 9 hasta la una; en el magro comedor, donde almuerza una sopa y un bife con papas hervidas junto al secretario del episcopado argentino, monseñor Ernesto Segura, a su capellán, el padre José Gustín, y a su secretario familiar, monseñor Emilio Graselli; en su cama, en fin, donde duerme una hora por la siesta. Hasta que la pequeña aventura recomienza, y se cierra una vez más en el cuarto sin ventanas, donde el aire se encajona y se humedece en las noches de verano.

Sin embargo, aspira a que nada del mundo le sea ajeno: no hay diario o revista de Buenos Aires que deje de leer ni libro de historia o biología sobre el que no procure derramarse. Sólo una semana por año esa suave tormenta se aquietó: entonces, después de confesarse con el padre Lichius, de la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, se recluye en un retiro espiritual, reza y piensa un poco en sí mismo.

Fue lo que hizo en 1961, después de mediar en una huelga ferroviaria que duró casi dos meses: no bien abandonó la Casa Rosada, al final de las negociaciones, partió en su automóvil hacia un lugar desconocido, donde podía orar a solas, resistiéndose a oír las alabanzas de la gente.

No parece aspirar a otra cosa que a esta vida sencilla, mientras habla de la muerte como "una forma perfecta de la felicidad". Tal vez porque siente a Dios peleando en su mismo rincón y por la misma causa. ♦

les en la trabazón institucional que nos rige" (Santiago de Estrada. *Nuestras relaciones con la Iglesia*).

Por eso, "desde 1811 hasta el Congreso de 1853 y las convenciones de 1860... no ha habido un sólo ensayo constitucional que no haya tenido en cuenta tales supuestos" (Ibidem).

La Constitución escrita y adoptada en nuestra patria no pudo dejar de reconocer la constitución viva y encarnada en la vida de la mayoría de sus habitantes, en sus hábitos y tradiciones, en las costumbres públicas de sus instituciones sociales, políticas y militares; en una palabra, en la vida histórica del país.

El hecho de que "la Iglesia está protegida por el Estado", "que está protegida más, que los otros cultos", es la expresión natural de las relaciones de nuestra Nación con la Iglesia que no implica disminución alguna para con la Iglesia —la cual no está sometida al Estado— ni injuria para las otras confesiones religiosas cuya libertad está asegurada.

P.P.: —*El status actual entre la Iglesia y el Estado, ¿puede ser vivido o no como una coacción sobre las conciencias no católicas?*

Caggiano: —En la República Argentina no existe sobre las conciencias no católicas coacción alguna, porque se respeta la libertad religiosa.

P.P.: —*En una conversación previa, el señor cardinal aludió a tres formas de unión entre la Iglesia y el Estado: moral, política y económica. Aclaro, además, que la unión moral debe permanecer indisoluble. ¿Cuáles son las características de esa unión moral y por qué la Iglesia, según las palabras del señor cardinal, debe defender esa unión moral y librar una batalla por su sostenimiento?*

Defensa de la unión

Caggiano: —Ya hice notar, al principio, que uno de los errores graves denunciados por la Iglesia es la afirmación de la necesidad de la separación de la Iglesia y del Estado, sostenida por cierto racionalismo que afirma la omnipotencia jurídica de éste y exige que la Iglesia pertenezca al organismo estatal, como parte de un todo, estando sujeta a su dominio.

Esta tendencia fue evidente en los últimos gobiernos totalitarios que desolaron a Europa, y está vigente dolorosa y cruelmente en Rusia. No ha muerto todavía. Pero tampoco ha muerto la Iglesia, que ha luchado y sigue luchando contra ella.

Comprendo que, en Europa, se tema la unión de la Iglesia y del Estado, cuando todavía se sienten los desgarramientos de las experiencias de los gobiernos fuertes. Pero me cuesta comprender que no se plantee bien y no se lo resuelva bien, en el orden teórico, el problema de la unión entre la Iglesia y el Estado, que forma parte del acervo doctrinal de la Iglesia.

Ante todo, ¿en qué sentido defiende la Iglesia la unión con el Estado? ¿De qué unión se trata? Dos veces, el Episcopado Argentino expuso esta doctrina en pastorales colectivas: antes de 1934, y a principios de 1955, al comienzo de la persecución religiosa.

¿De qué unión se trata? No de unión

de poderes ciertamente, porque la Iglesia reclama su independencia del Estado en el ejercicio de sus propios poderes religiosos para el gobierno de la comunidad católica, oponiéndose a todo sometimiento que impida el ejercerlo libremente.

Tampoco se trata de unión económica, por la cual ella consiga una ayuda que podría favorecer su desarrollo en determinadas actividades, que también podría comprometer su libertad.

Se trata, en cambio, de aquella unión moral entre dos sociedades perfectas, cuyas autoridades tienen plenos poderes en el ámbito de sus propias finalidades, y que debiendo ambas buscar el bien común de los mismos súbditos en diverso orden, armonizan sus propias responsabilidades, en el mutuo respeto y el amor común al bien público.

Si se comprende que esta unión moral no es posible en circunstancias determinadas, como sería en naciones sometidas al totalitarismo o a gobiernos ateo-materialistas o acatólicos, se comprende muy bien que en naciones de mayorías católicas y de gobiernos tradicionalmente católicos, lo natural sea



Obispo De Smedt: Respeto mutuo.

que esta unión esté consagrada por la armonía entre el Estado y la Iglesia. La Iglesia no tiene interés de ingerirse en el gobierno de la Nación, sino de servir a la Nación con una colaboración eficaz dentro del ámbito de su misión religiosa y social, en defensa de la justicia y de la paz, en favor de la cultura y de la enseñanza, en la formación de las conciencias de acuerdo con las enseñanzas del derecho natural, de la Ley de Dios y del Evangelio.

Si la Iglesia cumple esta misión en un país, nadie puede desaprobare que el Estado favorezca razonablemente su misión con una ayuda económica que no deprime a la Iglesia ni afecta a otras comunidades religiosas.

Resumiendo: la unidad moral es la unidad que la Iglesia defiende en naciones como la nuestra, de tradiciones y mayorías católicas; y es la que trata de establecer en países donde aún no ha conseguido crear mayorías católicas.

Dios es una realidad como Creador y Ordenador Supremo, que el hombre

debe reconocer como tal, y las sociedades constituidas por ellos, también.

Y Dios se ha revelado también como Padre, y cuando los hombres reconocen a su enviado Cristo Jesús y a su Iglesia, no sólo lo reconocen individualmente, sino también socialmente en las sociedades necesarias para su perfección como son la familia y la sociedad civil.

La Iglesia no puede renunciar a su misión de evangelizar a hombres y naciones, para que los hombres y las naciones reconozcan a Dios como fuente de toda razón y justicia y a su enviado Jesucristo, que fundó su Iglesia.

El cristiano vive unido a su Iglesia; el Estado acepta también la unión con la Iglesia sin detrimento de sus funciones ni de su autoridad, y juntamente con ella —cuya misión reconoce— trabaja armónicamente para el bienestar común y público.

Conclusión

Si se considera superficialmente el problema de la unión moral entre la Iglesia y el Estado en el sentido recto expuesto, que es el sentir de la Iglesia, lo más probable es que no aparezca, en toda su importancia excepcional, el valor moral que encierra ante Dios y ante los hombres. Por eso, deseo aprovechar esta oportunidad para insinuarlo.

Que el Estado reconozca la soberanía de Dios ante su pueblo y ante la faz de las naciones y que lo invoque como fuente de toda razón y justicia, es un acto que responde a las exigencias más profundas de la conciencia humana y de las comunidades sociales que preside el gobierno de una nación cristiana, que obliga a respetar el derecho y la justicia, y que predispone a buscar la paz en la fraternidad como Dios manda.

Que el Estado reconozca al enviado del Padre de los Cielos, a su Cristo y a la Iglesia fundada por él, en el ambiente tradicional de la mayoría católica de un país, es cumplir con un deber que interpreta y representa el estado colectivo de la ciudadanía, que compromete su responsabilidad ante Dios y los hombres y que encauza a la comunidad por los senderos de la verdad y del bien.

Hoy, sobre todo, en que se niega la realidad de Dios, de su revelación, de su Cristo y de su Iglesia, no sólo individualmente sino socialmente, como en un desafío contra las tradiciones religiosas de toda la humanidad, con el propósito de destruirlas, la Iglesia estima más que nunca y defiende esta unión moral de la Iglesia y del Estado, que responde a sus anhelos y a la finalidad de su misión y que es la confesión pública del reconocimiento de Dios y del ordenamiento moral de las conciencias y de las sociedades humanas. Me siento honrado de pertenecer a una Nación que, a pesar de todas las vicisitudes y de los intentos realizados para desviarla del sendero tradicional, ha sabido interpretar fielmente la vida religiosa de un pueblo que nació y desarrolló todas sus actividades, sus costumbres, sus hazañas, su independencia, su organización, sin separarse jamás de Dios, en Quien creyó y esperó. ♦

Vuelta de tuerca en la Operación Masacre

Una serie de descargas perforó el alba del 10 de junio de 1956. Cinco cadáveres quedaron tendidos encima del basural, en José León Suárez, a las puertas de la Capital. Acababa de inaugurarse uno de los más oscuros y sobrecogedores capítulos de la reciente historia argentina. La semana pasada, ese capítulo —que quizá no se cierre jamás— volvió a cobrar actualidad.

Aquella gélida madrugada de 1956, al amparo de la represión del levantamiento peronista contra el gobierno Aramburu, una docena de civiles fue arrestada en Florida, Buenos Aires, conducida a un descampado y fusilada a tiros de máuser por una brigada policial. Algunos detenidos consiguieron escapar y se transformaron en el hilo de Ariadna que guió al periodista Rodolfo J. Walsh por el laberinto.

En 1957, después de una copiosa y accidentada investigación, desenterró el episodio en su libro *Operación Masacre* y señaló al todavía jefe de policía de la provincia, teniente coronel Desiderio Argentino Fernández Suárez, como directo responsable de las ejecuciones. Los abrumadores testimonios compilados por Walsh agravaban el caso con dos conclusiones: 1) Fernández Suárez ordenó por su cuenta los fusilamientos; 2) ninguno de los arrestados estaba ningunado en la sedición peronista.

A partir de *Operación Masacre*, cundieron las dudas y las polémicas; en cierto momento, la estabilidad de Fernández Suárez pareció tambalear. Pero el 24 de abril de 1957, la Suprema Corte pasó la causa —instruida por el juez platense Belisario Hueyo— a la justicia militar y se hizo la sombra. El propio Walsh tornó a rasgarla 7 años después, al revelar en la segunda edición de su reportaje el expediente de Hueyo, que confirmaba sus denuncias. En mayo pasado, el diputado justicialista Juan Carlos Cornejo Linares presentó un proyecto tendiente a conceder pensiones a los familiares de los fusilados y acusó otra vez a Fernández Suárez.

El miércoles último hubo una nueva vuelta de tuerca: se divulgaron dos cartas enviadas por Fernández Suárez, el 20 de noviembre del 64, al presidente de la Cámara de Diputados, Arturo Mor Roig, y al secretario de Guerra, general Ignacio Avalos. En ellas rechaza los cargos formulados por Cornejo Linares y por "libelos y prensa sensacionalista" y declara que "los civiles [fusilados] estaban en la intentona revolucionaria", que él no ordenó las ejecuciones y que la justicia militar ya se había pronunciado sobre el tema.

Sin rastros del pasado

No pareció tan aplomado como en sus cartas cuando PRIMERA PLANA lo visitó el jueves por la mañana en las oficinas de Segurpol —cerca de plaza Lavalle—, una organización de policía privada que Fernández Suárez dirige desde noviembre de 1963. El pelo y el bigote están encanecidos en



Fernández Suárez, circa 1956.

la inquieta, nerviosa, cabeza de este sanluiseño de 55 años, retirado del Ejército por Perón en 1946, reincorporado a fines de 1955 y voluntariamente desprendido de esa arma en 1959, luego de que la Junta de Calificaciones no lo consideró en condiciones de ascender a general.

Fernández Suárez —quien después de los fusilamientos fue promovido a coronel durante el régimen de Aramburu— dijo que "la orden la recibí del gobierno", que esa orden era un decreto del Poder Ejecutivo.

—¿La recibí por escrito?

—No recuerdo bien... Han pasado tantos años... Creo que la recibí un ayudante mío...

—¿Verbalmente?

—Creo que por teléfono...

—¿Quién firmaba la orden? ¿El contraalmirante Isaac Rojas, jefe del comando de represión?

—No... Espere... Rojas, no. Aramburu, tampoco. Fue una orden del gobierno. Fue un episodio muy doloroso. ¿Usted se imagina lo que podría haber pasado conmigo si no cumplía la orden?

—¿Cómo juzga usted ahora esos fusilamientos? ¿Eran justos?

—¿Qué hubiera pasado si los peronistas triunfaban? —inquirió a su vez Fernández Suárez ajustándose los lentes.— Eustaquio Tolosa, el dirigente peronista, hizo una proclama en la que anunciaba una noche de San Bartolomé para los antiperonistas si la revolución se imponía.

—¿Guarda alguna copia de esa proclama?

—Fue una grabación.

—Entonces, ¿usted entiende que, históricamente, los fusilamientos se justificaron?

—Todavía tenemos el mismo problema. ¿Se acuerda de Dorrego y Lavalle? Uno lo justifican a Lavalle, otros no. Creo que en junio de 1956 se hizo necesaria una enérgica represión.

Abruptamente, el ex funcionario de Aramburu dio por terminada la conversación; al comenzar, había recordado "los cuatro atentados terroristas que sufrió mi domicilio" (ubicado en Núñez, a 30 metros de la Comisaría 35ª) y hablado de sus dos hijos, Mario y Carlos, tenientes del Ejército y paracaidistas ambos. No quiso que se le tomaran fotografías.

La versión del hoy apagado Fernán-

dez Suárez se contradice con una pieza trascendental del proceso: la deposición prestada ante el juez Hueyo, el 17 de enero de 1957, por el oficial que dirigió las ejecuciones, el comisario inspector Rodolfo Rodríguez Moreno.

El tiro de gracia

En las fojas 58 y siguientes de la causa 3702 instruida por Hueyo (Juzgado de Primera Instancia en lo Penal N° 8, de La Plata) responde Rodríguez Moreno: "Preguntado por S. S. si el declarante recibió orden de fusilar a todos los detenidos, manifiesta el declarante: que... efectivamente, recibió por radio de la policía la orden terminante impartida personalmente por el señor jefe de policía de proceder de inmediato al fusilamiento de todas las personas que habían sido llevadas detenidas..."

Narra Rodríguez Moreno que los detenidos (Juan Carlos Livraga, Julio Troxler, Horacio di Chiano, Rogelio Díaz, Miguel A. Giunta, Reynaldo Benavidez, Nicolás Carranza, Francisco Garibotti, Carlos Lizaso, Mario Brión, Norberto Gavino, Vicente Rodríguez) fueron cargados en un carro de asalto; como no se le indicó lugar preciso para las ejecuciones, se decidió por "un terreno baldío existente a 20 cuadras de la ruta 8, en el camino que una dicha ruta con la localidad de Boulogne".

"Agrega el declarante que la misión encomendada era terriblemente ingrata para el que habla, pues salía de todas las funciones específicas de la policía." Sin embargo, la llevó adelante; siete se escaparon, cinco fueron fusilados (Carranza, Garibotti, Lizaso, Brión y Rodríguez) y rematados con el tiro de gracia de pistolas 45. Uno de esos disparos malhirió a Livraga que, como Troxler y di Chiano, huyó de la ejecución pero permaneció oculto en el basural. Los fugitivos se salvaron.

Al divulgarse las epístolas de Fernández Suárez, intervino Walsh una vez más. El jueves 14, en una entrevista con PRIMERA PLANA, rebatió al ex jefe de la policía provincial. Para respaldar su actitud, Fernández Suárez se remite al decreto N° 10.634 del PE, "pero ese decreto ordenaba el fusilamiento de los coroneles Cortínez e Ibazeta y de otros militares, nunca el de los civiles sacrificados en José León Suárez". Según Walsh, "está probado que los civiles fueron detenidos a las 11 de la noche del 9 de junio, antes de que la Ley Marcial entrara en vigencia, cosa que ocurrió sólo a la 0.32 del 10 de junio, como consta en el libro de locutores de Radio del Estado".

El autor de *Operación Masacre* supone que "los asesinatos quedarán impunes, ya que el proceso murió cuando el sumario del juez Hueyo pasó a la justicia militar". En cambio, estima necesario y posible que el Congreso apruebe la iniciativa de Cornejo Linares: pensión de 20.000 pesos mensuales para los deudos de los cinco fusilados, y 500.000 pesos como única indemnización para Livraga, hoy colectivo, una suerte de fantasma con la mandíbula destrozada por el tiro de gracia.

Entre tanto, la Secretaría de Guerra comunicaba no haber recibido aún la carta de Fernández Suárez. ♦

Los dos grandes tienen las mismas inquietudes

De pronto, en los primeros días de 1965 se animó todo el panorama internacional. Los primeros actores salen a escena, los comparsas también. Este año —se cumplen veinte desde el fin de la Segunda Guerra Mundial— promete deparar un atractivo espectáculo, incluidos algunos sustos.

Conviene, ante todo, suspender la lupa sobre el Sudeste asiático, donde la aviación de reconocimiento de USA comenzó a operar sobre el espacio aéreo laosiano. Está fotografiando la serpenteante "ruta de Ho Chi Minh", por la que llegan auxilios al Vietcong (no más del 5 por ciento del material que usa, según cierto informe norteamericano). ¿Autorizó esos vuelos el gobierno central del príncipe Souvanna Phuma? ¿O tan sólo la fracción neutralista del general Phumi Nosavan, que a fines de diciembre se entrevistó con el general Taylor, en Saigón? En todo caso, los izquierdistas del príncipe Souvanna Phong, que ocupan varias provincias de Laos, no están dispuestos a tolerarlos. Y, efectivamente, seis aviones norteamericanos han sido derribados ya. Entre tanto, el príncipe Norodom Sihanouk desafia nuevamente a los Estados Unidos; son, dijo, "el enemigo número uno" de Camboya.

En Vietnam del Sur, el general Nguyen Khanh se sometió. Ha liberado a los jefes civiles y promete una Constituyente. Desde entonces, los subsidios norteamericanos fluyen otra vez hacia los bolsillos de la camarilla militar; pero el gobierno del presidente Phan Khanh Suu y el primer ministro Tran Van Huong es una entelequia. El Vietcong ataca a 10 kilómetros de Saigón. Los budistas, los estudiantes, los cultivadores de arroz, han asegurado el éxito pleno de una huelga general.

La URSS y China coinciden en pocas cosas, pero han declarado que no permitirían una intervención directa de USA contra el Vietnam del Norte; tampoco Indonesia, desde luego. De Gaulle se regocija con cada percance norteamericano en la región que Francia había perdido y que intenta rescatar mediante el neutralismo. Gran Bretaña y la India observan la situación con creciente embarazo. El aislamiento de USA es aterrador: si atacara a Ho Chi Minh, debería retirarse de las Naciones Unidas.

Walter Lippmann escribe: "El grave aprieto en que hoy se encuentran los Estados Unidos se radica en las zonas donde aceptó responsabilidades al terminar la guerra mundial. Se trata de las regiones de Asia y Africa donde se derrumbaron los viejos sistemas coloniales: el belga, el francés, el británico (casi, pero no del todo), el japonés, el holandés. El imperio portugués del Africa está en peligro. Hemos permitido que nos arrastraran a esos lugares, y nuestro poderío se desgasta en dos continentes. Lo permitimos por los más altos móviles: la ideología de



Sobre la "ruta de Ho Chi Minh".

la guerra fría tuvo prioridad sobre los intereses nacionales, en nuestro espíritu. Hemos arriesgado el prestigio del país, mucho dinero y muchas vidas en un esfuerzo por crear gobiernos que resistan y rechacen la revolución que está arrasando al mundo subdesarrollado. La seguridad y el bienestar de USA no se hallan ni se hallaron nunca en juego en el Sudeste asiático o en Corea..." ¿Es esto un nuevo aislamiento? "Contestamos que sí", prosigue Lippmann, impávido. Y aconseja "la contracción a los propios intereses vitales y la comprensión de las limitaciones del poder".

También los rusos tienen dificultades en esa área. El embajador soviético visitó al canciller Subandrio para decirle que el Kremlin deplora que Indonesia se retire de la UN como protesta por una distinción a Malasia, "estado títere" inglés: era preciso, explicó, luchar "contra el imperialismo" desde adentro. Subandrio replicó que los malayos aprovecharon la anormal situación de la UN (la asamblea no vota) como resultado de la negativa soviética a pagar sus deudas. Desde luego, China comunista se apresuró a felicitar a Indonesia: la organización internacional, que no admite al régimen de Pekín, limita aún más su universalidad. Pero USA también ve aproximarse nubarrones en el Lejano Oriente. Sato, el primer ministro japonés, acaba de estar en Washington: sonríe siempre, pero a su juicio ha llegado la hora. para su país, de recibir y no ya de ofrecer.

También Europa inquieta al Departamento de Estado. La semana pasada, en Berlín-Oeste, Erhard anunció que ahora comparte el punto de vista de Gaulle sobre los alcances de la unidad europea: se hará sin abandono de las soberanías nacionales. El canciller, que el miércoles 20 se reunirá con de Gaulle en Rambouillet, no se inmutó, al parecer, ante la carta del presidente Johnson, que le ofrecía seguridades sobre la "continuidad" de la política alemana de USA. Esa continuidad no asegura la unificación del país, y el gobierno de Bonn rememora con punzante nostalgia ese objetivo, a medida que se aproxima la fecha de elecciones generales.

Desde luego, el gobierno de París se muestra optimista ante la visita de Erhard: esta vez es posible un acuer-

do de fondo. Entre tanto, de Gaulle no pierde el tiempo: firma un tratado cultural con Rumania, promete enviar su ministro de Hacienda a Bulgaria y ofrece a Hungría, nada menos, un lugar en su Europa sin telón de acero: del Atlántico a los Urales, como escribió hace años en su Memorias. La respuesta del canciller Janos Peter no puede ser más halagüeña. "Estudiaremos en detalle —dijo en París— las sugerencias del gobierno francés en favor de una Europa independiente, más amplia, más europea." Estas palabras debieron de repercutir lúgubremente en el Kremlin: la disciplina comunista ya es un recuerdo.

Lyndon Johnson y Andrei Kossygin tienen las mismas preocupaciones, según se ve. El primer ministro ruso aceptó visitar a Londres (compromiso asumido por Kruschev), pero no antes de la "primavera europea" (entre marzo y junio). Más urgente es, sin duda, una conferencia con el presidente de USA. El embajador Foy Kohler entregó en el Kremlin un mensaje de Johnson y anunció que esa conferencia se efectuará "antes de mucho". Pero no será, por ahora, en territorio soviético, si bien Kennedy debía una visita a Kruschev. Falta elegir lugar y fecha. ♦

Turquía

La solución del acertijo

"Algo nuevo se divisa en el cuadrilátero de fuerzas políticas del Cercano Oriente", advierten, la semana pasada, un corresponsal extranjero en Atenas. Recordaba que Grecia y Turquía, avanzadas de la alianza atlántica en esa región, están irreconciliablemente separadas por la cuestión de Chipre, que USA se esfuerza por eliminar tal figura, y la URSS, por ahondarla. El hecho nuevo, que alarma a griegos y norteamericanos, es un acercamiento ruso-turco.

En Angora hay un frágil gobierno presidido por el octogenario y enfermo Ismet Inonu; tras él, una logia de oficiales "kernalistas" (por Kemal Ataturk, fundador de la República Turca) que no disimulan su afición al neutralismo. En tiempos de Lenin y Kemal, ambos países, mutilados por la Primera Guerra Mundial (Versalles y Riga son tratados antisoviéticos; Sévres y Lausana, antiturcos), consolaban entre sí sus agravios con Occidente.

En el último cuarto de siglo, esas relaciones llegaron a ser tirantes. Turquía, que aún controla los Dardanelos, conforme a la convención de Montreux —que subsiste gracias a la protección occidental—, dejó penetrar submarinos nazis en el Mar Negro. Después de la guerra, Stalin intentó forzar ese cerrojo y aun castigar a Turquía, reclamándole las provincias de Kars y Ar-

dahan; la doctrina Truman, que cubrió a Grecia y a Turquía, lo obligaría, sin embargo, a retirar sus ojos de Constantinopla, cuyas cúpulas fascinaban a los zares.

Hace poco más de un mes, el canciller turco Ferydun Erkin visitó a Moscú; para devolver esa visita, el Kremlin envió a uno de los once miembros del Presidium, Nikolai Podgorny, quien encuentra un país acribillado de deudas, con ruidosa agitación social (4 millones de desocupados) y un ejército angustiado por la ineficacia del régimen parlamentario. Podgorny llevaba en sus bolsillos un acuerdo comercial (80 millones de dólares) que permitirá a Turquía recibir maquinaria a cambio de aceite de oliva, nueces y tabaco.

Pero en su cabeza llevaba otra cosa: el deseo de convencer a los turcos de que el neutralismo vale la pena de intentarse. Tal vez cometió un error: pidió a Turquía que no permita jamás a los norteamericanos emplazar cohetes dirigidos contra la URSS. El canciller Erkin debió rehusar ese compromiso; pero el gobierno y el parlamento dieron a entender que, para ellos, la amistad con USA dista de ser exclusiva. De todos modos, el jueves 14, Turquía informó oficialmente a Washington que rehúsa incorporarse a la fuerza nuclear multilateral.

Por otra parte, Podgorny explicó que el acuerdo ruso con Chipre sólo provee de armas anticuadas (no tanques ni aviones) al intrépido monseñor Makarios. La URSS, añadió, se opone a la "enosis" (anexión de Chipre a Grecia). Inonu había declarado poco antes: "Si Chipre se une a Grecia, nosotros declaramos la guerra". En esa guerra no sería desdeñable una benévola neutralidad rusa.



Podgorny



Erkin

Dos nuevos amigos contra un enemigo: El fez rojo.

"Ahora, para desconsuelo de Grecia y preocupación de Occidente, rusos y turcos se han cansado de ponerse mutuamente cara de tigre", se lamentaba el mismo corresponsal extranjero. La alarma de Washington beneficia a la oposición turca, especialmente al Partido de la Justicia —que agrupa a los nostálgicos del régimen derribado en 1960—, y cuyo nuevo jefe, Suleman Demirel, se educó en USA, y visita frecuentemente a Nueva York. En 1962, cuando el entonces vicepresidente Johnson viajó a Turquía, se hospedó en casa de Demirel.

El partido de la Justicia obtuvo ventajas netas en las últimas elecciones parciales sobre los republicanos populares que siguen a Inonu. Durante los diez años en que Washington y Angora se entendieron mejor, ese partido se llamó Demócrata, pero su jefe, Adnan Menderes, murió ahorcado en un islote del mar Egeo. Estudiantes y militares lo habían derrocado, descontentos ante la corrupción de su gobierno. Demirel, hombre serio y tranquilo, que hoy cuenta con sólo 40 años, está libre de toda mancha; entonces era un modesto director de Hidráulica. Es verdad que hoy disfruta de una fortuna considerable, pero no la forjó en el gobierno, sino en la oposición.

Desde luego, los "jóvenes turcos" del ejército estiman que el Partido de la Justicia está animado por un espíritu vengativo y por el oscurantismo religioso. Para ellos, Demirel vestía *tarbús* (fez rojo), la prenda tradicional que Atatürk prohibiera cuando creó la Nueva Turquía. Pero el jefe opositor acaba de entrevistarse con ellos, confiando en sustituir esa imagen convencional. Sin duda, su partido es hoy mayoritario; pero el país parece inundado, a la vez, por una ola de antiamericanismo. La solución del acertijo parece clara: golpe de Estado. ♦

VISITE NORDISKA Donde encontrará un mundo de belleza y el asesoramiento de sus técnicos especialistas que han realizado en sus talleres obras de gran aliento. Como representativas, pueden mencionarse las decoraciones de: Presidencia de la Nación; como modernas, los interiores del buque "Ciudad de Paraná".



CON **NORDISKA**

haga de su despacho algo más representativo



Por ello, el "ayer" o el "hoy" de sus muebles, objetos de arte y decoraciones, mantienen el sello de su distinguidísima calidad.

NORDISKA
MUEBLES - DECORACIONES

NORDISKA KOMPANIET
Florida 999 T. E. 32-2870

Member of the
Diners Club

Bélgica

Después del retorno de los paracaidistas

El embajador norteamericano, Douglas McArthur Jr., condecoró días pasados al coronel belga Charles Laurent, jefe de los paracaidistas que en el mes de diciembre coparon Stanleyville, en el Congo. Entretanto, el *New York Times* denunciaba con acritud las atrocidades matanzas que cometieron, después de aquella operación, los mercenarios de Moisés Chombe: hubo más de 500 ejecuciones sin juicio previo, informa.

Ambos hechos pusieron en aprietos al veterano socialista Paul-Henri Spaak, quien integra, como canciller, el gobierno de coalición presidido por el socialcristiano Theo Lefevre. Fue Spaak quien ordenó el lanzamiento de paracaidistas. Oficialmente, lo hizo para recuperar a cierta cantidad de rehenes; pero lo cierto es que un centenar de esos rehenes fueron sacrificados por los "rebeldes", cuando una mediación extranjera estaba por dar sus frutos. Pero la operación permitió a Chombe reasumir el control de la provincia disidente, con obvios beneficios para las compañías mineras en las cuales hay amplia mayoría de capital norteamericano. La situación de Spaak se hizo aún más difícil cuando Chombe comenzó a tomar medidas unilaterales contra ciertas sociedades belgas, como C.S.K. (Comité Spécial du Kantanga).

Bélgica, una democracia de probada estabilidad política, conservó su privilegiado nivel de vida aun después de la pérdida del Congo, en 1960. Pero hace tres meses, unas elecciones municipales socavaron al gobierno de coalición. No sólo el partido liberal sacó ventajas, sino también los movimientos extremistas de derecha y el comunismo, a pesar de su reciente escisión entre moscovitas y pekineses.

Hecho aún más grave: el partido socialista belga se ha dividido. El diputado Ernest Glinne, 33 años, doctor en ciencias políticas, hijo de un obrero

metalúrgico, y su semanario *La Gaulche* atacaron severamente la actitud de Spaak en la interminable crisis congoleña. Un congreso, convocado para la semana próxima en Charleroi, dejará fundado el partido socialista de trabajadores, que crece rápidamente a expensas del otro, en parte por su mayor realismo acerca de la enconada cuestión lingüística que agita a Bélgica. Mientras el PSB prohíbe a sus miembros adherir al Movimiento Popular Valón (fundado en 1961 por el sindicalista André Renard, que después falleció), Glinne rechaza esa incompatibilidad. Más aún: los disidentes valones admiten a flamencos y bruselenses en el nuevo PST.

El gobierno Levefre-Spaak tambalea. ♦

India

A Dios rogando y con el mazo dando

La señora Shastri oró públicamente, acompañada de sus hijos, para que su esposo, el primer ministro, tuviese la entereza necesaria cuando, la semana pasada, reunió el comité central del Partido del Congreso, debió oponerse a que la India se transforme en potencia militar atómica. Su ruego fue escuchado. Después de un debate de cinco horas y media, el endeble y conciliador Lal Bahadur Shastri, que ya sufriera una crisis cardíaca en los pocos meses que lleva como sucesor de Nehru, salió empapado de sudor, diciendo: "La India seguirá siendo una fuerza moral."

Buena parte de los dirigentes del partido mayoritario entendían que la explosión de la bomba atómica china obligaba a la India a rematar sus propias experiencias, que están en una fase adelantada de preparación. Como se sabe, las pretensiones de ambas potencias sobre una zona del Himalaya donde las tropas inglesas habían trazado unilateralmente la frontera cuando la India era colonia británica, provocó, en 1962, sangrientas operaciones entre las nevadas cumbres. Ahora que China



La señora Shastri y sus hijos.

tiene su propia bomba, puede utilizarla contra la otra gran potencia del continente asiático como un instrumento de negociación.

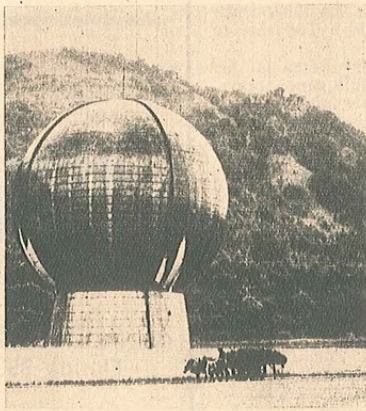
La India, declaró Shastri en la reunión, podría fabricar su propia bomba: su moderno laboratorio de Trombay, cerca de Bombay, está en condiciones de prepararla. Pero el Mahatma Gandhi enseñó a su pueblo que la mejor resistencia contra la agresión es una tranquila firmeza, y hace dos años, cuando tropas chinas entraron profundamente en territorio indio, Nehru ni siquiera rompió relaciones con el gobierno de Pekín; por el contrario, la India votó —y aun lo sigue haciendo— por la admisión de los chinos en la UN, donde deberían ajustarse a una conducta pacífica. Shastri opina que su país, defendiendo esa doctrina, sirve a la paz y a la humanidad, y rehúsa aliarse con ningún bloque de naciones.

"Si perdiéramos nuestra fe en el hombre y produjéramos la bomba atómica, causaríamos un gran perjuicio a nuestro pueblo y a nuestros ideales —prosiguió el primer ministro—. Nuestra tarea es eliminar el hambre, educar, curar, dar albergue y trabajo a millones de personas. En este sentido, tenemos varios siglos de atraso."

Esta actitud del sexagenario filósofo que gobierna la India —Shastri no es su patronímico, sino su título universitario, pero le sirve de apellido— fue compartida por el hombre fuerte del partido: el ex ministro de Finanzas Morarji Desai. Esto podría demostrar que la política de la India no consiste simplemente en un idealismo trasnochado. El gobierno de Nueva Delhi recibe ayuda, tanto económica como militar, de Washington y de Moscú. Los norteamericanos le acordaron este año 60 millones de dólares para mejorar sus comunicaciones y su logística; los rusos, en estos días, una fábrica de aviones MiG y de submarinos. La India sabe también que, en caso de agresión atómica, podría contar con el respaldo de las dos mayores potencias, y no es casual que Shastri, mientras mejora sus relaciones con la fracción rusófila del partido comunista, encarcelara la semana pasada a 150 chindílos en el baluarte rojo de Kerala. ♦



Una peligrosa condecoración.



Energía nuclear y tracción animal.

El criador de cerdos

Desde que cayó, tres meses atrás, no han cesado las especulaciones sobre la vida de Nikita Kruschev y el trato que le dispensan sus sucesores. La semana pasada, Henry Shapiro, que lleva 31 años representando a la United Press International en Moscú, cableografió la respuesta a aquellos enigmas, una respuesta que los expertos consideran como la más responsable.

Krushev, según Shapiro, conserva su vigor físico y su agresividad; también una creciente amargura hacia quienes conspiraron contra él. Por eso rechazó el confortable departamento que las autoridades le ofrecieron —y que mantienen amueblado y a su disposición— en el barrio moscovita Colinas de Lenin. Nikita prefirió preservar su declinante futuro en la dacha estatal de Usovo, al borde del río Moscova y en un bosque de pinos, a 40 kilómetros al oeste de la capital soviética.

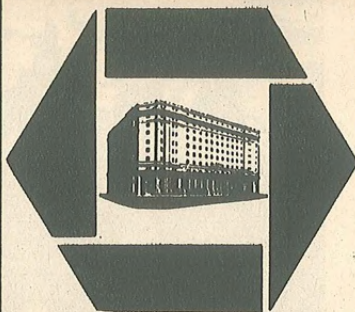
El corresponsal de UPI sostiene que si Kruschev desapareció tan bruscamente de toda actividad política, buena parte de esa culpa es suya. No sólo rehusó entrevistarse con las delegaciones del comunismo extranjero que llegaron a la URSS en octubre, en busca de explicaciones sobre su defenestración, sino que además se niega a cualquier reportaje, declaración o visitas. Sólo recibe a un reducido grupo de amigos.

A pesar de haberse convertido en una suerte de fantasma para el pueblo ruso, Kruschev no enfrenta ninguno de los peligros o privaciones que solían golpear a las víctimas de las purgas stalinistas: cobra una pensión mensual de 333 dólares —el máximo concedido a los ciudadanos importantes—, y Nina, su mujer, otra de 133 dólares, el máximo concedido a los ciudadanos ordinarios. Para no mellar esas sumas, el gobierno paga la manutención y el alquiler de la dacha de Usovo, el sueldo de los cinco sirvientes y el chofer y la nafta de una elegante limousine.

Shapiro explica que el ex primer ministro gasta la mayor parte de su tiempo cazando en el bosque que rodea su casa; además, inspecciona minuciosamente una pequeña granja vecina a la dacha, donde cria cerdos y experimenta con cereales. Quienes lo ven en tan eclógicas actividades narran que Kruschev pone en ellas la dedicación de un entendido.

En cuanto a la familia de Nikita, el tiempo transcurrido demuestra que tampoco ha sufrido. Su yerno, Alexei Adjubei, depuesto director del periódico *Izvestia*, sigue en el periodismo: es vicedirector de una revista mensual ilustrada. Yulia, la nieta de Kruschev, consiguió trabajo en una agencia de noticias, cuyas oficinas se encuentran a unas puertas de distancia del despacho de Galina Breznev, la hija del nuevo secretario general del partido. ♦

♦ De Newsweek. Copyright by PRIMERA PLANA



LA SEGURIDAD
PAGA INTERES...

13%.

REDITIVO EN 1964
LA CUENTA DE AHORRO
PARA INVERSIONES
MOBILIARIAS DE LA

CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL

Este servicio, que en el año último registró un índice de crecimiento del 213,4 %/o

respecto de 1963, ofrece las condiciones más ventajosas:

- Sin plazo fijo.
- Libre disponibilidad de los fondos depositados (pueden efectuarse hasta nueve reembolsos por año sin perder derecho al interés preferencial).
- Atención del servicio en la Casa Central y filiales propias de la Caja, así como en los principales correos del país.
- Garantía de la Nación.

AHORRE DONDE
SU CONVENIENCIA
Y LA DEL PAIS SE
IDENTIFICAN.
DEPOSITE EN LA

CAJA NACIONAL
DE AHORRO POSTAL



PRIMERA PLANA

Los siete primeros tomos de la colección de PRIMERA PLANA, encuadernados en cuero, son indispensables. Los tres primeros, a punto de agotarse, pueden adquirirse en conjunto o separadamente a \$ 1.000 cada uno. Los tomos IV, V, VI y VII mantienen su precio habitual de \$ 500.

Cómprelos en Editorial Danoti S. R. L., Perú 367, piso 12, Capital, personalmente o por correo, enviando cheque o giro, a la orden.

Tanzania

Los discolos y los apacibles

El presidente Julius Nyerere cruzó el canal de Tanganyika a Zanzibar, los dos países que gobierna (ambos formaron hace ocho meses una federación llamada Tanzania). Navegó en lancha 22 minutos, pero llegó más de seis horas más tarde, porque la isla se rige por un horario propio.

Políticamente, en cambio, Zanzibar es el más "avanzado" de ambos países. Mientras la independencia de Tanganyika fue benévolamente acordada por Gran Bretaña, sus vecinos, el año pasado, ejecutaron una sangrienta sublevación contra el sultán mahometano que los regía. Disponen de armas rusas y chinas; el Consejo Revolucionario está integrado por 30 dirigentes marxistas, el más poderoso de los cuales es Abdul Rahman Mohamed, conocido por Babu. "Es, probablemente, el político más feo y brillante de África", escribió de él un periodista occidental. Después de la revuelta, se designó presidente a Abeid Karume, un político más moderado, quien aprovechó una fugaz ausencia de Babu para proclamar la federación, confiando en que las fuerzas de Nyerere lo ayudarían a equilibrar el poderío de la tendencia pro-china. Karume es ahora vicepresidente de Tanzania.

¿Cómo mantener el equilibrio interno de la federación? Nyerere, cristiano, educado en Londres, no se atrevía a pisar la isla; pero la visita acabó cordialmente. Bailarinas nativas entretuvieron al presidente, quien ponderó la ayuda occidental, visible en una granja para la cría de pollos, una cancha de cricket y una escuela secundaria.

Karume ya no es un gobernante discolo. Hace un año expulsaba al encargado de negocios de USA, pero ahora reconoce que "los norteamericanos no son el demonio", se aleja del Consejo Revolucionario y se entiende cada vez más con Nyerere. Babu, sin embargo, vela. Hace poco aludió a un supuesto complot, defuvo a 300 árabes y ejecutó a 5; les cortó las manos hasta desangrarlos. Su secuace cantan "Mi patria es África Negra", una canción compuesta por dos chinos, Yuan Ying y Wang Chen-ya. ♦



Nyerere y su esposa, cristianos.



Valdés y el embajador Alexeyev.

América

Algunos faltarán a la cita de marzo

"Nos veremos las caras después del 15 de marzo —sonrió el ministro de Gobierno, Bernardo Leighton—. Bueno —corrigió—, con algunos, los que vuelvan."

Los jefes parlamentarios habían sido convocados al despacho del presidente de Chile, Eduardo Frei. Acudieron todos, menos el representante socialista; su partido prefirió emitir una detonante declaración. En cambio, asistía el senador comunista Luis Corvalán, quien, como el vocero del radicalismo, informó que su partido votaría contra los proyectos del gobierno. La derecha prometió examinarlos con interés, pero era ilusorio contar con su voto para entregar al poder ejecutivo vastos poderes en el campo del desarrollo económico.

El presidente saludó a sus visitantes con lacónica gravedad; sus intenciones habían sido condensadas, sin duda, en la frase de su ministro. Antes de dos meses habrá elecciones para renovar el parlamento, y la consigna de la democracia cristiana es: "Un parlamento para Frei." Los observadores coinciden en que muchos parlamentarios de oposición —especialmente los de la derecha— se verán en figurillas para retener sus escaños.

El FRAP discrepa sobre la conducta a seguir. Los socialistas preconizan una oposición tajante, indiferentes al peligro de que muchos simpatizantes se resientan ante semejante ambigüedad; la fraseología izquierdista encubre la defensa de la tradicional inercia parlamentaria. Los comunistas se inclinan hacia otra táctica. Para asegurar el cumplimiento de los proyectos más audaces de Frei explican, nada mejor que elevar la representación parlamentaria del comunismo.

Entre tanto, atizan desafortunadamente las huelgas: si Frei resiste, se habrá "vendido al capitalismo"; si cede —y, por momentos, parece hacerlo— es la

inflación, y el gobierno tendrá que vérselas con las fuerzas de la producción.

Liberales y conservadores hicieron lo posible por evitar un choque frontal con el gobierno Frei, porque no ignoran que la DC pretende exponerlos al ludibrio público. Aunque con dolor en el alma, admitieron el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria, Rumanía y Polonia; después de todo, dijeron, no se hará lo mismo con China ni con Cuba. Pero no podrán oponerse a un mayor intercambio comercial con el régimen de Pekín ni al esfuerzo diplomático anunciado por Frei para intentar el retorno del gobierno castrista al sistema interamericano. El canciller, Gabriel Valdés, afirmó en el Congreso que, dejando a salvo la alianza con Washington, se empeñará en la formación de un "tercer frente" mundial, formado por los pueblos de los tres continentes subdesarrollados. La diplomacia chilena despierta ya un indeleble relente "tercerista", y no es ajena a ello la presencia del difundido publicista demócrata cristiano Alejandro Magnet al frente de la delegación ante la OEA. La semana pasada, una carta de Frei a cuatro dirigentes de organismos regionales (Prebisch, del Instituto Latinoamericano de Planificación; Herrera, del Banco Interamericano de Desarrollo; Mayobre, de la CEPAL, y Sanz, del Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso) los exhortó a precipitar la "lenta y embarazosa" integración económica; es una "condición ineludible" —previno— para que el sistema interamericano no se derrumbe.

Los dos partidos de derecha, como el radicalismo, creyeron soslayar el previsible castigo electoral demorando, simplemente, la consideración de los proyectos enviados por el gobierno, entre ellos el que tiende a "chilenizar" el cobre. Pero, obligados a votar en comisión para abreviar el trámite parlamentario de las "leyes normativas" —una de las cuales autoriza un plebiscito cada vez que el Ejecutivo y el Congreso estén en disidencia—, no pudieron sino decidirse a la lucha. Irritado, Frei retiró tres proyectos; no podrá presentarlos otra vez antes de un año, pero a mediados de marzo dejará la palabra a los electores.

En cuanto a la nueva política cuprífera, admitida de buena gana por tres empresas norteamericanas (Braden Cooper, Kennecott, y Cerro Corporation), que obtienen jugosos beneficios tributarios, y repudiada por socialistas y comunistas, parece demasiado ambiciosa a los partidos de derecha, temerosos ante una inversión de 80 millones mediante la cual el Estado chileno se asociará con las compañías. La opinión pública ha sido sensible, en cambio, a la perspectiva de duplicar antes de 1970 la producción de cobre —Chile pasaría al primer puesto mundial, delante de USA—, de refinar buena parte de ella en el país, y de venderla libremente en el mercado mundial. En él, la libra de cobre se cotiza actualmente a 65 centavos de dólar; el "pool" norteamericano sólo paga 29 centavos.

Frei pide autorización para firmar estos acuerdos ya negociados; pero el actual Congreso prefiere consagrarse a tareas electorales. Decidirá el siguiente. ♦

Una alternativa: La fuerza de paz de las potencias medias

"Las grandes potencias son incapaces de pacificar: la resistencia que provocan es proporcional a su fuerza." Esta tesis de Lester Pearson, Premio Nobel de la Paz, se discute con animación en los pasillos de las Naciones Unidas.

En un artículo publicado en *Mc Lean's Magazine*, el primer ministro canadiense propone anexas a la secretaría general de la UN un estado mayor permanente que dispondría de fuerzas armadas para emplearlas en guerras locales, sean internacionales o civiles. Las proporcionarían las "potencias medias", que no tienen intereses propios en juego.



Lester Pearson

Por su misma naturaleza, explica Pearson, la UN tiende a reflejar las pasiones e intereses encontrados, antes que a producir soluciones ecuánimes que contenten a las partes en pugna. La guerra fría, al implicar en sus episodios a las grandes potencias (USA, URSS, Gran Bretaña, Francia, China), las inhibió para pacificar conflictos locales.

En 1950, si el Consejo de Seguridad consiguió aplicar sanciones militares contra el agresor en Corea, fue por la ausencia fortuita del delegado soviético, que no pudo aplicar su veto; en 1956, por la coincidencia de rusos y norteamericanos contra la expedición a Suez. Pero ya en 1958, cuando tropas de USA desembarcaron en Líbano y, más tarde, con el envío de "cascos azules" al Congo, Yemen y Chipre, surgieron dificultades.

Con esta iniciativa, las operaciones serían financiadas por la organización internacional como un todo, y así se eliminaría una cuestión que ha paralizado, de hecho, a la UN. ♦

Centroamérica

Mientras se traza el Canal: Agitación y malos recuerdos

La decisión norteamericana de iniciar negociaciones con Panamá, Nicaragua, Costa Rica y Colombia para trazar un nuevo canal interoceánico comienza a perturbar la política interna de esos países y también sus relaciones mutuas.

En Nicaragua, por ejemplo, los conservadores desean que el canal corte el territorio de su país, pero su líder, Juan Molina, ataca un acuerdo obtenido por Washington durante el régimen dictatorial de Anastasio Somoza (cuyo partido se llama Liberal y continúa en el poder). Ese acuerdo, afirma, no es equitativo porque otorga derechos a perpetuidad, y el gobierno de Washington no está obligado a construirlo.



René Schick

El gobierno del presidente René Schick, en cambio, no olvida que en compensación se logró una condonación de deudas. Una comisión bipartidaria y bicameral estudiará los alcances del viejo tratado, pero Molina se ve al frente de una campaña anti-norteamericana que no complace a su partido.

En Colombia, el presidente Guillermo León Valencia es partidario incondicional del proyectado Canal del Atrato, pero resultan vanos los esfuerzos por obtener una definición de Carlos Lleras Restrepo, candidato de la coalición liberal-conservadora para la próxima presidencia. La opinión colombiana es hipersensible en este punto porque una situación semejante provocó, hace medio siglo, la secesión panameña. ♦

72/1267

cuando pida una copa pida una BOLS



porque **GINEBRA BOLS**

es la bebida pura, genuina.

MAS VALE UNA BOLS QUE CUALQUIER OTRA COPA

GINEBRA BOLS
400 AÑOS DE TRADICION Y CALIDAD
EN TODO EL MUNDO



Para un "trago largo" toma **GINEBRA BOLS**
• con **HIELO y SODA**
• con **HIELO y COLA**
• con **HIELO, INDIAN TONIC y LIMON**

La última ofensiva de Tammany Hall

Desde Washington

La Gran Sociedad

Por Art Buchwald *



La decisión de Lyndon Baines Johnson de aparecer esta semana, en el acto de asunción del mando, con un simple traje oscuro y corbata, y de usar smoking en lugar de frac en el Baile de Inauguración, ha sacudido a la crema de Washington.

Como presidente de todo el pueblo y líder de La Gran Sociedad, Johnson está resuelto a demostrar a los norteamericanos que comparte la condición del hombre común. Pero el efecto de su decisión ha sido tremendo en la capital, y podría influir sobre la industria del vestido durante los próximos años.

Una investigación practicada por esta columna revela que la gente ha tomado en serio al presidente. Si Johnson no viste de gala, nadie quiere hacerlo sentir incómodo con ropas mejores que las de él, en su propia apertura de período.

Llamé a un amigo que tengo en el Departamento de Estado y le pregunté qué se iba a poner: "El Ceremonial me aconsejó pantalones para esquivar y una chaqueta de piel de cordero."

—¿Y qué llevará tu mujer al Baile de Inauguración?

—Pensaba comprarse un vestido nuevo, pero ahora irá de pantalones y con delantal floreado.

Un alto oficial del Pentágono explicó: "Ahora que se ha declarado optativo un solo traje para los dos eventos, les di a elegir a mis subordinados entre shorts de fajina y ropa de mañiobras."

Un embajador extranjero admitió: "Mi gobierno me advirtió que debo seguir el ejemplo presidencial. Llevaré una camisa sport y pantalones de montar." "¿Y su mujer?" "No asistirá al Baile; sólo tiene vestidos

largos, de noche, y dice que no quiere sentirse molesta."

Un funcionario del Programa Guerra contra la Pobreza expresó que allí no habían llegado a un acuerdo sobre el atuendo de la ceremonia. "Todo depende de lo que nos dé el Ejército de Salvación", agregó. Otro empleado mostró desaliento: "Nos donaron varios fracs viejos, pero ya no podremos usarlos."

Los jueces de la Corte Suprema están un poco confundidos acerca de la indumentaria apropiada. Por cinco votos contra cuatro, estipularon que la ropa de golf es aceptable. Pero la minoría insiste en que cada magistrado resuelva por sí mismo, "siempre que no busque inspiración divina".

El personal de la Casa Blanca se pondrá sombrero texano y pantalones bermudas; sus mujeres encargaron a la tienda Neiman-Marcus batones de algodón para el Baile. El Club Nacional de Prensa sugirió a sus miembros que lleven campera y zapatillas, si la temperatura lo permite.

Cuando le preguntaron a Bobby Baker —el protegido de Johnson, a quien se sigue proceso por negociados— cómo pensaba vestirse, murmuró: "Me niego a responder, porque podría ser utilizado en mi contra." Dos legisladores de Misisipí, a quienes interrogué sobre su atuendo, confesaron: "Capuchos blancos."

Pese a lo heterogéneo de las indumentarias, la asunción del mando será una fastuosa ceremonia, y nadie quiere perderla. Mi mujer acaba de comprarse una salida de baño y chinelas, para estar a tono. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA y The New York Herald Tribune

El lunes pasado, cuando los 60.000 obreros portuarios de los Estados Unidos se lanzaron a una huelga que cuesta al país 25 millones de dólares por día, los dirigentes sindicales hicieron esfuerzos denodados por evitarlo, porque temían una sanción enérgica del Congreso y de la opinión pública. Ese sindicato es famoso por sus vinculaciones con el hampa y con la política.

Los estibadores pretenden que se les garantice un promedio anual de 1.600 horas de trabajo (esto es, 5.860 dólares), pero el nuevo contrato colectivo se habría firmado, tal vez en un nivel algo inferior, de no haber surgido dificultades en Tammany Hall, la famosa organización que en los años 30 controlaba las elecciones y la mala vida en Nueva York.

Hace tres meses, la convención estadual del partido demócrata —cuyo líder local es el alcalde Robert Wagner— eligió miembro del comité nacional, en representación por ese Estado, a Edwin Welsh, un abogado de 57 años, calvo integral y amigo íntimo del presidente Johnson. Ese cargo comporta la presidencia del club (comité) de Tammany Hall. Su antecesor en el puesto, el mafioso Carmine de Sapio, fue destituido como consecuencia de la campaña emprendida contra el hampa por el alcalde Wagner y el llamado Grupo de la Reforma. A pesar de ello, de Sapio felicitó efusivamente a Welsh, lo que no agradó a Wagner ni a los demás demócratas enemigos de los bosses.

El choque se hizo inevitable cuando Robert Kennedy surgió como candidato a senador por Nueva York. El impetuoso Bob había iniciado años atrás su carrera política como secretario de una comisión parlamentaria que había investigado el "nido de ratas" (título de una película antisindical de Elia Kazan, 1954). Su título fue considerado un desafío a Tammany Hall, y los dirigentes demócratas perdieron toda posibilidad de conciliación con el sindicato de estibadores.

El desarrollo de la huelga permitirá medir el poderío de "Cosa Nostra", la mafia norteamericana. En el pasado, era imponente. Franklin D. Roosevelt, que fue gobernador de Nueva York antes de llegar a la presidencia, y ganó fama por su lucha contra el hampa, reconocería años más tarde que él también, para ser elegido, debió subir las escaleras de Tammany Hall. Consiguió desplazar del partido y de la alcaldía al célebre Jimmy Walker, pero la etapa municipal del populorismo Fiorello La Guardia no estuvo exenta de episodios indeseables. Ahora es el turno de Bob Kennedy, aliado con el alcalde Wagner. ¿Tendrán ellos la última palabra o deberán también hacer concesiones? ♦

Regalos

BUENOS AIRES — El macizo escañografo y modista de la televisión **Eduardo Bergara Leumann** (32 años) ofreció, hace pocos días, una deslumbradora recepción en su casa de Aristóbulo del Valle, en la provincia de Buenos Aires. Como en anteriores ocasiones, las abundantes mesas se tendieron en la calle, frente a los dos chalets que ocupa la familia del diseñador, mientras los vecinos se desorbitaban contemplando a la concurrencia: entre otros, Mecha Ortiz, Amelia Benice, Graciela Borges, la productora de televisión Lili Laferrère, Alejandro Rey y Duilio Marzio. Hacia el filo de la medianoche, Bergara repartió insólitos presentes: antiguas monedas de plata, piezas de cristal, huacos peruanos, libros de lujosa encuadernación. Cuando se le preguntó la razón de tanta magnificencia, respondió: "Hay que dar en la medida en que se recibe." Aludía, seguramente, al reluctante contrato que lo liga a uno de los más publicitados shows musicales que el video argentino ha lanzado en los últimos tiempos.

Colosinas

MILAN — Hace once años, un fabricante de golosinas lanzó una barra de chocolate en cuya etiqueta resplandecía la sonrisa de un hombre excesivamente robusto, tocado con un fez. La marca era **Faruk**, y el depuesto rey de Egipto, sintiéndose aludido, llevó al fabricante a los tribunales. Hacia 1930 el pleito había entrado en declive, pero Faruk aún solicitaba 500 mil dólares en compensación de "daños financieros y morales". La semana pasada, el ex soberano —siempre robusto, pero apenas sonriente— recibió el último despojo de su acción judicial: una cuenta de 1.054 dólares, por gastos procesales.

Historia

BONN — Con respeto, pero sin vacilación, los empleados del Auditorium Comunal desplazaron el busto de **Ludwig van Beethoven** —el más ilustre

hijo de esta ciudad— para colocar en su lugar el de **Konrad Adenauer**, ex primer ministro de Alemania. El hecho ocurrió el 5 de enero, día en que el estadista cumplió 89 años y se trasladó desde su residencia, en la ribera opuesta del Rin, hasta Bonn, para asistir al acto público de homenaje. Mientras el rotundo anciano recibía los saludos de miles de personas, un prominente invitado le comentó al alcalde lo impropio que le parecía el desplazamiento de Beethoven. "Después de todo —observó el quejoso—, la Historia tiene lugar de sobra para ambos." "La Historia puede ser, pero nosotros no —respondió el alcalde, quien agregó de inmediato—. Además, es solamente por hoy."

Despedida

BUENOS AIRES — Envuelto en un kimono de seda incrustado con flores de nácar, el dramaturgo **Omár del Carlo** (46 años) anunció a sus amigos una trascendente decisión: se marcha de la Argentina para siempre. Ha vendido todas sus pertenencias, y en marzo próximo se rematará su pinacoteca. Su meta es París, donde lo hospedaría su amigo, el pintor **Ronaldó de Juan**: "Ignoro qué haré allí, pero no volveré más", dijo el ex director de la Comedia Nacional, quien se manifestó desolado cuando se declaró desierto el premio de teatro breve del diario *La Nación*, al cual Del Carlo había enviado una pieza en un acto que considera la más importante de su carrera. Significativamente, una de sus amigas le regaló el pasaje a París: solamente de ida.

Arbitro

LONDRES — Desde hace más de treinta años, el mundo entero se viste, o decora sus habitaciones, o adopta una manía, según los cambiantes decretos de un apacible señor, alto y canoso, que la semana última franqueó el umbral de la sesentena. Pero nadie puede decir que ese umbral sea polvoriento o resquebrajado; por el contrario, da acceso a un mundo crepitante de colores y de formas, donde las *demi-mondaines* del Segundo Imperio transitan por los laberintos de un jardín inglés del siglo XVIII, y donde diademas reales centellean sobre un escenario de ballet. El ordenador de tanta extravagancia, de tanta fantasía, de tanto esplendor, se llama **Cecil Beaton**, y su nombre brilla un poco más que de costumbre desde que se estrenó el film de **George Cukor**, *My Fair Lady*. Como lo hizo con *Gigi*, Beaton invita a creer que sin él esas películas no existirían. Experto en jardinería, coleccionista de cuadros, diseñador de vestuarios y decorados, fotógrafo oficial de la familia Windsor, árbitro de la elegancia y recreador, por sobre todas las cosas, de los áureos tiempos de **Eduardo VII**, Beaton resumió su credo, el día de su cumpleaños, con una frase de **Oscar Wilde**: "Soy demasiado pobre como para privarme del lujo."

Camisas

BUENOS AIRES — Con las piernas enfundadas en pantalones y el pelo rubio desplegado al viento, la altísima y esbelta **Diana von Busch** hace girar las

cabeceras de todos los que se cruzan con ella por las arboladas calles de las zonas residenciales, en la ribera Norte. Pero las más insistentes son las cabezas femeninas, por una razón: las chisporroteantes camisas de todos colores, con osados diseños abstractos, que flotan por encima de los pantalones de Diana. Las camisas las firma el conde **Emilio Pucci**, de Florencia, y llegan en el equipaje de su propietaria, quien cada seis meses viaja a Europa. El precio de las resplandientes prendas no desciende de 25 mil pesos cada una.

Beduinos

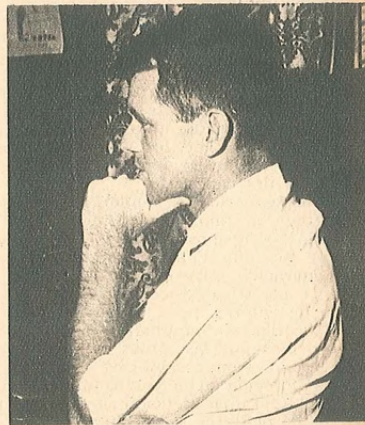
BERSABE (Israel) — En un día ventoso de 1947, **Muhammad Adh-Dhib** vigilaba un rebaño de cabras, cerca del Mar Muerto. En busca de una cabra extraviada, el muchacho —tenía entonces 15 años— descubrió una estrecha grieta en una pared de roca. No se animó a entrar solo, y lo hizo acompañado por su amigo, un año mayor, **Ahmed Muhammad**, pastor como él. Era la entrada de una caverna de unos ocho metros de largo por tres de ancho, donde había seis grandes ánforas cilíndricas que contenían en total once rollos de pergamino. Eran los célebres rollos del Mar Muerto, que poco después asombrarían al mundo con sus revelaciones del pensamiento esenio, y sobrepasarían toda posible cotización. Hace unos días, una expedición arqueológica tropezó, al nordeste de Sdom, con los dos Muhammad: ambos siguen cuidando juntos sus cabras por los desiertos del Neguev o a orillas del Mar Muerto, e ignoran lo que fue de aquellos manuscritos que hace 18 años encontraron en una cueva.

Dinastía

NUEVA YORK — El noveno hijo del flamante senador **Robert Kennedy** y su mujer, **Ethel**, arribó el lunes 11 de enero, en una clínica de esta ciudad. Es un varón, y pesaba 3,6 kilogramos al nacer. Los amigos y partidarios de la poderosa familia están radiantes, mientras sus adversarios no ocultan un cierto despecho. Según algunos, la perspectiva de tantos pequeños Kennedy agolpados a las puertas del porvenir amenaza de monotonía a la política norteamericana para el año 2000. ♦



Político Adenauer: En el pasado.



Político Kennedy: Para el futuro.

El precio de ser perro

—El boxer que lleva usted tiene las medidas ideales: 60 centímetros de largo, 80 de tórax y un peso de 32 kilos.

El flamante dueño rodeó con su mano el esbelto pescuezo del perro e intentó imitar su gesto de fiera. Dos peones del criadero cargaron al boxer sobre una camioneta. Cuando la vio alejarse, el vendedor mascullo con cierto sarcasmo:

—Cree llevarse un animal temible, y no sabe que detrás de esa mirada penetrante el boxer esconde una tonta mansedumbre.

El perro llevaba una tarjeta de identificación con su árbol genealógico completo y la lista de ascendientes campeones. Este pedigree había convencido al comprador a pagar ocho mil pesos por el ejemplar. Para el dueño del criadero, en cambio, la venta ca-



Caniche: Sólo sirve para perro.

recía de importancia: según él, traficar con boxers "es como traficar con la vanidad humana".

No fue esa la primera vez que se consumió un rito antipático para las maternidades caninas; vender sus productos a los profanos. El placer está en convencer a los eruditos que investigan pacientemente el pedigree de cada perro; cuando aparecen los legos, las cotizaciones de los ejemplares se elevan en relación directa con la ignorancia del candidato.

"Sólo los criaderos venden perros de pedigree legítimos. Los comercios no ofrecen las mismas garantías", aseguró Víctor Rolando Vezzoso, secretario de la Federación Cinológica Argentina. Sin la electrizante celeridad de una bolsa de valores, pero sujetos también a una cotización cambiante, los perros corren más por las tablas de eruditos que por los campos abiertos. Condenados a una vida principesca, forzados a aceptar una manutención costosa, los perros de pedigree son, justamente, los más lejanos a la felicidad.

Es una cadena de la que no podrán zafarse sus hijos ni los hijos de sus hijos: viven para participar de concursos de belleza. Esas exposiciones, en las que son sometidos a torturantes esfuerzos de ambientación, sirven a los dueños para revalorizarlos. Después de cada muestra, el mercado modifica sus cotizaciones de acuerdo con los premios otorgados.

La ley de los valores

En el país se producen las clases más importantes, de acuerdo con las normas establecidas por la Federación Cinológica Internationale. "Ningún perro de pedigree cuesta menos de 8.000 pesos actualmente", dice Vezzoso. Y esto debe ser tenido muy en cuenta cuando alguien es sorprendido con ofertas tentadoras. El registro de caninos de pura sangre puede ser consultado en la Federación Cinológica o en el Kennel Club Argentino; allí figuran todos los datos familiares.

El airelado terrier, cuya máxima virtud es la de cazar pumas, cuesta entre seis mil y diez mil pesos. Es el más grande de los terrier, cuyos parientes de raza, los fox terrier, algo más caros (de 7 mil a 12 mil pesos), son buscados por los estancieros para cuidar galpones repletos de cereales, por su acendrada vocación ratonera.

Los caniches, cuyos tamaños los encasillan en cuatro categorías, nacieron para cazar patos, pero este país los ha convertido en simples animales de compañía; su pelo, por lo demás, no se adapta al clima del campo argentino. El caniche toy, de pequeña talla, cuesta entre 15 mil y 20 mil pesos; el caniche miniatura, entre 10 mil y 15 mil; el mediano, de 8 mil a 12 mil, y el gigante, de 10 mil a 15 mil pesos. Ninguno de ellos exhibe una pelambre caprichosa, pues la técnica exige dejar pelo a la altura de los riñones y cortarlo en la parte trasera y en las patas para facilitar los movimientos en el agua.

Tan caro como el caniche toy es el chihuahua, cuya diminuta estampa de apenas un kilogramo se cotiza entre 15 mil y 20 mil pesos.

Es casi lo mismo que el doberman pinscher, un can apenas más grande que el chihuahua, a quien también se identifica como pinscher enano. Pero el majestuoso gran danés, la única raza que mira por encima a todas las demás, quiebra esas cifras: 25 mil pesos suele ser un precio común para ellos. No obstante, los contados ejemplares de bull dog inglés que hay en el país se venden a 30 mil.

Mientras la marmórea estampa del boxer se disuelve en una frágil valoración (entre 5 mil y 8 mil pesos), la bondadosa mirada del pointer es reclamada por los cazadores: sus virtudes se cotizan no sólo en las exposiciones sino también en los inevitables concursos de trabajo. El perro de caza vale por lo que sabe hacer antes que por su aspecto, y los adeptos a la cacería pagan por ellos entre 10 mil y 15 mil pesos. El mismo precio recibe el cocker spaniel americano, de idéntica utilidad pero copiosamente lanudo desde el lomo hasta sus extremidades. Sus patas, envueltas en polainas de pelo, lo protegen en sus corridas detrás de las liebres y perdices. Otra versión de esta raza, el cocker spaniel inglés, cuesta

algo menos: entre 8 mil y 12 mil pesos.

Con inversiones que oscilan entre 10 mil y 15 mil pesos, los eruditos en perros compran y venden ejemplares de dos razas de aspecto pintoresco: el pekinés y el dachund (salchicha). Pero por el mismo precio, otros prefieren asegurarse la custodia de un deutscher schafehund (ovejero pastor alemán) habitualmente utilizado como perro de policía. Con poco meno (entre 8 mil y 10 mil pesos) se puede adquirir un collie.

Nacimiento de la odisea

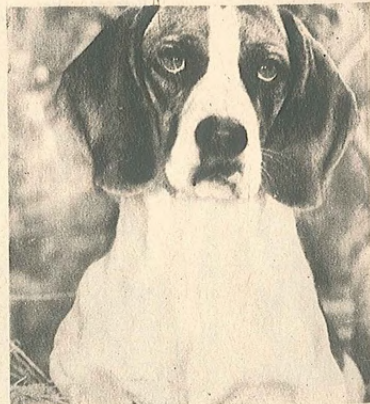
A principios de siglo, los primeros criaderos se fueron formando con pura sangre importados de Inglaterra, Alemania, Francia y China. Hubo que esperar hasta 1930 para la irrupción de ejemplares típicamente argentinos; fue hacia entonces cuando el doctor Nores Martínez, después de ensayar centenares de combinaciones, creó un tipo de dogo muy definido; sus descendientes pueden ahora reproducirse directamente entre sí.

Una condición básica para mantener la pureza, en todas las razas, es el acto de multiplicar. Jamás deben cruzarse dos hermanos, porque se acentúan los defectos. Los matrimonios caninos de pedigree se parecen a los contratos conyugales preparados por los príncipes del medievo; están precedidos por minuciosos acuerdos entre los dueños de ejemplares.

Los criaderos pagan con una dote el servicio que prestan a sus hembras los candidatos elegidos. La tradición exige que el propietario del macho reciba un cachorro de la cría, pero cuando no se muestra interesado por la crua, cobra el servicio. Los dueños de las hembras están en desventaja: se quedan con el resto de los recién nacidos, pero sólo pueden usar sus ejemplares cada 6 meses.

Es obligación del criador denunciar el servicio a la Federación con un plazo no mayor de diez días y luego, al producirse la lechigada (cría), hay tres meses para anotar a los cachorros en el registro de pedigrees. Cuando se producen las ventas, cada operación debe anotarse en otro registro: el de transferencias.

Para casos excepcionales pueden efectuarse servicios internacionales; una perra puede viajar en avión hasta otro país y retornar fecundada por un



Cazador: Entre 10 y 15 mil pesos.

campeón extranjero. Esta operación resulta siempre más económica que la adquisición de perros importados; por ellos suelen pagarse cifras que llegan a los doscientos mil pesos.

Mientras unos cuidan este mecanismo para mejorar la cinofilia y, por ende, la valorización de los ejemplares de cada criador, otros, preocupados en cotizar apuestas, explotan un negocio de espeluznantes consecuencias: los refinerías clandestinas de perros. Hay una raza, el bull terrier, que debe vivir aislada de sus semejantes porque nació para devorarlos. En Buenos Aires, desde un par de años atrás, en pequeños galpones del Sur, algunos empresarios preparan ejemplares para la manzana. También los bull terrier advierten así, que la sangre principesca es, en el reino de los perros, una carta de desdicha. ♦

Trabajo

El año del 30 por ciento

Como en los viejos films en episodios, cada una de las etapas del Plan de Lucha de la CGT aguzó, a lo largo de 1964, la tensión entre patronos y obreros. Ni unos ni otros atinaban a apagar una mecha que se consumía rápidamente y que amenazaba con hacer volar por los aires —o por lo menos convertirla en un plañidero sonsonete— una aspiración común: la tranquilidad social.

Sin embargo, el fuego se detenía, invariablemente, en los umbrales de un húmedo casecón de la calle Moreno al 700, a cuatro cuadras de Plaza Mayo, donde funciona la Dirección de Relaciones del Trabajo. Allí, a diario, un quejumbroso ascensor aprieta a representantes de uno y otro bando; allí, por una vez, la promiscuidad de ceños fruncidos permite vislumbrar nuevas formas de acercamiento. El ascenso es, siempre, penoso, lento, porque tanto los engranajes del vehículo como los del Ministerio de Trabajo chirrían, desviados, e inducen a la alarma general.

La experiencia demostró, empero, que la Dirección es un mecanismo dinámico y calibrado, un valle dentro de un páramo: durante 1964 se suscribieron en sus oficinas trescientos diez convenios colectivos que repercutieron sobre unos 3 millones de trabajadores de la industria y del comercio.

En ningún caso su mediación fue sencilla: industriales y comerciantes irrumpen en las salas del edificio sólo cuando su relación con obreros y empleados bordea drásticos precipicios. Su arbitraje sólo puede ser aplicado por expresa solicitud de una de las partes, o sea cuando casi no existen puntos de coincidencia. A un período de conciliación obligatoria, en la que cada una de las partes mantiene enhiestas sus pretensiones sucede, generalmente, la ruptura de las negociaciones. Es en esa zona erizada de zancadillas donde aflora la presencia de un comedido mesiánico, el funcionario de la Dirección de Relaciones del Trabajo.



Mediador San Sebastián: Conforme.

“De una u otra manera siempre estuve vinculado a la actividad privada, pero el acceso a la actividad oficial, en octubre de 1956, sirvió para demostrarme que, junto con el cargo, había encontrado mi verdadera vocación.” Para Rubens Guillermo San Sebastián (37 años, dos hijos) la vocación es un ingrediente más que necesario para situarse, durante dieciséis horas diarias, en el vértice de las tensiones sociales. San Sebastián (ex secretario de Germán López, titular de la Dirección Nacional de Trabajo y Acción Social Directa, ahora director de Relaciones del Trabajo) demostró a PRIMERA PLANA, la semana pasada, que está compenetrado de su función: “Dos sectores en pugna recurren a nosotros cuando han agotado ya todas las otras instancias de entendimiento. Detrás de nosotros corre una vía de curso incierto, cuyo destino está reservado para el más fuerte o para quien mejor preparado esté para la lucha; no necesariamente para quien tenga razón.”

El agua y el aceite

El instrumento de que se vale la Dirección para celebrar convenciones colectivas es la ley 14.250 (sancionada en 1953 y actualizada por sucesivos decretos y reglamentaciones), que establece que dentro de los 60 días anteriores al vencimiento del acuerdo en vigencia, “el Ministerio de Trabajo deberá, a solicitud de cualquiera de las partes interesadas, disponer la iniciación de las negociaciones tendientes a la concertación de una nueva convención”. En la práctica, la Dirección invita, dentro de esos términos, a que patronos y empleados designen a sus representantes para constituir la comisión paritaria, e instala en su seno a un funcionario observador.

Es inevitable que un aire de teatralidad inunde el recinto donde por primera vez las partes se alinean frente a frente, mesa por medio, y se cruzan raudas miradas y uno que otro chiste. En ese momento, un delegado sindical echa a la circulación un pliego en el que se enumeran, prolijamente, las pretensiones de obreros y/o empleados. No es más que un formalismo burocrático: extraoficialmente, la representación patronal conoce al dedillo su articulado y está en condiciones de rebatirlo con la misma prolijidad.

De todos modos, este primer contacto es beneficioso: “A pesar del supuesto enfrentamiento de intereses irreconciliables —advirtió San Sebastián—, la primera reunión reanuda una corriente de amistad entre quienes, en la defensa de intereses antagónicos, deben discutir anualmente las condiciones de trabajo.” O, como describió un negociador patronal, “sirve para que nos convenzamos, recíprocamente, de que no somos el agua y el aceite y de que vivimos en la edad del diálogo”. A veces, el espeso protocolo no es más que un preámbulo. Un resplandor de madurez en las relaciones obrero-patronales permitió a un influyente empleado de la Dirección desmadejar esta reflexión: “Al cabo de la primera asamblea es posible intuir el resultado final de las negociaciones.”

Por otra parte, es sabido en los pasillos de la Dirección que, “una vez hechas las presentaciones, los convenios se discuten mejor en la mesa de un café”. La adustez se derrite frente a un vaso de cerveza.

En 1964, los convenios firmados presentaron, en promedio, un incremento salarial del 30 por ciento (5 puntos por encima del promedio alcanzado en 1963), pero estos índices no dan la justa medida de las conquistas logradas; otras cláusulas proponen, indirectamente, un alza todavía mayor.

Los mercantiles, por ejemplo, consigueron que prevaleciera una iniciativa suya para la creación del Instituto Médico Mercantil, un organismo que habrá de solventarse con aportes del sindicato y de los empresarios, y cuya dirección ejercerán conjuntamente, y el Banco Sindical Mercantil, destinado a concurrir en ayuda de sus afiliados mediante préstamos de dinero, y a otorgar créditos a pequeñas y medianas empresas del ramo con el objeto de preservar las fuentes de trabajo.

Los obreros del caucho obtuvieron el más bajo incremento de salarios (el 18 por ciento), pero, en compensación, el reconocimiento de cláusulas como salario familiar, asistencia social y bonificaciones, que los equipara, estimativamente, con los gráficos, cuyos jornales se elevaron en un 35 por ciento.

Las perspectivas menos halagüeñas circundaron al gremio aceitero, compelido por el giro desfavorable que tomó esa industria en 1964, y se abatieron sobre los gremios estatales, desligados de la marcha económica de la actividad en que trabajan: 301 paros ferroviarios entre octubre de 1963 y noviembre de 1964, según EFEA, saturaron de dificultades una administración de común constreñida por el déficit.

Es entre los obreros y empleados públicos y las empresas del Estado donde se producen, cada vez que debe discutirse la redacción de un convenio, los más ácidos enfrentamientos. Los efectos saltan a la vista casi a diario. Para rastrear las causas acaso convenga detectar las crispaciones que acarrea el cumplimiento del decreto-ley 879, promulgado en enero de 1957, según el cual “los conflictos colectivos de trabajo que se susciten entre su personal y las empresas u organismos del Estado que presten servicios públicos o de interés público, o desarrollen actividades industriales o comerciales,



Tragedia con final feliz

Por Ival Rocca *

La semana pasada, un anciano de 73 años se ahorcó ante la inutilidad de sus esfuerzos para conseguir el reconocimiento efectivo de su jubilación. Esa noticia es fiel reflejo de un hondo problema social, con trastienda de penurias, sufrimiento e injusticia.

Contemporáneamente, la Asociación de Jubilados y Pensionados de Empresas Periodísticas ha redoblado sus esfuerzos tendientes a conseguir alguna reacción oficial o legislativa que —como lo dice el comunicado de esta meritoria agrupación— lleve a una "efectiva intervención de los organismos especializados del Estado" para atenuar en gran medida los difíciles problemas por que atraviesa la población, inclusive jubilados y pensionados.

Por feliz y curiosa coincidencia, la desesperada reacción del anciano de La Dulce (localidad cercana a Mar del Plata), cuyo suicidio terminó con el cansancio de 55 años de trabajo y de la espera por sus derechos, y el llamamiento de los periodistas jubilados y pensionados han tenido respuesta en estos días, por vía de un humano y precioso fallo de la Suprema Corte de la Provincia de Buenos Aires, pleno de equidad y de solidaridad: una verdadera obra de justicia social, depositada por siete juristas que hubieron de decidir a instancias de un ex juez.

El Dr. Manuel Ibáñez Frocham, ex miembro de la Cámara de Apelaciones de La Plata —cesanteado hace 10 años por negarse a firmar sentencias decretadas—, produjo el trámite administrativo de su jubilación. Al terminarlo se encontró con que la liquidación que se le presentó no le alcanzaba ni para comprar los libros que lo mantenían al día con su información científica (es conocido estudioso, publicista, profesor, investigador, etc.), y no significaba ni la sexta parte de lo que los camaristas ganan. Los \$ 12.126 que se le fijaron están por debajo de los sueldos que ganan, en la provincia, los ordenanzas del Palacio Legislativo que cuentan con familia a su cargo.

Así las cosas, y cumplidas las instancias administrativas con resultado negativo, ocurrió ante la Justicia, sosteniendo, entre otras cosas: a) Que la ley provincial 6469, mediante una escala móvil regulatoria de la jubilación, aparentemente legal, llevaba escondido un "tope jubilatorio" repugnante a la Constitución Nacional, creador de desigualdades y que deja en total y arbitrario desamparo a los jubila-

dos; b) Que la limitación de las jubilaciones mantenida mientras las condiciones de vida cambian y su costo aumenta, importa privar al jubilado de su derecho adquirido.

En trance de tener que resolver la cuestión, el más alto tribunal de la provincia no pudo funcionar con sus miembros naturales (los jueces que componen la Suprema Corte provincial), porque éstos entendieron que no les era posible resolver este asunto sin decidir una cuestión que afectaba a ellos mismos: en efecto, están afiliados al régimen de la ley jubilatoria cuya validez cuestionó Ibáñez Frocham. En esas circunstancias, el tribunal quedó integrado por los conjueces doctores César Bustos, José Amado, Urbano Eyras, Héctor Lanfranco, Raúl Dumm, Américo Lusardi y Pablo Espinosa. Y dada la trascendencia de la resolución y el papel que a estos juristas ha correspondido en la emergencia, nos permitimos dar sus nombres a la consideración pública, ante una contribución de este tipo, humana y valiente.

La Suprema Corte, entonces, así integrada conforme a las disposiciones vigentes en la provincia, decidió que efectivamente la ley 6469 del Estado de Buenos Aires importa un ataque a la Constitución Nacional, es despojativa de derechos adquiridos, cercana en forma irrazonable y desigual la jubilación de ciertos agentes del Estado y en ningún caso podría llegar a reducir en más de un 33 % el beneficio que corresponde al afiliado, sobre el total de los haberes que corresponden a la función en actividad (sueldo actualizado correspondiente al cargo).

Resultan de todo esto dos consecuencias; una de ellas, ocasional, pero ilustrativa acerca del funcionamiento orgánico de la democracia; la otra, de necesidad e importancia práctica: 1º Un juez que ya no es juez y un profesor que ya no es profesor nos dan, con el resultado de su acción, un camino y un derecho; y el "cúmplase" sobre el asunto lo dan —con fuerza de jueces— quienes no son jueces (los abogados reemplazantes de los miembros de la Corte); 2º La provincia, para evitarse perder costas en juicios y para no lesionar con pérdidas de tiempo y sin objeto a los jubilados, deberá ajustar sus liquidaciones a este fallo. Si no lo hiciera, cada uno de los perjudicados podrá demandarla y lograr la rectificación judicial del monto jubilatorio. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA

deberán quedar radicados ante los respectivos Ministerios responsables, de los cuales aquéllos dependen".

Sólo cuando no se arriba a un acuerdo, el litigio pasa a manos de la Dirección de Relaciones del Trabajo; pero, para esto, un fatigoso encadenamiento de discrepancias, el rodar de las promesas y largas antesalas habrán puesto a punto de ebullición el ánimo de varios centenares de miles de trabajadores. Parece valedero que cuando funcionarios no suficientemente idóneos ni especializados en esa función deben dirimir un pleito laboral, la fisura entre el Estado y sus servidores se ahonda inexorablemente. Es lo que debe impedir el doctor Miguel Ángel Armendares (33 años, abogado, tres hijos), director de Asuntos Legales del Ministerio, atrapado entre dos fuegos.

Hacia la profesionalización

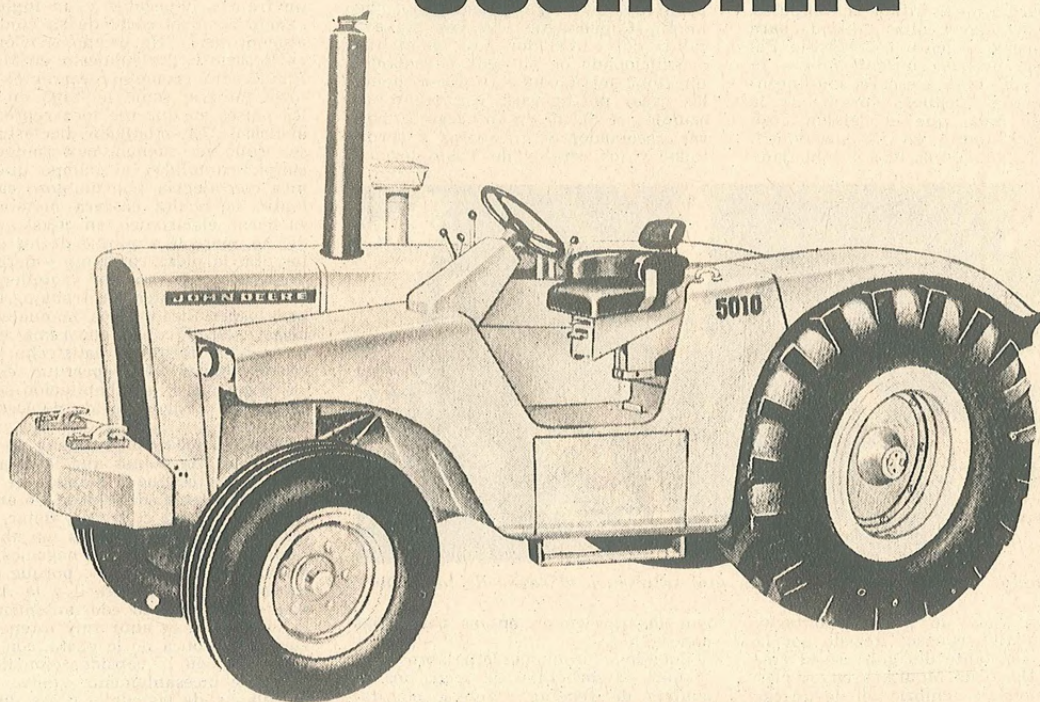
Pese a que se abrió una nueva vertiente —el Plan de Lucha—, 1964 fue, para los expertos, un año de aguas quietas en las relaciones laborales. Comparativamente, pocos gremios desencerraron medidas de fuerza para apuntalar sus demandas (los más notorios: textil, aceitero, petrolero, gráfico y cervecero); otros, 32 de cada cien, rubricaron su renovación antes de haber expirado el plazo del convenio anterior, con lo que se esquivó el impacto de la retroactividad. En casos en que no se arribó a entendimientos dentro de los lapsos previstos, la Dirección estipuló el otorgamiento de laudos provisionales (para mercantiles, azucareros, bancarios y otros, el laudo bancario incluyó la creación de un fondo destinado a proporcionar viviendas a su personal).

"En suma, un año fecundo", sentenció San Sebastián, para quien la reanudación de las tratativas obrero-patronales en la industria de la carne, paralizadas desde 1962, y la firma de un nuevo acuerdo salarial, fueron la obra maestra de la Dirección. Su optimismo tiene raíces jóvenes, inmaduras, pero la experiencia permite albergar la esperanza de que "como sucede en los países más evolucionados, la función sindical habrá de profesionalizarse". Por ahora, como apuntó sarcóricamente un jefe del Ministerio de Trabajo, "nuestros dirigentes tocan de oído, sin partitura, pero tocan bien". ♦



Abogado Armendares: ¿Dura lex?

agilidad potencia economía



JOHN DEERE 5010 INDUSTRIAL

Agilidad - Desarrolla velocidades de hasta 42 kilómetros por hora. Sistema hidráulico dual que acciona circuitos independientes. Fácil control de traillas, niveladoras, etc. Toma de fuerza con embrague propio.

Potencia - Motor Diesel de servicio pesado de 6 cilindros y 127 H. P. en el volante. Tiene amplia capacidad para halar equipos pesados en la construcción de carreteras, represas, urbanizaciones comerciales e industriales, etc.

Economía - Una inversión inicial moderada en relación a su capacidad, buena tracción gracias a sus neumáticos gigantes, facilidad de traslado de un trabajo a otro, y costos bajos de mantenimiento y operación hacen que este tractor sea sumamente económico.

TODAS ESTAS Y MUCHAS OTRAS VENTAJAS PODRA USTED Apreciar SOLICITANDO UNA DEMOSTRACION. DISPONEMOS DE UNIDADES PARA ENTREGA INMEDIATA EN NUESTROS DEPOSITOS.

CONCESIONARIOS EN LA ARGENTINA

argentrac s.a.

TACUARI 147 - T. E. 38-3001
BUENOS AIRES

SUCURSALES:

CORDOBA Av. de la Reconquista 2075 (Ruta 9) T. E. 88-302 y 88-460 - MENDOZA Chacabuco 45 T. E. 16194 y 15818
COMODORO RIVADAVIA Ruta 3 - Barrio Industrial - C. Correo 691 T. E. 2591 - SALTA 12 de Octubre 570 T. E. 4127

El hombre que decora porcelanas

Carlos Pellegrini gesticula desde el mármol, en una Buenos Aires resquebrajada por el sol de enero. Alrededor de la plazoleta con su estatua, algunos palacios, vagamente franceses (como obras de repostería que el excesivo calor hubiera desmesurado hasta el paroxismo), inflan sus cúpulas. Debajo de una de ellas —alzada para el millonario argentino Celedonio Pereda, hace más de cuarenta años— se abre un ámbito de frescura, sólo incendiado por el fastuoso cortejo de la Reina de Saba que el catalán José María Sert pintó en la concavidad. En ese lugar, que es hoy la embajada



Embajador de Moura: El cuarto en que se vive, o el revés de la trama.

del Brasil, hay un hombre solitario, más bien alto, canoso, atezado por la práctica constante del golf: es el embajador Decio de Moura, a cuyos pies se apelotona la sombra fiel de un caniche de 17 años, Pico (resto del nombre original, Piccolino).

A las ocho de la mañana, y a veces antes, Decio de Moura se sienta a un escritorio que quizá abandonó pocas horas atrás, tal vez a las cuatro. Tampoco es improbable que se haya acostado al alba por las inevitables exigencias mundanas de su *métier* diplomático: "Un embajador viudo —dice con cierta ironía melancólica— es una pieza de colección para la dueña de casa que no sabe a quién sentar junto a la consabida dama que también está sola." Hasta hace dos años, su mujer, la brasileña Arlette Mendes Gonçalves, acompañaba a de Moura; pero Arlette murió, y el embajador soslaya su pesar consagrándose encarnizadamente a las cosas que más le apasionaron siempre: las del arte.

Con una agilidad que desmiente sus confesados 59 años (es paulista, nacido el 25 de junio de 1906), de Moura hace transitar a PRIMERA PLANA por los refulgentes salones que la fortuna de los Pereda supo desplegar. Pico no se aparta de sus pisadas, y el embajador lo trata con una ternura delicada, llena de menudas atenciones. Pero en las

maneras suaves, en el benévolo rostro redondo, en el aleteo episcopal de las manos que saben describir tanto como las palabras, se adivina una contenida energía, una capacidad de ordenar y de crear que podría acercarse a lo arrollador en cuanto él se lo propusiera.

Pero, por ahora, el apego a la convención obliga a limitarse a una revista de lugares prestigiosos. Después de cursar Humanidades en la Universidad de San Pablo, de Moura entró por concurso en los bien lubricados rieles de Itamaraty, una de las escuelas de diplomacia más sutiles y eficientes del mundo. Montevideo en 1928, Londres en 1932, Washington en 1934, son las primeras etapas; y después Lisboa, Teherán, Copenhague. La voz grave y cálida del embajador gira en el aire acondicionado de su sede y redondea un globo terráqueo vertiginoso, donde las casas portuguesas, con frente de azulejos, se disuelven en narguilés persas, recamados de turquesas y cornalinas, y los cerezos de Tokio prolon-

gan sus floraciones en las porcelanas danesas.

Cuando se pronuncia la palabra "porcelana", el torbellino de recuerdos se aquieta de repente. "Venga, por favor", dice de Moura, y conduce al visitante a través de pisos bruñidos como metal hasta el comedor de la embajada. Allí, las vitrinas de palo de rosa y de caoba centellean de porcelanas heterogéneas. Hay Delft y Copenhague, Meissen y pálidos celadones, de China y de Corea. "Fíjese en estas tazas de Compagnie des Indes. ¿Qué le parecen?" Cuando se le dice que son perfectas, sonríe y se exalta, apenas: "Las decoré yo", confiesa, con un orgullo en el que vibra una nota de travesura.

Fue hace varios años. De Moura visitaba a los Leitao da Cunha (actual ministro de Relaciones Exteriores del Brasil), y la dueña de casa lo condujo a su taller y le mostró sus obras: decoraba porcelana. El embajador se deslumbró: fascinado por todas las artes (es un estimado *amateur* de arquitectura), sentía —y siente— especial inclinación por esa frágil materia traslúcida, y le pidió a la señora de Leitao que le recomendará un profesor. "Tengo debilidad por la Compagnie des Indes —revela de Moura— y quería completar un servicio de mesa al que sólo le faltaban las tazas de café." Esos arabescos azules y dorados,

trazados con mínimos pinceles, fueron el comienzo de una actividad a la que el diplomático brasileño prefirió calificar de *hobby*, aunque hay razones para suponer que atraviesa las fronteras de la creación. Si no fuera porque las piezas originales del juego son levemente amarillentas, y con el esmalte algo desvanecido por el tiempo, no se advertiría la diferencia con las decoradas doscientos años después por el embajador.

"Quiero conocer toda la Argentina, de Sur a Norte y de Este a Oeste", declara de Moura con énfasis, en un castellano cuya fluidez no tropieza nunca con dejos brasileños. Posee, también, un francés impecable y un inglés tan exacto como el corte de su cuidadoso atuendo gris. "He estado en Córdoba, en Rosario y, por supuesto, en Mar del Plata; pero prometí recorrer el territorio íntegro, como lo hago en todos los países en que me toca representar a Brasil." El embajador dice estas frases (que no suenan, curiosamente, a simple cumplido) al tiempo que palmea con alegría, con un gozo casi infantil, la oscura cáscara metálica de su horno electrónico, en cuyas cavidades se opera la alquimia de los esmaltes. En la pieza contigua —mezcla de biblioteca, sala de estar y atelier— están los materiales de trabajo, los libros especializados, los manuales técnicos. Allí, Pico se encarama en un sofá, para dormir, satisfecho; y en el espontáneo gesto perruno está la clave de que en esa habitación se concentra la verdadera vida de Decio de Moura.

Pero esa vida está colmada de otras exigencias, de planos que se entrecruzan, de gestos que a menudo se vuelven, a la fuerza, mecánicos, de amistades que hay que cultivar y dejar, a veces abruptamente. "Ahora me absorbe bastante el mundo de los negocios —reflexiona el embajador—, porque el intercambio entre el Brasil y la Argentina está creciendo constantemente; y la vida social es aquí muy intensa." A Decio de Moura no le gusta, con todo, demorarse en la consideración de sus tareas, e incesantemente vuelve a las porcelanas, de las cuales posee una colección famosa en el Brasil: "La haré traer muy pronto; ahora ando detrás de unos estupendos platos de manufactura rusa, porque en Buenos Aires se encuentran maravillas."

La esbelta figura de de Moura (que hace coincidir su imagen con la del diplomático tradicionalmente descrito en las novelas) condice con la frugalidad de su régimen. Come poco (en las comidas oficiales, apenas prueba los platos, "pero sí mucha fruta"); es un catador de café "y de aguas minerales"; juega al golf, tiene la capacidad de dormir profundamente las escasas horas que dedica al sueño, y diariamente se deja un margen —"aunque sea insignificante"— para remansar su actividad en el cuarto de las porcelanas. "De Persia pasé al Vaticano y de allí, imagínese, al Japón. Fue como dejar suelto a un goloso en una fábrica de dulces." Tal vez le hubiera gustado —se piensa— quedarse allí para siempre, con Pico enredándose entre sus pies, encandilado por el fulgor de las porcelanas. Pero con el humor que nace de su filosofía vital, de Moura se apresta a seguir en la ronda incesante de un globo terráqueo que gira y gira. ♦

Winston Churchill

Lord Moran salió a la puerta de la residencia —el 28 de Hyde Park Gate— y leyó el lacónico boletín que firmaba con él otro médico, el afamado neurólogo Brain. “Después de un resfrío, sir Winston ha experimentado debilidad circulatoria y se ha producido una trombosis cerebral. Se emitirá un nuevo boletín a las 22 de esta noche” (el viernes pasado). Comenzaba el capítulo final de una de las más apasionantes biografías del siglo XX.

Aunque en realidad Churchill es un personaje del siglo pasado. Lo es por el esplendor de su personalidad, por su señorial elocuencia y por haber defendido una causa perdida: el Imperio británico.

En el castillo de Blenheim, donde nació el 30 de noviembre de 1874 —noventa años atrás— un jardinero había ordenado los árboles y arbustos de modo tal que recordaban la disposición de los soldados de Su Majestad en la batalla de Malplacet. Sucede que el dueño de casa —su esposa fue una dama norteamericana de abolengo— era el séptimo descendiente del duque de Marlborough, aquel famoso Mamburú que “se fue a la guerra” y ganó algunas batallas (no tantas, desde luego, como las que le asignaría Winston Churchill, su biógrafo entusiasta). La idea imperial que hallaría su poeta en Rudyard Kipling —nueve años mayor que él— se le presentó a los ojos antes de aprender a andar.

Fue uno de los peores alumnos que se recuerdan en Harrow, y un profesor de latín confesó que él había conseguido devolver su verdadero significado a la expresión “lengua muerta”. Finalmente, su padre cedió y le dejó entrar en la escuela militar de Sandhurst, donde hallaría un sitio en la caballería. El joven Winston comenzó a leer ávidamente las columnas del Times en busca de una guerra y fue a contemplar la de Cuba, donde los norteamericanos estaban exonerando a los españoles: pero allí sólo aprendió a fumar cigarros de hoja. Más de su gusto fue combatir contra una rebelión en la India; allí se destacó por su valor en la fatal emboscada Malakond. Pocos meses más tarde, en el Sudán, donde se habían sublevado los derwiches, participaría en la última carga de caballería de la historia. El año antes, el primer avión había levantado vuelo.

Sorpresivamente, Churchill se descubrió un enorme talento literario (aunque no fue solamente ese talento el que le valdría en 1952 el Premio Nobel de Literatura).

Contaba con arrebatos sus hazañas de guerra: “Nos metimos en la masa de los derwiches como pasas de uva en un budín”, escribía. La prensa patriótica comenzó a disputarse sus artículos. Su fama llegó a ser ruidosa cuando, en Africa del Sur, asaltó un tren y se evadió, después de ser prisionero de los boers, que



pusieron a precio su cabeza. “Ciento veinticinco mil libras por un Marlborough es poco”, se quejó, altanero. Sin embargo, las bellas guerras coloniales se desvanecían en el recuerdo. No le quedó más remedio que dedicarse a la política: terrateniente, los torles le abrieron los brazos. Pero al llegar al poder los liberales, cruzó la alfombra y fue secretario de Colonias, luego ministro de Comercio.

Los conservadores le echaban cara su inconstancia y las sufragistas sus tomates. Derrotado en una circunscripción industrial, se presentó en Dundee, Escocia, donde bastaban pocos votos para lograr una banca. Como ministro del Interior, envió las tropas contra mineros en huelga. Bernard Shaw, al mandarle dos plateas para el estreno de una de sus obras, insinuó: “Por si le queda a usted un amigo...” Churchill respondió: “Iré a la segunda representación, si se lleva a cabo.”

Era lord del Almirantazgo cuando, traído de uniforme blanco, conoció en un baile a Clementine, que se convirtió en su esposa. En ese puesto le sorprendió la Primera Guerra Mundial, sin duda menos hermosa que las de su juventud. Planeó un desembarco en Gallipoli, Turquía, y 200.000 soldados ingleses quedaron fuera de combate. El parlamento votó la censura y él, abatido, se dedicó a pintar. Aún pudo introducirse en la secretaría de Guerra, donde resolvió la intervención en Rusia contra los bolcheviques y fue otro desastre. Rechazado por los electores de Dundee, por los de Leicester, encontró por fin un distrito en Sussex para hacerse elegir: pero a los 45 años, él mismo admitió que su carrera política tocaba a su fin. Y se entregó al periodismo, como director de la British Gazette, un diario amarillo.

Con todo, fue en 1933 cuando —abandonado, desdeñado, frustrado—

halló su oportunidad histórica, volvió a nacer gracias a otro pintor sin talento, pero de cuna oscura. Churchill había admirado a Mussolini, que hacía funcionar los trenes con regularidad, pero desde el primer momento denunció a Adolfo Hitler como un peligro para la civilización. Durante siete años, tan sólo unos pocos escucharon sus advertencias y fue necesario que Inglaterra se humillara hasta el último extremo —faltando a sus compromisos con Checoslovaquia— para experimentar una noble e impetuosa reacción.

Todo el país, entonces, se volvió hacia el tonante Isatás, que —ahora realmente inspirado— sólo le prometió “sangre, sudor y lágrimas”. Interpretaba, sin duda, la última decisión de su pueblo cuando aseguraba que lucharía “en las calles, en los campos” y que incluirse se refugiara en tierras de ultramar, con la familia real y el gabinete, hasta lograr la destrucción de Hitler.

Durante 14 meses, rendida Francia, Churchill resistió sin aliados; sus derrotas fueron continuas. Pero él estaba seguro de que el Eje terminaría por atacar a Rusia (junio de 1941) y a los Estados Unidos (diciembre del mismo año). La sangre rusa, la industria de guerra norteamericana, le permitieron erguirse frente a Hitler y concurrir a la salvación del mundo, móvil desinteresado que no entraba en las tradiciones de que él se enorgullecía.

En cambio, hubo de pagar cara su alianza con dos potencias anti-colonialistas: en las conferencias de épocas de guerra, Roosevelt y Stalin le impusieron no sólo el abandono de antiguas áreas de influencia británica —el Oriente europeo y América latina—, sino también la liquidación del mayor imperio de todos los tiempos. No había terminado el conflicto, y el electorado británico lo relevó. En Potsdam debió levantarse de la mesa de deliberaciones y dejar su sitio a Clement Attlee.

El infortunio le devolvía su grandeza. Durante seis años, en la oposición, aunque su país no podía ya sino secundar a los Estados Unidos, asumió un papel protagónico en la lucha por frenar la expansión soviética: su discurso de Fulton en el año 1947 desencadenó la guerra fría. Tan obstinado combate —esta vez, victorioso— en su séptima década de vida, fue premiado por el pueblo británico, que le confirió nuevamente su destino en 1951, y hasta por sus adversarios, cuyo aplauso emocionado recogía en cada uno de sus cumpleaños, cuando acudía después a su banca de diputado, con su sombrero sobre los hombros curvados, su bastón claudicante y su cigarro enhiesto. El 28 de julio de este año anunció que no solicitaría la renovación de su mandato, y esa tarde, en los Comunes, un silencio angustioso despidió de la vida pública al viejo combatiente de la libertad.

♦ Otra despedida comienza ahora. ♦



Plástico Renart: Las bocanadas de aire fresco pueden ser explosivas.

Artes y Espectáculos

Entre la ciencia y el erotismo

Delgado, casi ascético, con una sonrisa que aparece de repente para desorientar al interlocutor en medio de encubiertas agresividades, las explicaciones de Emilio Renart oscilan entre la retórica y la despojada honestidad. Hace pocos meses, el escándalo lo catapultó en el plano de los notorios; pero él parece ignorarlo, o casi no haber participado en la situación, como una especie de navegante de lo absoluto para quien las culpas caen sobre todos o sobre ninguno.

Al filo de los cuarenta años, empleado en Obras Sanitarias desde hace veinte, Renart compartió y eclipsó casi, en octubre pasado, las llamaradas que el jurado del Premio Di Tella proyectó sobre la publicitada Marta Minujín. Las estrepitosas obras corpóreas de Renart —*Integralismo Biocosmos*— ruborizaron durante veinte días la pared final del Instituto y las mejillas de nueve de cada diez asistentes a la exposición. La crítica, en general, vio en ellas algo así como la frontera del erotismo con las artes plásticas, y más de uno pudo suponer que se había traspasado esa frontera.

"Yo no imaginaba esa reacción — comenta Renart (casado, tres hijos)—, pero de todos modos habría expuesto esas obras, aunque lo hubiera sabido. Alguien tiene que recuperar el derecho al grito." Consecuente con esa explicación, Renart cree que la exposición pública de su obra significó algo así como "una bocanada de aire fresco para los que se sienten asesinados diariamente por los prejuicios"; y a la crítica que lo acusó de desviaciones patológicas por la índole de su creación, "le preguntaría qué clase de enfermos son entonces los que se dedican a la ginecología".

Lo que gran parte de esa crítica ignora es que Renart ("no soy pop") tiene tras de sí una prolija formación estética: antes de probar sus propias fuerzas, atravesó los once años de las

tres escuelas de Bellas Artes y emergió de allí con el título de Profesor Superior de Pintura. Para salir al cruce de quienes quieran ubicarlo entre los improvisados, Renart puntualiza algo así como su arte poética: "No creo en la obra de arte como fin en sí misma —aclara—, sino como medio para comunicar mi propia problemática existencial. Me considero un plástico científico, porque me interesa bucear lo que hay en mí, pero también las leyes que rigen el universo. Por eso creo que al acto de crear no se le pueden endilgar calificativos: la obra de arte es, y todo lo demás es redundancia."

Por eso, se siente identificado con la actitud creadora de los revoltosos representantes de la *abstracción lírica* en Buenos Aires, pero pone prudentes fronteras entre su camino y el de ellos: "Como expresión plástica —confiesa—, creo que estoy al margen, que soy un solitario."

Quizás es esa soledad, también, la que le hace carecer de proyectos definidos para el porvenir ("no puedo entrar en el apuro para llegar a tiempo a las exposiciones"), la que lo mantiene en un estado de permanente vigilia.

La semana pasada, mientras intentaba definir su ubicación ante PRIMERA PLANA, Renart alcanzó a deslizar una frase que podría sintetizarla: "No me gusta ser inútilmente agresivo —arriesgó—. Hay que decir las verdades con fuerza, pero dulcemente." ♦

Teatro

El balcón que da sobre el agua

"Busqué durante años esos colores para mis *Paraguas*, y los encuentro aquí", volvió a repetir el hombre de la cámara fotográfica, mientras la apuntaba hacia el centésimo colectivo que registraba ese día. Bajo el rutilante cielo de la Boca, hace un año, el realizador Jacques Demy (*Los paraguas de Cherburgo*) manifestaba de ese modo su fervoroso descubrimiento de la ribera porteña.

Pero no sólo Demy ("ustedes lo ven todos los días, y no se dan cuenta lo

que es esto") se sintió cautivado por las posibilidades boquenses: un teatro, enclavado en la entraña del antiguo puente transbordador de Pedro de Mendoza y Almirante Brown, comenzará a funcionar pronto, como para quebrar la descolorida apatía de la temporada de verano. Sus responsables (una cooperativa comandada por el director uruguayo Carlos Muñoz) inaugurarán las feéricas instalaciones con una fabulosa orillera de Luisa Mercedes Levinson (*Tiempo de Federica*, Premio Teatro Municipal General San Martín, 1963).

En la ribera

El *Teatro del Riachuelo*, cuya platea es un plano inclinado con capacidad para 450 espectadores, cuenta, probablemente, con el escenario que en el mundo está más cerca del agua: la base del arco levadizo del puente, empotrada en el agua, le sirve de proscenio sobre el que convergirán, como dos alas, los reducidos camarines. "Posiblemente —bromea el despeinado Carlos Muñoz (40 años, casado, cinco hijos)— debamos incluir, entre el personal permanente, a algún buzo para recuperar a los actores que se nos caigan." La broma tiene algún fundamento: para hacer entrar todo el despliegue de la obra en las reducidas dimensiones del escenario, Muñoz debió agotar infinidad de plantas escénicas. "Afortunadamente —subraya—, el lugar en sí es inagotable. Con la ex casilla de maniobras que pende del puente, tenemos solucionado un interior."

Pero no todo ha sido puesto "por la naturaleza": Julieta Ballvé (encargada de relaciones públicas de la cooperativa) concibió una exótica recepción para el desprevenido público. "En dos tranvías que hemos conseguido —dice—, instalaremos la boletería, un bar y un salón de exposiciones, que se inaugurará con la carpeta de motivos boquenses de Juan Batlle Planas." Además, a manera de *foyer*, el teatro presentará una suerte de "mercado árabe", para el que ya se ha conseguido la colaboración de un par de vendedores de sandías.

La cooperativa —que integran también los empresarios Crocco e Ibarra, la escenógrafa Victoria Guido, la actriz Paquita Vehil y los actores Jorge Villalba y Rodolfo Morandi— no detiene sus proyectos en la ya avanzada temporada veraniega. "Si la obra tiene éxito —aventura Muñoz—, nos interesaría adaptar la puesta a un teatro cubierto."

Clarines y tambores

Por ahora, las adaptaciones permitidas por su autora han transformado bastante la fisonomía de la pieza (*Julio Riestra ha muerto*), para integrarla más a las posibilidades del lugar: "El teatro al aire libre no resiste el intimismo —explica Muñoz, luchando en vano con el viento del río para encender un cigarrillo—; de allí que, entre otras cosas, convirtamos a un personaje de segundo orden en una especie de coro, que guiará la acción cantando tangos."

De allí, también, que la obra tolere hasta el asedio del ballet y el cine ("no soy naturalista"), y que se haya pensado en el discutido Astor Piazzolla para componer la música de escena. "Por

Con "suspenso", y con no pocos riesgos, se explora, se analiza, se prueba, se invierten grandes capitales, se trabaja duro y, por fin... ¡el "Tesoro Escondido"... el petróleo, llega a la superficie! Pero sigue siendo un "tesoro escondido". Es necesario someterlo a complejos procesos

El caso del tesoro escondido

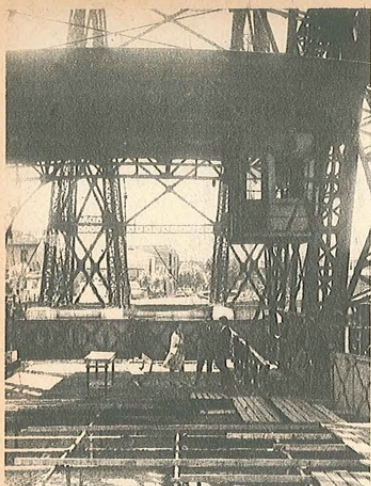
para que su oculta riqueza vaya apareciendo, paso a paso, para transformarla en innumerables productos esenciales en la vida moderna.

Desde la búsqueda del indicio hasta el "final feliz" de más y mejores productos derivados del petróleo, Esso S. A. Petrolera Argentina resuelve siempre "El caso del tesoro escondido", y así contribuye positivamente al bienestar de la comunidad.



INVESTIGANDO LAS EXIGENCIAS DEL MAÑANA, ESSO SIRVE LAS NECESIDADES DE HOY





Del Riachuelo: Para actores-buzos.

otra parte —agrega Ballvé—, tenemos una escenografía gratuita, que desafía a lo espectacular." Y mirando en torno al flamante "Teatro del Riachuelo", todo parece darle la razón: el imponente hormigón del puente Avellaneda, sembrado, a la noche, de luces amarillas; las barcas oscilando sobre el petróleo del agua; el río de colores de las dos avenidas centrales de la Boca al encontrarse sobre la ribera.

Pero quizá alguien más haya pensado con cierta excitación en estos esplendores: Cecilio Madanes, hasta ahora indiscutido rey del espectáculo boquense, se verá sin duda movido a reforzar, ante sus inquietantes vecinos, el dinámico redoble de los tambores de Caminito. ♦

Discos (I)

Rugidos en galés

HAMLET — Fragmentos de la producción de sir John Gielgud, con Richard Burton (CBS-Stereo OS 2620).

"El primer Hamlet que vi fue en Oxford, en 1944. Lo hacía John Gielgud: un dorado príncipe renacentista, sagaz, culto, apasionado, lírico, con una infinita, dulce y desgarradora melancolía. Su interpretación estaba tan cerca de lo perfecto, que casi mató mi ambición. '¿Quién podría compararsele?', pensé. Fue el propio Gielgud quien, veinte años después, me dio la respuesta: cada hombre, cada actor, es su propio Hamlet, y Hamlet (descontado el talento necesario) es tan amplio que da cabida a todos." Es Richard Burton quien firma esta declaración, en el reverso del sobre que contiene la placa titulada —con isabelina exuberancia— *Famosas escenas de la producción de sir John Gielgud, del Hamlet de William Shakespeare.*

Desde el temido Walter Kerr, del *Herald Tribune*, hasta el atildado Richard

Watts, del *Post*, los críticos neoyorquinos deshojaron los diccionarios en busca de elogios inéditos para este Hamlet, representado el año anterior en el Lunt-Fontanne Theatre (acompañados, en el coro ditirámico, por los habitualmente feroces trituradores de *Time* y *Newsweek*). Es probable que el disco no despierte análogo entusiasmo, sobre todo porque inevitablemente se abre una competencia con anteriores grabaciones: la del propio Gielgud y la ya clásica de Laurence Olivier extraída de la banda sonora de su film (1947).

Ser o no ser

Si las palabras del Bardo fluyen de la boca de Gielgud como una melodía que no cesa ni en la imprecación (y con un sentido reverencial de lo puramente lírico), Olivier escande los versos con una controlada pasión, con una resonancia casi misteriosa. Junto a ellos, Burton aúlla y resopla —con dedos galeses—, hace tremolar excesivamente la voz cuando se acerca al sollozo, la desgarrar en rugidos; pero sólo por momentos traduce una emoción auténtica y llega, con lucidez, a la entraña del texto.

Los surcos otorgan más densidad a las intervenciones de Hume Cronyn, quien subraya con refinada malicia la mediocridad de Polonio y de Alfred Drake, un sonoro y expresivo rey Claudio. Eileen Herlie (que fue también la reina Gertrudis junto a Olivier) asoma en módicas intervenciones y (como sucede siempre, sea cual fuere el medio por el cual *Hamlet* llega al público) el sepulturero —George Rose— seduce por el filo de su regocijado lenguaje rústico. En cambio, se rechaza la Ofeilia de Linda Marsh, por la monotonía de su elocución, demorada en una voz incómoda. Es probable que estas fallas se atenúen en escena, con la sugestión del movimiento y de las luces; el registro sonoro es implacable y denuncia que, más que dar cabida a todos, en el caso de Hamlet muchos son los llamados, pero pocos los elegidos. ♦



Actor Burton: Resoplidos y bufidos.

Música

Siete años de aventura y milagro

Las sorpresas van acumulándose a medida que se penetra en la intimidad de la Asociación de Jóvenes Compositores de la Argentina. Hay para elegir, de modo que la primera podría ser aquel programa de un reciente concierto del director Teodoro Fuchs, en Tucumán, donde se declara que el autor de una de las obras ejecutadas es Augusto Benjamín Rattenbach. No pocos asistentes quisieron identificarlo con el ex Secretario de Guerra, entregado quizá a una oculta vocación. La verdad no se aleja demasiado de esa conjetura: el compositor no sólo es hijo del teniente general Benjamín Rattenbach, sino que es, él mismo, militar. Se trata de un juvenil teniente coronel, de 37 años, casado, con dos hijos, cuyas aficiones musicales lo han conducido a ser activo miembro de la Asociación.

El presidente de la entidad propone otros dos sobresaltos: es alemán y su apellido es Wagner. Su nacimiento en Colonia, hace 37 años, no le impide ejercer ese cargo, ya que, sagazmente, el nombre de la Asociación no abarca taxativamente a los nativos. Werner Wagner, además, se siente tan arraigado en la Argentina como los otros extranjeros del grupo: el ruso Marcelo Koc, radicado en Buenos Aires desde 1938, y el polaco Alejandro Pinto, de desorientador apellido español.

Wagner está ufano, en estos momentos: la Asociación ha lanzado al mercado, hace pocos días, su tercera grabación comercial, un *long play* que abarca, en casi tres cuartos de hora de duración, composiciones de Raúl Schemper, Eduardo Armando Alemann, Julia Lasansky, Jorge Arandía Navarro y Alejandro Pinto. Ese disco no es el menor de los milagros cumplidos por los Jóvenes Compositores en sus siete años de existencia, lapso durante el cual estrenaron más de 120 piezas ("entre el auditorium Birabén y la Facultad de Derecho", puntualiza Wagner) como parte de las 400 que han diseminado a través de conciertos públicos y radiales. "La Asociación surgió de una necesidad: los músicos jóvenes tienen aquí escasa posibilidad de escucharse a sí mismos, y así muchos llegan a veces a la madurez sin haber decantado sus inexperiencias", enuncia Wagner.

Con la ayuda del Fondo Nacional de las Artes, los Jóvenes Compositores (muchos de ellos considerados ya como trascendentes teóricos) editan discos con sus obras, desde hace tres años. El ecónomo del grupo, Horacio López de la Rosa (31 años, soltero), explica: "Hasta ese momento no había, prácticamente, discos de música argentina en *long play*; lanzarlos, con un criterio no comercial, con autores desconocidos, nos significó una aventura." En ese lapso han registrado quince obras, que ("gracias a nuestra promoción hormiga, a la constancia de la novel generación musical argentina") ya figuran en bibliotecas, discotecas y colecciones privadas de toda América y de Europa.

"En Londres —narra Wagner—, hace un año y medio, me presenté en una casa de discos raros, con 25 ejemplares de los nuestros. Me los arrebataron, a 2 dólares cada uno, y me pidieron más. Desgraciadamente, es imposible, por razones de flete y de aduana."

La euforia de López de la Rosa se aplaca un tanto al merodear por el terreno financiero. "Los costos de producción discográfica se han triplicado en los últimos tres años —informa—; nuestra última grabación, sobre un total de 500 ejemplares, sale a 300 pesos por unidad, entre impresión, cintas, matrizaje, prensado y salas de grabación. Si se suman los honorarios de los intérpretes (80 mil pesos para quince personas, más un conjunto de percusión y un coro infantil preparado por Valdo Sciammarella), la unidad cuesta 500 pesos, o sea, 50 menos del precio de venta." Sin el subsidio del Fondo (275



López de la Rosa: Ante las cifras.

mil pesos, hasta ahora) y su préstamo (50 mil pesos, "que todavía estamos pagando"), esta empresa habría sido impracticable.

Pero los Jóvenes no piensan detenerse ahí, ni eternizarse en su juventud. "A medida que vayan llegando los nuevos, los viejos nos iremos yendo", dice Wagner con la picardía a que lo autoriza su flamante segundo hijo; y López de la Rosa concluye, con firmeza: "No voy a pasarme la vida siendo un joven compositor, aunque aspire a ser siempre un compositor joven." ♦

Discos (II)

Un viejo iracundo

SINFONIA NÚMERO 2, EN RE MAYOR, OPUS 43, por Jan Sibelius (CBS-4360).

Cuando murió, en 1957, el finlandés Jan Julius Christian Sibelius tenía 92 años y un carácter insoportable. Desde tres décadas antes no había vuelto a escribir una nota, indignado por el curso que había tomado la música europea a partir de las transformaciones suscitadas por el impresionista francés Claude Debussy y por el dodecafonista germano Arnold Schoenberg. Sin

embargo, mientras Sibelius paseaba a grandes zancadas su decepción por los bosques de Finlandia, sus partituras seguían ejecutándose en todo el mundo con una resonancia que no conmovía al ceñudo anciano.

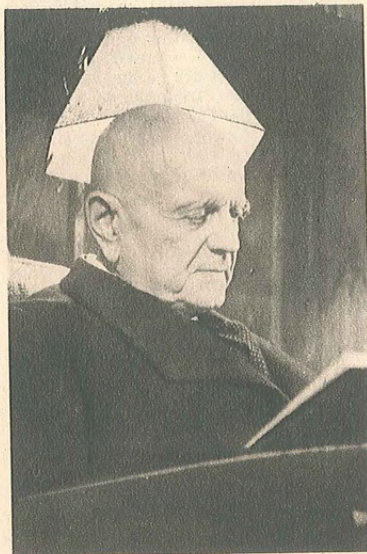
"Para mí —dijo una vez Sibelius—, el compositor que está por encima de todos es Beethoven." La fidelidad a esta sombra ilustre no le impidió recibir, en plena era atonalista, macizos homenajes bastante aproximados a una gloria póstuma (fue día de fiesta nacional en Finlandia cuando el calvo sinfonista cumplió 90 años, en 1955) y un opulento subsidio "para que se dedicara por entero a la música".

Argumento épico

La segunda de las siete sinfonías que compuso Sibelius nació bajo el sol genovés, en el balneario de Rapallo, en la primavera de 1901.

Al año siguiente, el propio autor la estrenó en Helsingfors (hoy Helsinki); desde entonces, sigue siendo su obra más asiduamente ejecutada, sobre todo por los anglosajones (Malcolm Sargent, Herbert von Karajan, Thomas Beecham).

Aunque el irascible viejo negó siempre que sus piezas sinfónicas respondieran a un plan argumental determinado (como era habitual en su época), sino que se trataba exclusivamente de "música pura", uno de sus íntimos amigos, Georg Schaevoight, se atrevió a contradecirlo. Schaevoight sugiere que la Segunda Sinfonía posee un guión patriótico que la estructura. "Cada uno de sus cuatro movimientos trasunta, sucesivamente, la vida apacible y bucólica de los fineses, el alborar de un tímido sentimiento de patria, el despertar definitivo del sentimiento nacional, y el sueño del triunfo." Deliberado o no, este programa épico sustenta la briosa versión que ha conducido, con prolija idoneidad, el más joven de los directores norteamericanos, Thomas Schippers, con la Filarmónica de Nueva York. ♦



Compositor Sibelius: A zancadas.

Cine

La crucifixión del culpable

En la película llueve siempre: una lluvia tenue y fastidiosa que se adivina glacial. Desde hace pocos días, cuando los londinenses salen del cine (frente al cual han hecho una interminable cola para entrar), la misma lluvia de la pantalla los fustiga con reciedumbre. También los fustiga otra cosa: el oscuro recordamiento que el director de la película, Joseph Losey, se empeña en hacer gotear desde la pantalla sobre cada uno de los espectadores.

Es una historia sencilla, y tiene uno de esos títulos majestuosos que para los ingleses evocan los fastos del imperio: *Por el rey y por la patria*, que en el idioma original puede enunciarse más sintéticamente como "King and Country". Pero, como en todos los films de Losey, la sencillez es abolida desde el primer fotograma: el soldado Hamp (Tom Courtenay), harto de tres años de guerra —es en 1917—, abandona las trincheras y decide volver a su casa. Sin embargo, su aventura dura poco: apresado tres días después, se lo somete a juicio sumario y se lo condena a morir fusilado.

Así narrada, la historia que Losey lleva a la pantalla —extractada de una obra teatral— no es más que un repetido episodio de las épocas de guerra. La amarga pero desapasionada ironía con que el realizador la entrega, parece convertirla en un film antológico, a juzgar por los comentarios de un crítico tan austero como la narradora francesa Marguerite Duras (*Hiroshima, mon amour*).

Porque no todos los varicuetos del relato se detienen allí: el soldado Hamp, a los veinticuatro años, es una criatura fatigada. Su propósito no es siquiera rebelarse contra todo el absurdo de la guerra, sino descansar, volver junto a su mujer, salir un poco de ese atolladero inexplicable. Que no pueda hacerlo, que la lógica sofisticada de la guerra lo triture, no le sirve a Losey como un pivote para provocar el melodrama: allí está el capitán Hargreaves (Dirk Bogarde), su defensor en el juicio, para asumir la lúcida conciencia del hecho (una conciencia que, se supone, puede muy bien ser la del espectador).

Las caras de la justicia

Casi todo el film no es más que el minucioso enfrentamiento entre esos dos hombres, atraídos por una simple y cálida amistad; quizás más que por otra cosa, por lo que el capitán ha perdido (la inocencia), por lo que el soldado no alcanzará a tener (la comprensión). Ambos terminarán por aceptar, cada uno a su manera —enuncia la Duras en el lúcido estudio que dedica al film en *Le Nouvel Observateur*—, la humillación ante el absurdo. Cuando Hamp cae abatido por la ráfaga del pelotón de fusilamiento, Hargreaves es el encargado de confirmar los efectos de la misma.



Novelista Duras: Juzga a Losey.

“¿Hemos acabado ya?”, pregunta el capitán. “No, señor —contesta el soldado—. Lo siento.” Y su defensor le dispara el tiro de gracia.

Para el espectador llega entonces el momento de preguntarse: ¿Es posible la justicia, dentro de una gran injusticia? Cuando Losey agrega la secuencia de la joven viuda que lee el parte de guerra (“Soldado Hamp, caído en combate el...”), la duda parece develarse: en la guerra, sólo es justo aquello que sirve para vencer al enemigo. Para el ejército británico, Hamp no llega a ser un traidor, pero jamás hubiese podido ser un héroe.

El tema de los “fusilados como ejemplo”, que fueron a integrar junto con los realmente caídos en combate el monumento al Soldado Desconocido, no había sido nunca tocado por el cine con este desolado despojamiento: Losey no intenta ningún alegato; se limita a mostrar, en todo caso —dice Duras—, las versátiles caras de la justicia.

Acaso, bajo la implacable llovizna londinense que continúa la de la pantalla, más de un espectador habrá traído a su memoria las tremendas palabras de Oscar Wilde ante el tribunal que lo envió a la prisión de Reading: “La crucifixión del culpable es aún más pavorosa que la del inocente; pues, ¿qué sabemos los hombres de la inocencia?” ♦

Films

La palabra tú

AMAR (Att Alaska, Suecia, 1964), producción Andrew, Director: Jörn Donner. 90m.

La grandeza de *Amar* está en su pequeñez, en su voluntaria vulgaridad. Todo es aquí minúsculo: los hechos, las palabras, la soledad, las rencillas, pero los seres humanos crecen en medio de ellas, se desnudan, y reconocen el mundo. El instrumento que Jörn Donner emplea para arrebatarles esas revelaciones es también el amor: conoce a sus criaturas queriéndolas.

A los 30 años, Luise queda viuda con un hijo de 9 y una oprobiosa sen-

sación de vejez. Su vaciedad va poco a poco transformándose en una forma de curiosidad: advierte confusamente que comprender la vida es suficiente para comprenderse a sí misma. Tal vez por eso, a la semana de viudez cede al amor: en el entierro de su marido pudo reencontrarse con Fredrik, un vendedor de pasajes para las tierras soledadas, y no le importó entregarse. Los dos sienten el acto sexual como una aventura, como un modo de olvidar la condición humana.

Pero el amor los sobrepasa, los ayuda a alcanzar la libertad. Esa conclusión es típica de Donner, un ex crítico finlandés de 31 años que llegó a Estocolmo, Suecia, cuanto estaba por cumplir 28, ingresó en el periódico *Dagens Nyheter* y escandalizó a toda la prensa escandinava con su primer artículo, cuya frase inicial pregonaba: *Todos los críticos de esta ciudad son incompetentes, excepto yo*. Esperó a cumplir 30 años para crear: realizó entonces *En sondag i september* (Un domingo de setiembre), historia de una pareja que se hacía y se deshacía durante los meses de otoño, hasta dominar sus decepciones y asumir su libertad. También allí, como en *Amar*, Donner proponía un mundo matriarcal, donde la mujer se vale del hombre para poseerse a sí misma. El amor, así, nacido de un acto de entrega, se vuelve un acto de afirmación personal.

La ambición de Donner es bastante nítida: quiere abrazar cada acontecimiento con sus variaciones, escarbar los detalles y agotar el sabor, el olor y el color profundo de cada gesto. Esa actitud fenomenológica tiene el riesgo del tedio: Donner lo soslaya al descubrir que todo dato sensorial no sólo enriquece los hechos; también los modifica. En *Amar* se describen once diálogos de amor entre Luise y Fredrik, pero ninguno se parece al otro.

El lenguaje de Donner es el de la austeridad: evita toda sorpresa dramática; es más, anticipa al espectador la evolución del drama. Al principio, después de las exequias, la madre de Luise le enumera otras salidas para su viudez que no son la soledad. *Un nuevo amor, de eso se trata*, le dice. Entonces, repentinamente, irrumpe la cara de Fredrik, esfumada por la nieve.

No es el único ejemplo de síntesis narrativa; hacia el final, la mano de ella se aferra a la de él, la persigue, la pierde, la recobra, en un juego que dura un minuto y medio y durante el cual se oye en off un ternísimo poema, *Sólo a ti te busca mi mano*. Poco después, Fredrik y Luise ensayan unos pasos de baile en la casa vacía, y sobre sus caras, Donner sobreimprime la cocina, el cuarto del hijo y un baúl solitario, los lugares y los objetos donde el amor ha estallado. Es aquí donde Donner revela más a fondo su talento narrador, al recrear el vetusto recurso de las sobreimpresiones y dotarlo de un nuevo sentido dramático.

Amar, sin embargo, no se contenta con una vivisección de las relaciones humanas; también frecuente la sociología. Hay un tumulto de datos sobre la educación sexual de los niños suecos, sobre la tolerancia de los padres hacia las pasiones de sus hijos. Una



Amar: Cómo aprender a ser libre.

mañana, mientras se desayuna con el pequeño Jacov, Luise le explica por qué acepta acostarse con Fredrik; la noche anterior, la abuela se había dormido ante un televisor, durante un programa didáctico en el que se explicaba cómo vienen los chicos al mundo.

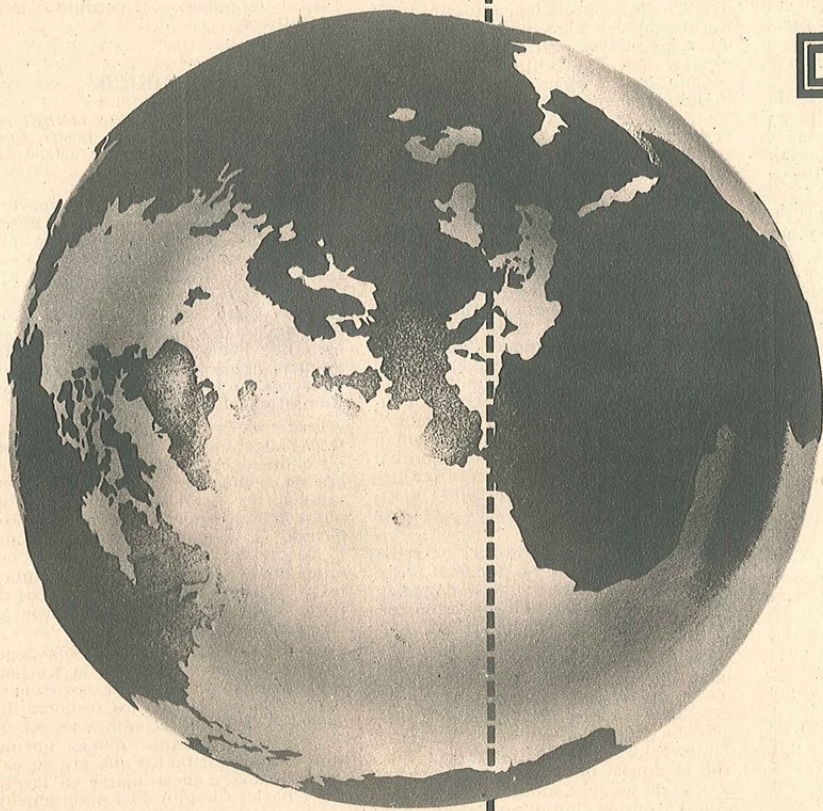
En esa región, Donner es menos feliz: a veces, en su afán por acumular todos los datos de la realidad, injerta algunos documentos sobre la muerte de Gustav, el marido, o interrumpe un diálogo político con una fotografía del primer ministro sueco en un acto público. También incurre en el desplante surrealista, insiste en que Luise sueñe con su propio *strip-tease* y que Fredrik imagine los cuerpos de las mujeres a las que no pudo amar mientras amó a Luise. En esos fragmentos, el realizador pierde su mesura, destruye la tersa cotidianidad de su historia.

Por lo demás, tal vez la belleza de *Amar* se hubiese deteriorado sin la presencia de Harriet Andersson, sin la ternura y la elaborada naturalidad que gobierna todos sus movimientos. El estilo del film se impregna de su propio estilo interpretativo, de su lucidez para metamorfosear cada acto físico en una idea, cada palabra en un olor y en un sabor. Sin embargo, su gracia suele entrar en colisión con el juego barroco de Zbigniew Cybulski, un actor dispuesto a confundir las sinuosidades de su Fredrik con una marea de tics. Esa distancia entre una composición y otra es el génesis de casi todas las debilidades de la obra.

La conclusión de este diario íntimo es que la libertad sentimental es el camino más perfecto para el conocimiento de uno mismo: cuando esa libertad se le revela, Luise se resiste a aceptar a Fredrik como marido; prefiere que su amor tenga la fluencia y la falta de compromiso del amor animal. Detrás de semejante paradoja, el ser humano aprende a verse tal como es: entregado a otro, pero solo; generoso, pero también egoísta.

Amar respira demasiada juventud para ser una obra maestra: ensaya respuestas para todo, pero casi siempre esas respuestas tienen la forma de una pregunta. ♦

CATORCE FABRICAS OLIVETTI: IDENTICOS METODOS, IDENTICAS MAQUINAS

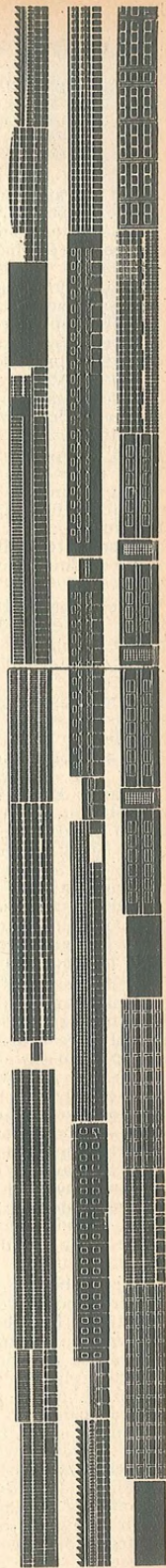


En estos establecimientos se fabrica según un plan común de trabajo unificado. Los métodos de producción, los planes de la actual mecánica de precisión. Las fábricas Olivetti de ambos continentes promueven e intercambian valiosas experiencias. Los materiales empleados, las pruebas, los controles, los criterios para la selección de los proveedores, son idénticos en todas las fábricas. El servicio de asistencia a los clientes tiene, asimismo, en cada uno de los países del mundo, los mismos caracteres de continuidad y de eficiencia. En cualquier lugar del mundo, los clientes encuentran los mismos visuales, los principios de organización industrial y estilo comercial que se asocian al nombre de la Olivetti.



olivetti

Olivetti Argentina S. A.
San Martín 550, Bs. Aires
T.E. 31-3061.



Un delirio vetusto

EL FABULOSO CIRCUS WORLD
(The Big Circus, USA, 1964), producción de Samuel Bronston en Supercinerama. Director: Henry Hathaway. 160m.

Por detrás de esta maquinaria colosal se sospecha una fatiga. Bronston ha recorrido a zancadas la historia y la geografía (*El Cid, La caída del imperio romano, 55 días en Pekín*), y ha recalcado en un lugar común: los prestigios sentimentales del circo. Si todos sus films apuntaron a lo espectacular, siempre lo hicieron como un alarde de cuidadosa producción, de refinada visualidad. Aquí se prefiere lo torrencial, lo indiscriminadamente efectista: aluviones de fieras, de lentejuelas, de espectadores, de lágrimas. Porque la trama recopila con fervor cuanto folletín circense se haya concebido, y acumula amores indeclinables (el sesentón John Wayne y la otoñal Rita Hayworth), hijas abandonadas y reencontradas (Claudia Cardinale), derribes financieros, naufragios e incendios.

La enorme pantalla rebosa y llega al borde del estallido, y por momentos parece incapaz de contener otro volatinero, otro caballo, una catástrofe más que arrase a los protagonistas, entre crepitaciones de colores violentos y cataratas de sonido estereofónico. En lo esencial, no hay diferencia con las clásicas antologías de viajes o de variedades que sirvieron de andadores al Cinerama. El argumento está injertado entre un número y otro de un dilatado programa circense, y las verdaderas *vedettes* son los leones y los payasos, que aparecen con la misma recurrencia que las canciones y las danzas en las comedias musicales. Bronston exige auditorios cada vez más vastos, y ha descubierto que los niños pululan por todas partes y pueden ocupar millones de plateas.

A manotazos con las fieras y con los elementos, sofocados por la parafernalia del circo —que *El fabuloso mundo* multiplica hasta el delirio—, los intérpretes sólo pueden ofrecer la cáscara. Wayne imprime complicados movimientos a sus arrugas faciales, en busca de algo que semeje una expresión, y ejerce cómodamente su dictadura como propietario de una desmesurada caravana. Hayworth muestra ahora capacidades de actriz, y una envoltura física todavía convincente, aun al lado de la encendida Cardinale, que se limita a sonreír.

Es probable que *El fabuloso mundo del circo* recaude cifras acordes con su hipertrofia. Pero la áurea cobertura no alcanzará a disimular, seguramente, las grietas que erosionan el edificio que Bronston alzó en escasos años y cuya solidez se ha basado, sobre todo, en dos capacidades: la de hallar temas que admitan esta hinchazón espectacular, y la de enjorjalarlos con elegancias plásticas que satisfagan a los más exigentes. Más allá de esas fronteras está el fantasma de Cecil De Mille y, con él, un riesgo filoso: el de adherirse a una forma de cine definitivamente anacrónica. ♦



Algo de verdad: Sin compasión.

Viles y taciturnos

ALGO DE VERDAD (Billy Liar, Inglaterra, 1963), producción de Joseph Janni y Jack Rie, presentada por la Organización Rank. Director: John Schlesinger. 100m.

Los tropiezos son los mismos de la obra teatral de Keith Waterhouse y Willis Hall: la longitud, y el final desamparo del espectador, imposibilitado de aferrarse a algo más concreto que un esbozo (ver PRIMERA PLANA, número 85). Las ventajas son las que el cine, con su técnica de tersa prestidigitación, arroja sobre esta historia de un mentiroso patológico, capaz de transformarse imaginativamente en una delirante parodia de Hitler o en un atildado miembro del Parlamento.

Como en *Algo que parezca amor* (A Kind of Loving, 1962, primer film de Schlesinger), los guionistas Waterhouse y Hall observan críticamente a la clase media británica y no encuentran ninguna salida: ni para el conformismo de los adultos, ni para la rebelión de los adolescentes. Si Billy mente es, en esencia, porque quiere zafarse de la mediocridad de su familia, de una vida "en la que no he hecho otra cosa que decir *gracias*: por haber sido educado, por tener un empleo miserable". Los dieciocho años de Billy rezuman encono contra un padre incomprensivo que, cuando su hijo ganó una beca para la escuela militar, sólo atinó a rechazarla porque la ropa iba a costar mucho.

El mitómano erige entonces un reino fantástico —Ambrosia— donde él es soberano, comandante, dictador; donde su abuela pudo haber sido la descubridora del radio y de la penicilina, donde él arenga a las masas y reluce de condecoraciones. Pero la esquizofrenia exige que también la realidad se pliegue a una urgente necesidad de cambio: Billy se inventa una hermana, acumula falsas deformidades sobre su familia, se enreda con tres novias, sustrae el dinero para las estampillas en la casa de pompas fúnebres donde trabaja. Porque el libreto no esconde ninguna compasión hacia su anti-héroe, al que pinta grosero, astuto, desprolijo,

indeciso, tan vil y tan huérfano de amor como todos los que lo rodean.

Sobre este material complejo, Schlesinger desliza una cámara discreta, a veces complacida en intrascendentes juegos de imágenes (los pies de los bailarines que, en hilera, escanden un ritmo tropical), raramente hundida en la carne viva de la historia. Quizá los mejores momentos estén en la sátira de la burocracia alojada en los ornamentos fúnebres, y en las aproximaciones a la comedia delirante (Billy y un amigo bailando en la escalinata del monumento a los muertos por la patria, Billy deteniendo el tránsito en una avenida al cruzar la calle con fingida renquera). Lo demás es una precisión técnica para ingresar, por ráfagas, en la fantasía: sobreimpresiones y esfumaduras que transportan al esquizofrénico a su país imaginario.

Es obvio que los 100 minutos de la comedia se desinflarían si no los apuntalara una turbulenta, omnipresente, avasalladora intervención de Tom Courtenay (*El mundo frente a mí*), al tope de un elenco óptimo. Como en la pieza teatral, es Billy quien determina todas las acciones; mejor dicho, él es la acción misma de la anécdota, y los personajes secundarios existen por su connotación pintoresca, más que por una real gravitación. Con sagacidad, Schlesinger deja que Courtenay transite a su antojo por el film, y se limita a subrayar el encanto de Julie Christie, en el casi misterioso papel de Liz, el verdadero —y perdido— amor de Billy. ♦

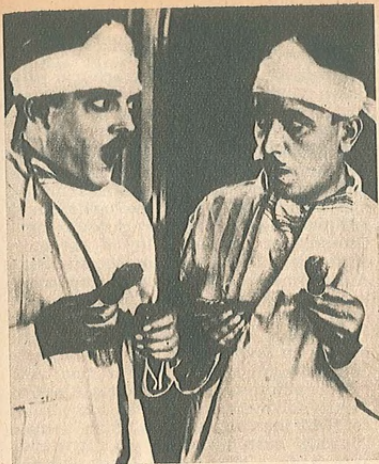
El primer cómico

RIENDO CON MAX LINDER (En compagnie de Max Linder, Francia, 1963). Dirección: Maud Linder. 90m.

El 30 de octubre de 1925, el portero de un elegante hotel de París descubrió en un cuarto del segundo piso los cadáveres de una pareja. No le costó demasiado trabajo reconocer a Maximilien Lévieux y a su esposa —suicidados juntos, como en un lacrimoso drama de boulevard—, porque ese escuálido hombre de 42 años y rostro añiñado había repetido su efigie miles de veces en las pantallas de los cines y en el papel de los afiches.

Entre 1907 y 1914, sólo Asta Nielsen y él, Max Linder, hechizaron al público, le hicieron aceptar que el cine era no solamente un pasatiempo sino, también, la más fabulosa fábrica de mitos montada por el hombre. En 1910, cuando la elegante figura de Linder (1,52 metros, elevada en 8 cm por unas taloneras de goma) se desplazó sobre la arena de la plaza de toros de Barcelona, los tendidos atronaron el aire con ovaciones.

La Primera Guerra quebró la hegemonía del cine europeo y la trasladó a los florecientes estudios norteamericanos; Linder, uno de los responsables de aquel predominio, nunca se repuso de la derrota, porque, además, un menudo súbdito británico que era su calco empezaba a encaramarse en la gloria: Charles Chaplin. Fue precisamente para compensar el alejamiento de Chaplin de sus huestes, que la empresa Essanay contrató a Linder y lo llevó a



Riendo: La secuencia inmortal.

USA: fue un fracaso y fundió a la compañía.

Regresó a los Estados Unidos entre 1921 y 1923, con mejor fortuna, y dejó tres títulos memorables: *Cátese conmigo*, *El estrecho mosquetero* y *Siete años de desgracia*. Estos dos últimos son los que integran *Riendo*, un homenaje organizado por la hija del comediante, Maud Linder (40 años), y prologado por René Clair. Más que homenaje, partida de nacimiento, pues sólo en 1945, Maud —criada por la abuela materna— supo quién fue su padre, qué lugar ocupó en el mundo, cómo arrancaba cada carcajada.

Eterno improvisador, el arte de Linder reposa en la observación costumbrista, en la finura de la narración; su cine es un cine de situaciones salpicadas de gags, y no al revés, como el de Chaplin o Keaton. Al revés de ellos, también, Linder jamás pone en tela de juicio el universo al que pertenece, su aparición no entraña la destrucción ni la modificación de la realidad. No es, en fin, un rebelde; sí, un conservador, un Quijote cuerdo, pulcro, burgués y donjuanesco, sometido a los desengaños afectivos y a las desgracias y alegrías del amor.

En los más leves gestos, en la increíble expresividad de su fisonomía, en el relato entrecortado y hasta en la alada rutina de sus argumentos (la demanda pública de un corto por semana melló al no demasiado lúcido Linder, lo condujo a mezclar el hallazgo con la mediocridad) se distribuyen los recursos del primer cómico del cine.

En *Siete años*, por ejemplo, hay una secuencia inmortal: un criado rompe un espejo, y para que Max, que debe afeitarse, no lo note, coloca detrás del marco vacío al cocinero; sobreviene así un chispeante ballet de equívocos, conducido con precisión de relojería.

Siete años es la mejor y la más linderriana de las dos obras rescatadas por *Riendo*: la persecución de un tren, la danza hawaiana que Max provoca en casa de la novia, respiran gracia y melancolía. Su versión del folletín de Dumas, en cambio, se atosiga de facilidades (mosqueteros en motocicleta, teléfonos), señala que hasta el fin de sus días sólo talento depositó Linder en el celuloide. ♦

La bomba de cobalto

PANICO MUDO (City of Fear, USA, 1959), de la Columbia. Director: Irving Lerner. 80m.

Parece un tratado de matemáticas, un juego en el que la precisión excluye toda elegancia. La raíz de esa actitud está en el tema: Vince Ryker (Vince Edwards) se fuga del presidio de Sing-Sing con un cilindro metálico supuestamente lleno de heroína. La policía de Los Angeles averigua que Ryker se ha equivocado: el tubo contiene cobalto 60, una sustancia radiactiva que destruye los glóbulos rojos, licua la sangre y hace estallar las arterias. Todo lo que Ryker toca queda contaminado, condenado a muerte; la apertura del cilindro, por lo demás, equivaldrá a la hecatombe de la ciudad.

Pero el conflicto es más agudo, se concentra casi exclusivamente en el derrumbe físico de Ryker, en la tenacidad con que se aferra a su instrumento de desgase y de muerte. A medida que agoniza, encerrado en un motel o en la trastienda de una zapatería, la vida a su alrededor se va modificando, distorsionando: los automóviles se transforman en objetos vacíos de sentido, los hombres en una tentación para la matanza.

Ese sentimiento de la muerte a través de un personaje dominante es típico de la obra de Irving Lerner, un neoyorquino de 55 años que fue fotógrafo de Robert Flaherty y ayudante de Fritz Lang: en *Homicidio por contrato* (1958), la frustración de un crimen enloquecía a un hombre, lo empujaba hacia la aniquilación colectiva; en *Studs Lonigan* (1960) se invierten los términos: un personaje de vida compleja, quebrada, era evocado con seca objetividad, desmenuzado como

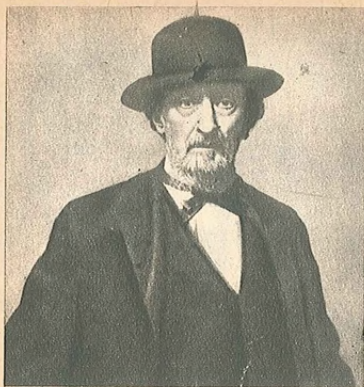


Pánico mudo: Una regla de tres.

si estuviese regresando de la muerte.

Pánico mudo soslaya la tensión de aquellas obras o, por lo menos, traslada esa tensión hacia los personajes no protagonistas; Lerner hace del film una suerte de enumeración algebraica en tres niveles: el de la policía, que cerca a Ryker laboriosamente, sin atreverse a dar la alarma, entregándose al miedo de ser, ella también, destruida por el cobalto; el de los amigos del presidiario —su amante, un tendero, un parásito— que sucumben a su furia o a su contacto, y, en fin, el de la ciudad misma, cuyo pánico Lerner revela sólo a través de alusiones sutilísimas. En los últimos cinco minutos, el alcalde cuenta por radio lo que pasa: Ryker está en un bar, tosiendo y desmoronándose, mientras los parroquianos ni siquiera atienden el discurso radial; su miedo, entonces, es apenas una secreta presión por la enfermedad del fugitivo. En esta obra menor, Lerner se desentiende de su lirismo: elige la precisión, la justeza dramática. Esas armas no le sirven para acrecentar la tensión del relato. Por lo contrario, el film es infatigablemente seco, desnudo de suspenso: es típica la escena en la que el cilindro se cae del automóvil de Ryker, junto a una estación de servicio, y él se desespera por encontrarlo. Lerner no comunica esa crisis dramática; apenas la expone como si fuese una noticia periodística. Su objetividad no conviene al tema: sólo sirve para aguarlo. ♦





Mitre: El fin de la secesión.

Libros

Cuando había dos Argentinas

LA LUCHA POR LA CONSOLIDACION DE LA NACIONALIDAD ARGENTINA — 1852-62, por James R. Scobie; Hachette, 1964; 426 páginas, 450 pesos.

Los argentinos olvidan demasiado fácilmente que su país, durante ocho años del siglo pasado, se dividió en dos: la Confederación Argentina, con capital en Paraná, y el Estado de Buenos Aires, que englobaba la ciudad y la provincia de ese nombre, además de la Patagonia. Ambos tenían ejército, moneda y servicio diplomático propios.

Los gobiernos inglés, francés, norteamericano y brasileño seguían atentamente la evolución de los negocios públicos en el Río de la Plata y veían con lógica simpatía el surgimiento de otras dos naciones en el territorio que quedaba del Virreinato después de la pérdida del Uruguay, Paraguay y Bolivia.

La Confederación y el Estado Libre se hicieron la guerra: las batallas las ganaban los soldados federales; cada armisticio salvaba a los porteños. Esto se explica porque todas las influencias exteriores favorecían a los políticos de Buenos Aires, donde la mitad de la población y casi todo el comercio eran extranjeros.

Finalmente, después de la batalla de Pavón, en 1862, el presidente Derqui renunció, y Urquiza, su comandante en jefe, capituló misteriosamente sin haber sido vencido; el general Mitre, convertido en gobernador de Buenos Aires, derrocó a casi todos los gobiernos provinciales, después de lo cual se hizo elegir presidente de la República. Desde entonces, entre Buenos Aires y el resto de la Argentina se instituyeron, al amparo del formalismo constitucional, relaciones que alguien ha comparado a las que existieron hace poco entre Francia y Argelia.

Este proceso político, obviamente ingrato a la sensibilidad argentina, ha

sido estudiado con prolijidad por Pelliza, Cárcano, Ruiz Moreno, Julio Victorica, González Calderón, Vedia y Mitre, Sánchez Viamonte y otros.

Casi todos pertenecen al bando vencedor, por razones ideológicas cuando no por su origen familiar; y sin negar los hechos, que hablan por sí mismos, se han esforzado siempre por no poner en entredicho el patriotismo de quienes, por indignas razones de partido —como dijera San Martín—, comprometieron empecinadamente la unidad nacional.

James R. Scobie es un historiador norteamericano que se especializó, a partir de 1950, en el estudio de este período de la historia argentina. Ya había publicado varios trabajos parciales sobre la década que siguió a Caseros, en revistas especializadas de su país y del nuestro. Ahora reúne en un volumen el resultado final de su investigación. El método escogido consiste en utilizar ampliamente los informes de los diplomáticos ingleses y norteamericanos acreditados en Buenos Aires y Paraná; para ello, Scobie hurgó incansablemente en los archivos oficiales de Washington y Londres.

Estos diplomáticos han sido actores de los sucesos, puesto que ambas par-

tes acudían a sus servicios con indecorosa espontaneidad; en materia de soberanía, nadie parecía ser demasiado celoso en la Argentina. Fueron, además, eximios observadores, capaces de analizar la situación con criterio objetivo y explicársela a sus superiores con una franqueza y vivacidad de las que carece, por lo común, la prosa política que escribían entonces los argentinos.

No son muchos los hechos nuevos que conocemos a través de sus informes; con todo, se trata de testimonios realmente significativos porque confirman, sin proponérselo, el carácter antinacional de la política secesionista. Aunque no cabe dudar de su imparcialidad, está claro que sus funciones específicas —como protectores de los inversionistas extranjeros— los predisponían en favor del bando que tan asiduamente invocaba la civilización. Así y todo, admiten que en Buenos Aires, a partir del motín del 11 de noviembre de 1862, alentaba una voluntad demagógica y extremista que no retrocedía ante nada —ni siquiera ante el cambio de nacionalidad— cuando se trataba de conservar el predominio económico y político que Rivadavia y Rosas, antes que Mitre, habían impuesto sobre trece provincias.

Si bien el autor carece de virtudes literarias, su relato y sus análisis se leen con indefectible atención. La única omisión sensible se refiere a la intensa acción de las logias. Escribir la historia de ese período argentino sin mencionar siquiera una vez esa insidiosa actividad política es una proeza semejante a la de ascender al Himalaya sin botines claveteados. ♦

Disfraces

La verdadera vida de Nausícaa

LA HIJA DE HOMERO, por Robert Graves; Sudamericana, 1964; 293 páginas, 280 pesos.

Nausícaa aparece en el canto VI de la *Odisea*. Inspirada por un sueño profético, desciende al mar con sus doncellas para lavar ropa en la desembocadura de un torrente, y allí encuentra al náufrago Ulises, desnudo y magullado. Durante los seis cantos siguientes, Ulises-Odisseo es instalado en el palacio del rey Alcínoo, padre de Nausícaa, y relata algunas de sus más notorias aventuras: Polifemo, Circe, el errante paladín zarpa rumbo a su isla de Ítaca, y nada más se sabe de la princesa que lo acogió en una playa.

Hacia 1896, Samuel Butler supuso que la entera *Odisea* podría ser obra de una princesa siciliana, la propia Nausícaa, quien se habría basado en algunos versos compuestos doscientos años antes por Homero y en algunas leyendas que merodeaban por toda el área del Mediterráneo, además de ciertas experiencias personales. La conjetura parte de un comentario de Apolodoro (para quien el escenario del poema es el mar de Sicilia) y de evi-

Best - Sellers

- 1) *Bestiario*, por Julio Cortázar (Sudamericana), 5ª la semana pasada.
- 2) *Las palabras*, por Jean-Paul Sartre (Losada), 1ª.
- 3) *Céline y el matrimonio*, por Christiane Rochefort (Losada), 4ª.
- 4) *La fuerza de las cosas*, por Simone de Beauvoir (Sudamericana), 3ª.
- 5) *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, por Juan José Sebrelli (Siglo XX, 2ª edición).

Francés

- 1) *L'état sauvage*, por George Conchon (Albin Michel).
- 2) *Situations VI*, por Jean-Paul Sartre (Gallimard).
- 3) *L'écluse*, por Jean Pierre Faye (Seuil).

Inglés

- 1) *The Wounded Land*, por Hans Habe (Harrap).
- 2) *Late Gall*, por Angus Wilson (Seckert & Warburg).
- 3) *An Infinity of Mirrors*, por Richard Condon (Heinemann).

Italiano

- 1) *Com'è una ragazza*, por Giorgio Soavi (Longanesi).
- 2) *I tedeschi in Italia*, por Silvia Bertoldi (Rizzoli).
- 3) *Il velocifero*, por Luigi Santucci (Mondadori).

• Librerías consultadas: *Casavalle El Ateneo, Fausto, Letras, Latina, Norte, Premier, Rivero, Huemul, Santa Fe, Sarmiento y Ulises* (español); *Galatea y Hachette* (francés); *Viscontea y Leonardo* (italiano); *Rodríguez y Pigmalión* (inglés). ♦

dentes desacuerdos de estilo entre distintos fragmentos de la narración homérica, donde también se tropieza a menudo con distorsiones atribuibles, antes que al capricho, a la intervención de más de una mano en su factura.

Graves se lanza sobre la teoría de Butler y la ingiere ávidamente, para estructurar con ella una prolífica reconstrucción arqueológica del proceso que llevó a Nausicaa a elaborar la *Odisea*. Apasionado por la Historia y sus recovecos mínimos, el poeta y turista inglés consagró gran parte de 1954 (tenía 60 años) a rastrear sus archivos y su infatigable memoria en busca de datos acerca de cómo se vestían, comían y amaban los griegos en 750 antes de Cristo.

En 1955, ya no había cuenco de cerámica, cinturón de oro o pliegue de una túnica que no hubieran sido registrados, con la fidelidad de una computadora, en los apuntes de Graves. De ahí en adelante, sólo restaba estructurar una trama y unos diálogos que disintieran con Homero y coincidieran con aquel macizo depósito de reliquias.

El procedimiento es, aproximadamente, el mismo que Graves siguió para *Yo, Claudio* y sus demás narraciones históricas, apoyadas en una erudición de la que legítimamente puede suponerse, en no pocos fragmentos, que es hermana gemela de un proceloso don imaginativo. Sin embargo, *La hija de Homero* elude anteriores escollos de tedio, gracias a una balanceada distribución de las zonas de humor. Nausicaa es la minuciosa narradora de la historia, y adquiere la carnadura de una muchacha moderna, mentalmente ágil, dispuesta a sostener el trono de su padre ausente contra el envión de quienes están decididos a derrocarlo y a casarse con ella. La princesa conoce perfectamente sus clásicos y, asistida por Atenea, su protectora, descubre que puede elaborar versos con relativa facilidad. Tentada por la épica, y una vez dominadas las turbulencias de los conspiradores, compone un laborioso poema en el que, bajo las apariencias del largo periplo de Ulises y las tribulaciones de Penélope, describe en realidad su propia historia, la de Nausicaa y su reino elimano, en Sicilia.

El juego de duplicaciones está sostenido con vigor y travesura; Penélope no era casta en la realidad, sino todo lo contrario, pero Nausicaa sí lo es, y concede entonces esa cualidad a la reina de Itaca; quien llega, náutico y desnudo, a la playa es un príncipe de Creta llamado Etón, que la erudita aristócrata asimila a Odiseo, deslizándose ella misma en las estrofas con su propio nombre y apariencia. Los enemigos del rey de los elimanos han invadido el palacio, en su ausencia, y será Etón quien —luego de casarse secretamente con Nausicaa— los elimine, con la técnica que la princesa atribuirá más tarde a Ulises cuando masacra a los pretendientes de Penélope.

Así se entabla un diligente contrapunto entre los textos presuntamente homéricos y el relato de Graves, que de alguna manera actualiza y esclarece el sentido del venerable monumento literario. Del conflicto entre la



Poeta Graves: Turismo sedentario.

erudición y la amenidad, el triunfo le corresponde esta vez (pese a la densa traducción de Floreal Mazía) a la veta más ligera; y no porque el contexto arqueológico carezca de atracción, sino porque Nausicaa y sus maquinaciones se imponen por la sinceridad con que respiran, por la irónica sensatez con que juzgan una inmutable naturaleza humana. Que Graves haya jugado a disfrazarse de Homero no parece un recurso reprochable; después de todo, la *Odisea* es uno de los más regocijantes torneos de disfraz que propone la literatura. Es, también, una de las primeras guías de viajes que se publicaron, y este hecho no debe de ser ajeno a la afición de Graves por el texto homérico, ya que él es un persistente propulsor del turismo. Pese a lo cual, hace 36 años que (con excepción de un breve período entre 1945 y 1946) no se mueve de Mallorca: le basta viajar en compañía de Ulises, el más notorio antepasado de los trashumantes que asedian el Mediterráneo. ♦

Cristos

Lo que el alma pone

OBRAS (Poesía y Prosa), por Antonio Machado; *Losada*, 1964; 1.066 páginas, 1.750 pesos.

Poco más de 20 años tenía el sevillano Antonio Machado cuando el elegante Rubén Darío lanzó desde Buenos Aires sus *Prosas profanas* y su quimérico credo: "Mi esposa es de mi tierra; mi querida, de París." Fue necesario aguardar hasta 1906, hasta los *Cantos de vida y esperanza*, para que Darío sacudiera sus oropeles y hablara desde dentro de sí, después de haber sufrido "la obra profunda de la hora, la labor del minuto".

Pero entre 1896 y 1906 Machado eligió su camino: no se dejó tentar —como su hermano Manuel— por los malarismos lingüísticos que desató el ni-

caragiense y buscó su credo en las antipodas de aquella utilería. Como compensación admiró a Darío, lo lloró a su muerte en un conmovido y conmovedor poema ("Si era toda en tu verso la armonía del mundo, / ¿dónde fuiste, Darío, la armonía a buscar?").

El hecho es ilustrativo de cómo Machado rechazaba la imitación más o menos confesada; pero, también, lo es de su pasión poética traducida en el respeto y la cavilación, en la sensatez y la persistencia. Anota él mismo sus diferencias con el autor de *El canto errante*, que encandiló a más de un continente; en un texto redactado hacia 1917, donde llamaba a Darío "maestro incomparable de la forma y de la sensación", explica: "Pensaba yo que el elemento poético no era la palabra por su valor fónico, ni el color, ni la línea, ni un complejo de sensaciones, sino una honda palpitación del espíritu; lo que pone el alma, si es que algo pone, o lo que dice, si es que algo dice..."

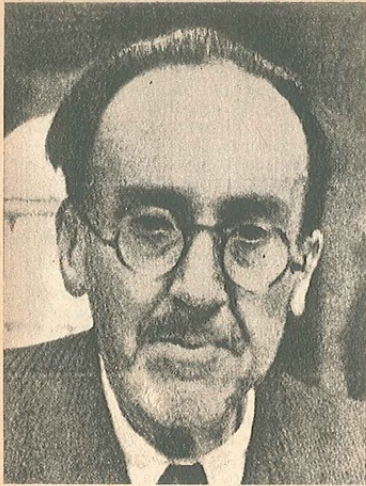
Para Machado, en suma, la poesía no podía estar dentro del poema, convertida en un deporte decorativo, en un simple intercambio de flores con el lector (Darío no dejó de advertir esta premisa en su época de madurez, si bien prefirió compartirla con su infatigable dandismo). Además, en plena juventud, Machado emigra de su chiapaneco Andalucía —un tanto paralela al trópico de Darío— y se refugia en la aridez de la estepa castellana, en la rutina de la enseñanza, queda casi oculto dentro del panorama literario de su país.

"Lo eterno humano"

Soledades, de 1903, fue el primer libro editado por el segundo hijo de Antonio Machado Alvarez y Ana Ruiz y Hernández, nacido el 26 de julio de 1875, educado en Madrid, aspirante a actor en la compañía de Fernando Díaz de Mendoza, frecuentador del París de 1899 y 1902. Al aparecer *Soledades*, la poesía de España no gozaba de brillo ni de influencia; las publicaciones iniciales de Juan Ramón Jiménez, *Ninfeas* y *Almas de violeta* (ambas del 900), apenas sugerían el principio del fin para un letargo prolongado durante todo el siglo XIX y ubérrimo en figuras menores: Espronceda, Bécquer, Núñez de Arce, Campoamor, Salvador Rueda.

Detrás de Darío y de su ola, o detrás de los modelos franceses que lo encogecieron, otros nombres naufragaron, de Villaspesa a Eugenio Carrere. Opuesto al impresionismo juanramoniano, su panegirista y amigo Antonio Machado habría de intentar un doble rescate: el de España, como algo más que un telúrico punto de partida, es decir, como un sentimiento; y el de la vieja fortaleza de su poesía, arma formidable que terminó de templarse en el Renacimiento y que luego se ablandó entre las manos de los nuevos cultores. La época en que Machado empieza a escribir lo obligaba a tomar este riesgoso partido artístico.

Tiene razón Angel Valbuena Prat al proclamar a Machado Antonio como el único poeta de una generación (la del 98) de prosistas, generación "que quiso convertir en ideología los dolores de su corazón". Los desastres de Cuba y



El último rostro de Machado.

de las Filipinas enfrentaron a los españoles con una sórdida realidad, les abofetearon sus sueños de grandeza, los sumieron en el pesimismo (del que da cuenta hasta una célebre zarzuela, *Gigantes y cabezudos*). A los escritores, los arrojaron en un mar de autocrítica y fracaso; debieron plantearse la necesidad o no de su supervivencia como tales, salir de cero, cerrar una España y ver si lograban abrir otra.

Descubrieron que esa otra España estaba delante de sus ojos, en sus pueblos y en su pueblo, lejos del estruendo de las conquistas y las expansiones territoriales. El sol se ponía en Flandes definitivamente, pero no en España, aunque pronto la patria habría de arder sacudida por los marasmos sociales y las bombas anarquistas. Este clima de laceración e ilusiones riega *Soleidades*: "¡Alegría infantil en los rincones / de las ciudades muertas!" El poeta vuelve su vista a la España de siempre, porque así renace, porque es su regreso de hombre al vientre de la madre.

Pero toda queja hubiera sido vana si de ella no se escurriera una esperanza, un atisbo de porvenir. Del pesimismo, que equivale a la espera de la muerte, y de la voluntad de amar, que es una conquista de la vida, saca y sacará Machado la savia de sus poemas. No renunciará nunca, en lo externo, a las tradiciones de la forma (a las que, inclusive, se atreve a calificar de "artificiosos"); y será, desde su primer verso, un deslumbrante orfebre, el dueño de un idioma puro, elástico, conciso, sin parangón quizá con sus contemporáneos de uno y otro lado del Atlántico.

Sin embargo, bajo ese aparente retorno al clasicismo, que es necesidad de orden y belleza, pocas veces defraudó Machado: en cambio, restalla su honestidad para con el oficio que le permitía discurrir sobre "lo eterno humano" y comunicar, así, una vibración viril, señeramente lírica. No terminaban aquí sus objetivos: él admite su "preocupación patriótica"; el interés por la naturaleza (superior a su interés por el arte, según aclara), el imposterable "meditar sobre los enigmas del hombre y del mundo".

Era un romántico, desprendido de toda retórica y todo escapismo; y era un habitante de su tiempo, un investigador de los conflictos morales que ese tiempo acuñaba. Basta con recorrer las 300 páginas, inteligentes y humorísticas, de *Juan de Mairena*, o los textos provocados por la Guerra Civil, o su vocación filosófica, para comprobar que el desgarrado profesor de provincias ("ya conocéis mi torpe alíño indumentario") no desechó compromisos, si esos compromisos entrañaban un desafío al "eterno humano", a su entereza y su fe de poeta.

El deber y la inquietud

La popularidad de Juan Ramón Jiménez, la avasalladora irrupción de los autores del 20, diluyeron la estatura de Machado, pese al periódico reconocimiento que despertó (el argentino Fernández Moreno fue uno de sus más fieles acólitos: "Pero el que quiera beber / de bruces en la corriente / a ti te habrá de leer"). Para mucha crítica apresurada acabó por ser un soberbio paisajista, un melodioso cantor. A 26 años de su muerte —el 22 de febrero de 1939, en el villorrio francés de Collioure, adonde lo arrastró la caída de la II República—, la perspectiva es distinta, neta, abrumadora.

Fosiblemente desde Manrique y Quevedo, las letras españolas no habían conocido poeta de tan honda verdad, de tan sólida franqueza para asomarse y terciar en los destinos del hombre, de tan masticada riqueza conceptual, de dimensión creadora capaz de conjugar el deber y la inquietud, de ser siempre actor fogoso y no tibio espectador. A través de la poesía, el ético Machado llegó a la metafísica, a la "taumaturgia del espíritu" que César Vallejo reclamaba como dominio exclusivo del poeta.

Esta *Obra* reunida por Aurora de Albornoz y Guillermo de Torre, la más completa hasta hoy, fija nuevamente aquellas cualidades esenciales de Antonio Machado y destaca las subsidiarias, no menos trascendentes: van de la gracia descriptiva a la fuerza erótica (los poemas a "Guiomar"), de las coplas feñidas de reflexión a sus juicios literarios y políticos, llenos de ideas originales y de pudorosa, erudita enjundia. Si fueron sus versos (congregados en cuatro libros y extendidos gracias a sus heterónimos Abel Martín y Juan de Mairena) los que erigieron la fama de Machado, su prosa —menos divulgada y revisada— merece igual victoria.

"Quien habla solo, espera hablar a Dios un día", supone Machado en su magnífico "Retrato" que abre *Campos de Castilla*. Él pasó la vida sin hablar solo; no obstante, ese diálogo le permitió alcanzar a Dios: fue el diálogo de un Cristo, una articulación del Verbo, la elevación de la Materia.

Curioso fin el de Machado: él, a quien el colapso de 1898 dota de conciencia y razón de existir, desaparece entre los escombros de la España que ayudó a restañar. Debíó de ser una entrega imposterable, el cumplimiento de una deuda; el poeta ya se había preparado para ese instante, al profetizar que cuando zarpara el último barco *me encontraréis a bordo ligero de equipaje casi desnudo como los hijos de la mar*. ♦

Televisión

Renace un fénix poco frecuente

De pronto, sin ninguna aclaración previa, una imagen insólita rasga la pantalla. Puede ser una muchacha, abrumada por una enorme valija, que entra en una habitación donde la aguarda un hombre angustiado, y le dice: "Hoy no vendí nada más que una cerámica, son cien pesos de comisión"; o puede ser un muchacho tímido que, escondiéndose detrás de su portafolio, lanza a la cara de un tronante ejecutivo: "¿No quiere hacerse un seguro de vida?" En casos semejantes, quien sintonice los martes a las 22 el Canal 7 sabrá que ha entrado en el territorio donde se elabora un ciclo ya legendario en la televisión argentina, *Historias de jóvenes*, que desde comienzos de este mes vuelve a frecuentar, en su cuarta etapa, las mismas ondas de las que surgió hace seis años.

El responsable de *Historias* sigue siendo el redondo y pálido productor Marcelo Simonetti (29 años), convertido hoy en el director artístico del Canal 7. En los últimos días, Simonetti absorbe dos torrentes de euforia: el Fondo Nacional de las Artes premió la programación de ese Canal, considerándola como la de mayor nivel artístico de 1964; y su criatura predilecta ha regresado al aire.

Primeramente se llamó el libreto inaugural del ciclo, a principios de 1959, escrito por Osvaldo Dragún. Fue, también, el golpe inicial contra los teatros rosados e improbables, los únicos que hasta entonces surgían de la pantalla chica. La ofensiva tuvo cuatro protagonistas: Dragún, Simonetti, el director David Stivel y el actor Emilio Alfaro. A fines de 1958, en una conferencia de Palermo los conjurados decretaron la necesidad de asomarse al cotidiano trajín de Buenos Aires para capturar con precisión su idioma, sus personajes, y hacer de esa óptica de lo inmediato no una crónica menuda, sino un poderoso instrumento de comunicación humana.

Que esos propósitos se cumplieron, fue testimonio el "Martín Fierro" que consagró a *Historias de jóvenes* como



Por siempre alegre: *De antología*.

el mejor teleteatro de 1959. Pero, a la vez, se había operado un fenómeno de trascendencia más vasta: la identificación que sintieron, entre sí, todos los que participaban en el programa. Fue como un grito generacional que agrupó, en torno del núcleo inicial, a libretistas (Andrés Lizarraga, Mario Trejo, Alberto Vanasco, David Viñas), actores (Norma Aleandro, Luis Medina Castro, Jorge Rivera López), técnicos (el director de cámaras, Alberto Moneo); de entre ellos, los mayores arañaban apenas los treinta años.

La cohesión se mantuvo en la segunda etapa; el traslado al Canal 13, en 1960, cuando Stivel asumió la dirección integral y, con un elenco invariado, produjo algunos de los mejores impactos del grupo, sobre libretos de Dragún, Trejo y Vanasco. Increíblemente, el desconformismo de *Historias*, su ácido hurgar en la realidad de una gente joven que quiere un país distinto, parecía aceptado, consagrado definitivamente en aquellas emisiones que fueron de setiembre a diciembre del 60. Pero entre 1961 y 1962, Simonetti se dedicó a producir películas, e *Historias* quedó en una carpeta, pero siempre a mano.

El tercer ciclo, en 1963 y de regreso en el Canal 7, instauró varios cambios: Rodolfo Kuhn en lugar de Stivel, Héctor Pellegrini en reemplazo del trahisuntante Alfaro, una hora de duración en vez de media. Del primitivo staff de guionistas no quedaba más que Vanasco, a quien se agregaron el poeta Francisco Urondo y los dramaturgos Sergio De Cecco y Ricardo Halac. Cuando el Canal acumuló promesas y documentos, en lugar de pagos en efectivo, Simonetti se marchó con sus huéspedes, al cabo de seis transmisiones (desde enero hasta mediados de febrero). Mientras, presiones nunca concretamente ubicables derribaban desde hacía tiempo a similares ensayos testimoniales: *A oscuras viviendo*, de María Elena Walsh, *Yo soy usted* (Lizarraga), *Historias de una gran ciudad* (Hugo Moser).

Otros vientos, menos restrictivos, y la posición de Simonetti en el Canal 7 parecen asegurar hoy la independencia y la estabilidad de su perdurable creación. Las dos transmisiones de la nueva era hechas hasta ahora señalan —sin embargo— un tenso desnivel, en alguna medida desorientador. *Por siempre alegre* (martes 5), del dramaturgo Roberto Cossa, compuso una transmisión antológica por la justeza del libreto, la límpida conducción de Jorge Palaz, y la honesta naturalidad de los intérpretes (Alberto Argibay, Pellegrini, José María Frá; y un Javier Portales de afilada intención, de flexible máscara, en una composición memorable). Como en su celebrada pieza *Nuestro fin de semana*, Cossa desciende a los infiernos de la incomunicación argentina y la describe, con ejemplar simplicidad de lenguaje y de recursos, como un fenómeno de inmadurez cultural.

Cuatro hombres jóvenes, que cursaron juntos el bachillerato, se reúnen diez años después en una comida. Salvo las circunstancias económicas de cada uno, no tienen nada que decirse, y esperan que "el gordo", que tanto los hacía reír en el colegio, rellene ahora la erosión de los años, de la inercia, del miedo. Pero el gordo ya no es el

MAYOR COMPLEJIDAD EN DECISION EMPRESARIA DEMANDA NUEVAS TECNICAS

1959

Ipsa inicia actividades en investigaciones de mercado y opinión pública.

1960

Creación del primer servicio sistemático de medición de audiencia de televisión (Videómetro).

1963

Realización por primera vez en América Latina de la Auditoria del Mercado Total, en Buenos Aires y suburbios.

Y siguiendo una trayectoria definida de permanente desarrollo

1965

AUDITORIA DEL MERCADO TOTAL PARA LAS CIUDADES DE ROSARIO, CORDOBA Y MENDOZA.

**INSTITUTO IPSA,
AUDITS & SURVEYS ARGENTINA S.A.**



Bmé. Mitre 688 Tel. 30-4309 - 33-2324/2337

mismo, y su búsqueda de un intercambio humano con sus ex. discípulos cae —junto con ellos mismos— en el vacío.

Después de esta realización ejemplar, *Hay cucarachas debajo de la heladera*, del novelista Dalmiro Sáenz (martes 12), sorprendió por su libro mediocre, que quiso ser —y no pudo— una sátira de la moderna comercialización industrial. Palaz estuvo indiferente en la dirección; los actores (Rivera López, Bárbara Mujica, Adolfo Linvel), excesivos. Pero frente al legendario pasado de *Historias*, el tropiezo de la semana última parece insignificante. Entre otras razones, por el equipo de guionistas (Cossa, Germán Rozenmacher, Dragún —bajo el seudónimo de Enrique Denis—, "y el país", según Simonetti), que cobran el arancel de Argentores (7.800 pesos por media hora, más un plus del Canal). Todavía hay que esperar sorpresas de este ciclo, uno de los resortes con los que el 7 espera reiterar, en 1965, la distinción del Fondo de las Artes. ♦

Ciencia y Técnica

Como Tántalo, el mundo está condenado

Faltaban unas semanas para las fiestas de fin de año, pero en el amplio salón moscovita reinaba el espíritu navideño. El embajador norteamericano, Foy Kohler, iba de un grupo a otro repartiéndole palmadas y cambiando brindis. Sus colegas soviéticos lo acompañaban complacidos. Ya se les había pasado el doble susto de octubre, cuando liquidaron a Nikita Kruschev y escucharon espantados la explosión atómica china.

—Another drink, mister Gromyko? —preguntó Kohler.

—Well, thank you —respondió el ruso, también en inglés—. It's better than salt water.

—Yes, and better than bombs —brameó el otro.

Ambos rieron. La Unión Soviética y Estados Unidos acababan de firmar un tratado que los compromete a trabajar juntos, durante dos años, para desalinizar agua marina mediante el empleo de la energía atómica.

Quando la noticia apareció al día siguiente en la prensa mundial, a muchos les pareció un programa inútil. Pero no a todos. En algunas comunidades humanas el agua es un elemento natural, como se enseña en los colegios occidentales. Para otras, es un elemento vital del que dependen las cosechas, la salud, la guerra y la conformación de la vida social.

En las civilizaciones industriales, el problema del agua se redujo en general a su distribución y purificación. Pero un planteo tan idílico está cambiando: el agua es una materia prima y, por lo tanto, susceptible de agotarse, de no ser suficiente. Eso crea un problema agudo, a largo plazo, a la sociedad moderna, que, más que ninguna otra, es una devoradora de materias primas. Dentro de un tiempo, países poderosos como Estados Unidos y la Unión Soviética, o no tan poderosos, como los latinoamericanos, pueden encontrarse frente a un moderno suplicio de Tántalo: estar privados del agua necesaria, a pesar de la abundancia de los mares que lamen sus costas.

Según estudios del Banco Interamericano de Desarrollo, tres cuartas partes de la población de América latina carece de agua potable: sobre más de 200 millones de habitantes, sólo unos sesenta de ellos la tienen a su alcance. Y de acuerdo con un informe de la Oficina Sanitaria Panamericana, una quinta parte de las muertes que ocurren en el mundo se debe a la falta de higiene y, primordialmente, de agua. De ahí que se multipliquen los proyectos para obtener agua potable en todo el mundo, y que la UNESCO haya decidido lanzar este año una campaña que llama *Decenio Hidráulico Internacional*.

El hombre sabe cómo purificar el agua desde hace mucho: la hierve, la destila, y así elimina las materias orgánicas. El método tiene la desventaja de exigir demasiado calor, y, por lo tanto, energía. Es caro, hay que superarlo. Además, el petróleo también se acabará algún día no lejano.

La energía nuclear, en cambio, produce calor a un costo menor, y por ese camino se han lanzado los investigadores. Sus trabajos se realizan en dos direcciones diferentes: por un lado intentan obtener agua pura con el menor costo energético posible; por el otro estudian la combinación *fuerza de energía-sistema de purificación* más económica desde el punto de vista financiero.

En el primer caso, los especialistas están de acuerdo en elegir el viejo sis-



Hombres y bestias tienen sed.

tema de destilación, sea con la instalación del tipo de *largo tubo vertical* o con el mecanismo de *evaporación instantánea* (en USA hay dos en funcionamiento, en Freeport, Texas, y en Point-Loma, California).

Pero hay medios que requieren menos calor, como la destilación por compresión del vapor, la congelación (que convierte la sal en cristales), la llamada ósmosis inversa (el agua salada pasa a través de una membrana semipermeable), o la electrodialisis, un proceso similar a la electrolisis, que no requiere calor sino electricidad.

En suma, ninguno de estos sistemas puede competir con la destilación si se quieren obtener grandes cantidades de agua. La solución mejor estudiada, y la que probablemente dará más resultados, consiste en llevar el agua salada a una temperatura de 120 grados centígrados. En tales condiciones, el vapor de agua pura formado tiene una presión superior a la atmosférica, lo que permite que se lo utilice para producir energía mecánica que luego se transforma en electricidad.

La usina produce a la vez electricidad y agua. Su rentabilidad aumenta. Pero ocurre que la región geográfica que adopte este sistema *tendrá que necesitar*, además del agua, electricidad en cantidades importantes. O si no, crear esa necesidad, algo intrínseco a la civilización moderna. ♦



Un solitario en la muchedumbre

Cuando el reloj de la sala dio las doce, en aquella apacible granja de Virginia, los cuatro hijos salieron corriendo. Uno de ellos se sentó al piano, el otro tomó un violín, un tercero se apoderó de su flauta y el últimoizó trabajosamente el violoncello.

Una melodía estridente e inimaginable rebotó contra las paredes, ululó a través de las ventanas, hizo mugir las vacas del establo y llenó de santo temor de Dios a los desprevenidos campesinos de Brattleboro. Cuando la orquesta fraternal se llamó a sosiego, las cuatro voces juveniles graznaron a coro: ¡*Merry Christmas!*

Esa música compuesta y ejecutada por ellos era el regalo de Navidad que ofrecían a sus padres.

Semejantes obsequios no son normales en los Estados Unidos. Pero tampoco es enteramente normal que un hogar judío celebre las festividades cristianas. Tal vez lo que ocurre es que la normalidad de lo previsible y adocenado no cabe en una casa cuando irrumpe en ella la creatividad. Y hace ya mucho tiempo que el jefe de la familia Riesman, hurgando en su propio inconsciente, descubrió de pronto dos cosas: que había renacido como ser autónomo y que, psicoanalizándose, acababa de psicoanalizar al mundo contemporáneo.

Desde entonces, el destino de David Riesman cambió. Tuvo que dejar su productivo puesto de asesor jurídico de empresas, olvidarse de que era abogado egresado de Harvard, y hundirse en el clima enrarecido de la psicología social. El resultado se llama *La Muchedumbre Solitaria* (*The Lonely Crowd*), un libro cautivante de 300 páginas donde desnuda el alma de sus compatriotas, arroja las claves para interpretar el proceso de masificación en la moderna sociedad técnica y describe, en un estilo singularmente atractivo, el fantasma de una sociedad ansiosa cuya única meta parece ser la de amoldarse a la opinión ajena.

Riesman escribió varias obras más (*"Individualism Reconsidered"*, *"Constraint and Variety in American Education"*, *"Faces in the Crowd"*), pero ninguna se igualó en calidad y éxito popular a la primera, de la que ya se han hecho más de veinte reediciones en su país. Inexplicablemente, si bien la traducción española se confeccionó en 1960, la editorial Paidós de Buenos Aires la entregó a librerías en diciembre último. Treinta y seis horas después, los azorados ejecutivos de la firma recibían un pedido de 4.000 ejemplares para la universidad de San Juan de Puerto Rico.

El mundillo sociológico argentino (que ya conocía la tesis principal de *La Muchedumbre Solitaria* a través de una antología editada por Gino Germani para uso exclusivo de sus alumnos en la universidad metropolitana) se abalanzó también sobre el texto, que ya amenaza convertirse en un *best seller* de tanta resonancia co-

mo *El Miedo a la Libertad*, que escribiera el maestro de Riesman, Erich Fromm.

Es que a tres lustros de su aparición, *The Lonely Crowd* no sólo conserva su actualidad como estudio del carácter norteamericano, sino que retrata con apabullante justeza a las demás sociedades de masas que fueron perfilándose. El porteño, el montevidiano, el ciudadano de Santiago o de Caracas se reconocen hoy en ese espejo, igual que los vecinos de Milán, Estambul o Sidney. En Ginebra, no hace mucho, un periodista occidental pescó a un colega ruso enfrascado en la lectura de *La Muchedumbre Solitaria*. —¡Increíble! —aullaba el soviético, emocionadísimo—; ¡pero si está hablando de nosotros!

Manejando informaciones que suelen escaparse del plano académico para incursionar en lo periodístico, David Riesman toma por las astas el carácter social de sus compatriotas, que según



Riesman: Escandalosa autonomía.

su análisis ha pasado por tres tipos predominantes sucesivos:

- El hombre *dirigido por la tradición*, que pertenece a las sociedades preindustriales y campesinas. No hay caminos diversos, el sujeto sólo puede seguir la conducta predeterminada por su edad, su sexo, el clan y la casta en que nació, el oficio que ejerce. Si se desvía, la comunidad entera lo sanciona con la vergüenza.

- El hombre *interiormente dirigido*, propio del capitalismo naciente. Las estructuras sociales son más flexibles, pero se evitan las desviaciones introduciéndole al niño una personalidad moral estrecha y rígida. Cada sujeto es portador de un *groscoipo psíquico* que señala lo que debe hacer. Si el tirano invisible es desobedecido, sobreviene la culpa.

- El hombre *dirigido por los otros*, que va reemplazando al anterior en la sociedad actual. Ya no posee valores estables; en cambio, cuenta con un *radar psicológico* que lo sensibiliza a fin de adaptarlo rápidamente a lo que piensan o quieren sus iguales en el grupo. La conducta no se define como lo que se debe hacer, sino lo que se hace. Y en vez de culpa, el sujeto flota en un estado de *ansiedad difusa*.

Ninguno de aquellos tipos es óptimo, todos suponen esclavitud. Riesman

les enfrenta otro ideal humano, el *autónomo*. Sus ejemplares centellean aquí y allá dentro de la muchedumbre *dirigida por los otros*. Pero en su espontaneidad y coraje anticipan la humanidad del futuro.

Esta *taxonomía* ha ingresado ya al habla común de varios pueblos. Los círculos sofisticados de la avenida Madison esgrimen los términos *inner directed* y *other directed* con soltura idéntica a la que muestra el marxista francés Henri Lefebvre para citarlas en libros.

Riesman, sin embargo (y quizá por eso), no cree en compromisos políticos. El mismo, proveniente de una familia opulenta —su padre era catedrático de Medicina; su madre, una dama culta, transparente e inválida que leía poemas y adoraba a Renoir—, ha escandalizado a los profesores de las universidades en que enseña, con sus gustos aristocráticos: cocina excelente, bodega bien provista, ambos impecables, virtuosismo en la cancha de tenis.

Empero, durante la crisis de Berlín se lo vio junto a Erich Fromm golpeando a las puertas de personalidades influyentes como Stevenson, Harriman y Walter Lippmann, para advertirles contra el peligro nuclear. Y suscribió una solicitud en el *New York Times* donde se recogían declaraciones del socialista estadounidense Norman Thomas sobre el desarme.

¿Progresismo? El lo explicaría mejor como independencia de criterio. Corroborado por ciertos antecedentes que asombraron aún más a sus amigos: Partidario de que USA entrase en la Segunda Guerra Mundial, cambió súbitamente de actitud en 1941, cuando la mayoría de los norteamericanos responsables se volvieron intervencionistas: Y más tarde, en lo más crudo de la *caza de brujas* organizada por MacCarthy, Riesman dio una conferencia en el colegio Mills negando que existiese un riesgo fascista en USA.

Morados de indignación, le salieron al encuentro figuras de la talla de Archibald MacLeish y Arthur Schlesinger Jr. ("Fue la prensa de Hearst la que trastrocó el sentido de lo que dije —confesó ingenuamente Riesman—; yo hablaba para un auditorio de estudiantes liberales y no para un editor reaccionario...").

MacLeish ha dado en el blanco cuando definió tales excentricidades riesmanescas como *anticíclicas*. "Se trata de un hombre admirable —puntualizó—; lástima que él siempre se preocupa más en corregir la reacción excesiva frente a una situación mala, que en corregir la situación misma."

Pueden que sean gajes inevitables de la *autonomía*. Con todo, Riesman insiste en que la salida, el *way out*, está allí. "Es a menudo extraordinario lo que una sola persona inteligente y enérgica puede lograr en el medio donde se mueve."

El sociólogo Riesman es demasiado lúcido para ignorar que existen circunstancias para las cuales no basta la *clarificación de la propia alma*. Nostálgico, reflexivo, casi místico, susurra una respuesta: "De cualquier modo, vale la pena que cada uno lo intente por su cuenta. Siempre habrá una *chance*, pequeña, infinitesimal como una mutación genética, de que obtenga algún resultado." ♦

El sillón reemplaza a la camilla

La inminente madre fue llevada a la sala de partos, y allí gruesas gotas de transpiración comenzaron a reptar por su rostro tenso y blanquecino. Sus ojos se agrandaron y se posaron en uno y otro sector del quirófano. La mente comenzó, alocadamente, a crear imágenes y a inventar hostilidades. De pronto, la sala se pobló de enemigos: un médico austero, una obstétrica impaciente, dos enfermeras apuradas por terminar su misión, una mucama enfurruñada. Los dolores se hicieron agudos y se incorporó levemente, con un sordo quejido, pero el médico ordenó con tono autoritario: "¡Quédese recostada! ¡Acuéstese, no se levante!"

Con pocas diferencias, ésta es la escena que se repite diariamente en miles de alumbramientos, salvo en el caso de partos sin dolor. Pero aun en esta variante, la tradicional posición obstétrica —es decir, la decúbito dorsal— causa dolores innecesarios en la paciente.

En el transcurso de los últimos cincuenta años, muchos médicos se preguntaron si la llamada "posición obstétrica" era la normal. Pero por muchas razones, desde la desidia hasta la comodidad de la rutina, quienes coincidieron en negar esa anomalía no hicieron nada por modificar la situación.

A través de la historia, todos los ejemplos etnográficos persisten en asociarse para probar que una mujer no puede dar a luz satisfactoriamente desde el punto de vista fisiológico. Las mujeres de los viejos pueblos ibéricos alumbraban de pie. En los escritos jeroglíficos del antiguo Egipto existen signos expresivos de la mujer parturienta, y en ellos se la representa sentada o en cuclillas, a menudo en las llamadas "cámaras de parir", donde dos ladrillos o piedras hacían las veces de una primitiva silla obstétrica. El Antiguo Testamento habla elocuentemente de las posiciones adoptadas por

las hebreas para este trance: sentada, bien en el regazo de otra mujer o del propio marido. Las griegas utilizaban la posición de *rodillas* o sentadas sobre un taburete. En la era incaica, la parturienta se sentaba sobre las rodillas de otra persona. A fines de siglo pasado, parían de pie las sioux, las indígenas de las Antillas, las mujeres del este de la India, las boers del África Central, las negras de Filipinas, las wacambas africanas, y las de Loango (África Ecuatorial). También de pie, pero parcialmente suspendidas de cuerdas atadas al techo, lo hacían las mujeres de la tribu Sioux-Brulé, las iroquesas del Canadá, las del norte de Escocia y las de ciertas familias mexicanas.

El día y la noche

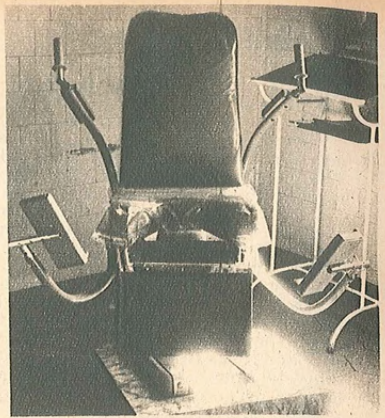
En 1960, un médico argentino —curiosamente un clínico en vez de ginecólogo— hizo construir en la cocina de su casa una silla obstétrica. Era la primera del país y del mundo, planeada científicamente, y que Tucho Perrussi (porteño, 47 años, casado, 2 hijos varones y flamante padre adoptivo de una resplandeciente niña sueca) presentó triunfalmente en el reciente Congreso Internacional de Ginecología de Mar del Plata, ante la indiferencia y la burla de muchos congresales. Pero uno de los participantes no fue tan peyorativo. Eliseo Rosenvasser, profesor adjunto de obstetricia y jefe de maternidad del Hospital Israelita (porteño, 41 años, casado, 2 hijos), reencontró allí a su antiguo amigo Perrussi, luego de 24 años de desencuentros y, de paso, se enamoró del sillón.

En apariencia, se trata de un asiento más apto para cosmonautas que para la función obstétrica. "Las monas se mueren si se las obliga a parir acostadas", reflexiona el sonriente Rosenvasser, mientras exhibe las historias de unos sesenta partos producidos desde noviembre pasado en su sala de maternidad. Pacientes y médicos coinciden en señalar que con el sillón vertical la enferma se encuentra más cómoda, la dinámica uterina funciona de mejor manera, el feto se expela en óptimas condiciones, y el período de pujo se abrevia.

Una opinión insólita —que sorprendió a los médicos porque no habían reflexionado sobre el tema— emitió la joven madre María Mayo a PRIMERA PLANA: "Esto es el día y la noche comparado con un parto en la camilla. El sillón no da impresión de soledad, no está asociado con el hospital, sino que una piensa en el hogar. Es como si estuviera en casa. Me he sentido más segura."

Por su parte, una obstétrica que a la vez acaba de ser madre en el Hospital Israelita, Marta Garber de Topor, opinó en su doble carácter, avalando el sillón vertical: "Acostada es mucho más incómodo para respirar. Sentada, todo es diferente."

Doscientos casos tratados bajo este sistema durante el año pasado en el Instituto de Maternidad y Asistencia Social Pedro A. Pardo, obligan a confesar a la doctora Irene Marchese de Primavesi su confianza en el parto vertical. "Para algunos escépticos, la posición sentada podría reducir el día-



Parto vertical: Nada de acostarse.

metro de la pelvis. Pero no es sí. Se comprobó que no sólo no se reducía, sino que en muchos casos se ampliaba, facilitando el parto." La menor duración en la expulsión de la placenta entusiasma a la doctora Primavesi, quien recuerda las experiencias actuales del cardiólogo León de Soldati. Este especialista cree que el sillón es beneficioso para las enfermas con cardiopatías, produciendo una menor sobrecarga pulmonar y cardíaca y una mejor oxigenación, tanto para la madre como para el chico.

Para el doctor Enrique Pardo ("soltero vocacional y diplomado de solterón", 52 años, nieto del fundador del Instituto oficial), el sillón "me parece inobjetable, aunque aclaro que yo no hice ninguna experiencia personal. Entiendo, no obstante, que no es para partos anormales ni para accidentadas, y que al parto le puede resultar incómodo".

La posibilidad es desmentida por el propio Tucho Perrussi, quien acaba de crear un nuevo modelo, convertible en camilla si se produjera algún accidente o si fuera necesario recurrir a una intervención quirúrgica. "De todos modos —declaró el inventor de la silla—, las cesáreas se reducen enormemente con el parto vertical." El profesor uruguayo Caldeiro Barcia (que tiene el único ejemplar del nuevo modelo en el Servicio de Fisiología Obstétrica, dependiente de la Facultad de Medicina Oriental) descubrió que con el sillón se puede sacar al chico bajándolo y no acostándolo. Así recibe unos 200 gramos más de sangre, que de la manera tradicional iban a la madre por vía del cordón umbilical.

Aunque muchos especialistas consideran desaprensivamente al invento de Tucho Perrussi ("este biólogo ha entrado en la obstetricia por la ventana", es su queja frecuente), el creador de la silla es optimista sobre el resultado final. "No sólo se obtiene un mayor reposo para la madre —sintetiza—, sino que el parto se reduce enormemente. A veces sólo dura dos o tres minutos." El sillón de aspecto espacial amenazaba convertirse, en la última semana, en la gran esperanza de las madres sufrientes. ♦



Inventor Perrussi: "¡Siéntese!"

El tinte rosado del enfermo

El domingo 10 de enero el *New York Herald Tribune* publicaba que "aunque los argentinos se quejan siempre de las condiciones económicas, los negocios mejoraron en 1964". Seguidamente señalaba un indicador económico vetusto: el aumento de las exportaciones durante los seis primeros meses de 1964. Esa puede haber sido la última de la serie de apreciaciones optimistas de la prensa mundial, disparadas durante los quince primeros meses del gobierno de Arturo Illia. La precedió una estimación del CIAP (Comité de la Alianza para el Progreso) que consideraba a la Argentina como el país con mejores perspectivas, de los tres sudamericanos que tienen una pesada deuda externa (Brasil y Chile), para conjurar esa situación. Pero sucede que el CIAP no tiene fuentes propias de información y trabaja en base a los informes de los gobiernos.

De todas maneras la estimación del CIAP advertía que un pago automático de su deuda agotaría las reservas que la Argentina tenía en octubre (en los meses siguientes esas reservas decrecieron aún más), y aventuraba: "en estas condiciones se cree razonablemente que la Argentina iniciará pronto algunas gestiones para escalonar sus obligaciones de 1965 con el objeto de no crear excesivas presiones sobre sus reservas de moneda extranjera".

En este punto el CIAP está bien informado porque cuando en el transcurso de 1964 se evaluaron las necesidades de financiación exterior de los países latinoamericanos, se llegó a la conclusión de que sólo renegociando parte de sus vencimientos muchos de ellos podrían superar las dificultades de 1965. Para entonces la Argentina no había salido aún de la actitud suficiente del fallecido ministro Eugenio Blanco y del presidente del Banco Central, Félix Elizalde, obcecados en la quimera de levantar todos los vencimientos en los plazos previstos.

La semana pasada, Juan Carlos Pugliese decidió claudicar: "el gobierno no ha considerado siempre la posibilidad de refinanciar la deuda externa", aseguró sin cosechar credulidad. Sucedió que la delegación del Banco Mundial había insistido en este punto, como base de saneamiento económico, para proseguir analizando la posibilidad de nuevos préstamos. Esa "observación" (así quiso llamarla el Ministro de Economía, descartando el vocablo "objeción") era sólo una de la trilogía que se refirió también al déficit del presupuesto y la política ferroviaria.

En los mismos temas insistía, durante toda la semana pasada, la opinión mundial, ahora ya alertada sobre las condiciones actuales de la economía argentina:

• *La Société de Banque Suisse* señaló como causa de los males al déficit presupuestario y recordó que la me-

joría del comercio exterior se debe en buena parte a una seria reducción de las importaciones, efectuada mediante medidas indirectas.

• *La Prensa*, de Lima, comentó la baja de la moneda argentina diciendo que "demuestra los funestos efectos de la política de inflación y controles adoptados por ese país".

• *Visión News Letters*, de USA, dijo que el gobierno tiene en contra suyo, para las próximas elecciones, la precaria situación económica del país y la aparente incapacidad para detener la creciente inflación.

• *Financial Times*, de Londres, observó que "a pesar de las declaraciones anteriores, parecería que la Argentina se verá obligada ahora a postergar el pago de la cuota de 250 millones de libras de su deuda exterior, que vence este año" y que el gobierno "estaría extremadamente contrariado por tener que recurrir en breve término al Fondo Monetario Internacional, a raíz de motivos políticos relacionados con las elecciones de diputados de marzo próximo".

• *The Times*, de Londres, interpretó que "la crisis financiera deriva de la falta de confianza en el gobierno por parte de los operadores y de la inflación galopante, cosas que hicieron vanos todos los esfuerzos para equilibrar la balanza de pagos".

• El *Washington Post*, de Nueva York, entiende que "en verdad, el progreso experimentado en los negocios de este año se asemeja al tinte rosado del enfermo de tuberculosis", y agrega que "el gobierno de Illia es la desesperación de los banqueros internacionales, llevando el presupuesto general a un déficit descomunal, manteniendo las máquinas impresoras trabajando horas extras para emitir pesos cada vez más inflados".

La opinión pública de la Argentina sumó su propia preocupación cuando advirtió que la operación "desaliente de las importaciones", corporizada en el régimen de depósitos previos del 100 por ciento que empezó a regir el lunes 11, no dio frutos. En 48 horas el mercado se vio invadido de financistas que prestaban el dinero para constituir el depósito por seis meses que exige el Banco Central; en sólo dos días se normalizaron las operaciones, retomando su ritmo la demanda. Los frutos de la medida fueron: importaciones, como antes; precios en plaza, más altos; beneficios, para los financistas.

La tendencia ascendente de la divisa no se frenó siquiera con los 3,5 millones de dólares sacrificados en holocausto el viernes 15 por el Banco Central. En el mercado paralelo, el dólar volvió a traspasar los 220 pesos, y el futuro, de una prima de 0,15 por día con que abrió la semana superó los 0,20 para operaciones a 10 días.

Los anuncios sobre el mayor volumen de la cosecha de trigo no suscitaron demasiado entusiasmo; el presidente de la Junta de Granos, Jorge Duchini, seguía preguntándose de dónde sacar el dinero para comprar a los chacareros y en qué remota comarca encontrar el mercado salvador que absorba los excedentes argentinos. ♦

B. I. D.

Los dólares a mitad de camino

Entre las expectativas de créditos para la Argentina, en 1965, se cuentan los que se tramitan ante el Banco Interamericano de Desarrollo (BID); pero es improbable que la delegación de ese instituto, que desde hace diez días se encuentra en el país analizando veinte proyectos específicos presentados por oficinas estatales y privadas, que supondrían un monto total de 150 millones de dólares, pueda acceder a la mayor parte de ellos. Cuarenta millones es la meta razonable para el jefe del área argentina del BID, Freeborn Jewett (nacido en Pensilvania, 37 años, cinco hijos), según exteriorizó



Jewett: 20 proyectos en estudio.

la semana pasada a PRIMERA PLANA.

El Banco se constituyó legalmente en diciembre de 1959 —desde entonces la Argentina es uno de sus miembros— y maneja tres diferentes fondos: el de su capital ordinario, el de operaciones especiales y el fiduciario de progreso social, que es aportado por el gobierno de USA para estimular el desarrollo de Latinoamérica dentro de la Alianza para el Progreso.

El capital propio del BID se integra por los aportes de los países miembros: la Argentina debía cubrir un monto de 163,8 millones de dólares a fines de 1964. De ese total aportó en dólares 25,8 millones y giró en moneda nacional un equivalente de 8 millones de dólares. Además, depositó en las arcas de la institución documentos por 17,8 millones de dólares, que aquélla puede hacer efectivos cuando sus planes de inversiones lo exijan. El resto (112,2 millones de dólares) es cubierto por las garantías que otorgó el gobierno y que el BID utiliza para

la colocación de valores en el mercado internacional de capitales.

De otra parte, hasta fines de 1964 concedió a este país préstamos por 137,3 millones de dólares, de los cuales se retiraron 46,6 millones; el saldo pendiente es, por lo tanto, mayor: 90,7 millones.

La concesión de préstamos se inició en 1961, cuando en total se otorgaron 5 por 28,2 millones de dólares; de este primer paquete, la Argentina sólo utilizó hasta el presente 16,7 millones; 500.000 dólares correspondieron a una cancelación que hizo la empresa Tool Research sobre un préstamo de 700.000 dólares, y los 11 millones restantes están pendientes de apropiación.

De los montos no utilizados, el mayor corresponde al crédito que se dio a un consorcio de bancos provinciales para la instalación o reactivación de industrias locales; el préstamo era de 15 millones de dólares, y tres años después sólo se habían movilizado nueve.

el gobierno provincial no decidió cómo obtener el equivalente en pesos a 4,1 millones de dólares, que constituye su aporte complementario para el desarrollo del programa. Otro préstamo poco utilizado fue el destinado a las universidades nacionales: 5 millones para modernización y construcción de laboratorios, de los que sólo se utilizaron 818.000 dólares.

En 1963 el BID concedió préstamos por 56,5 millones de dólares, de los que se retiraron sólo 25,7 millones. El crédito más utilizado fue el que se otorgó al Banco de la Nación (25 millones) para la tecnificación agrícola: se distribuyeron 22 millones, y en 1964 se concedió una ampliación por 15 millones más. Con ese monto y los aportes del Banco de la Nación (el doble del BID) se resolvieron favorablemente 24.500 préstamos. También en 1963 se firmó el contrato para la utilización de 30 millones de dólares para un plan

de 15 millones de dólares para tecnificación agraria.

Otros préstamos que tuvieron principio de ejecución fueron los concedidos al frigorífico Wilson (1,5 millones de dólares) y al Banco Central (3 millones de dólares) para financiar exportaciones no tradicionales. Tres proyectos más pueden fructificar rápidamente, porque se han llenado los requisitos para el retiro de fondos: los dos otorgados a Obras Sanitarias (5,5 millones) y el destinado a Misipa (400.000 dólares). Los tres restantes deben todavía cumplir la etapa de los requisitos: los 4,5 millones para la Empresa Provincial de Energía de Córdoba (EPEC) deben recibir la aprobación de la legislatura de ese Estado y luego la de las autoridades del Ejecutivo provincial. El préstamo de 1,5 millones otorgado a la empresa papera Adams debe recibir la garantía del Banco Industrial. El crédito de 7 millones de dólares aprobado para la Compañía Sudamericana de Cemento debe obtener también la garantía del Banco Industrial.

Al margen de la concreción de estos préstamos ya otorgados, el BID tiene en estudio solicitudes de nuevos créditos para veinte proyectos argentinos que representan un monto global de 150 millones de dólares. De ese total, tres son proyectos de instituciones estatales por un conjunto de 40 millones de dólares, y los otros 17 son de empresas privadas, por un total de 110 millones de dólares. Los pedidos estatales corresponden a un préstamo de 15 millones que solicita el Banco Industrial para importación de maquinarias —con el fin de no recargar la balanza de pagos en 1965— y el que solicita el Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública (20 millones) para la provisión de agua potable a localidades del interior.

Entre los pedidos solicitados por el sector privado, los expertos del BID parecen especialmente dispuestos a considerar los relacionados con los sectores petroquímico, celulósico y siderúrgico, respetando las prioridades del bosquejo del Plan Nacional de Desarrollo. Pero las solicitudes se superponen en muchos de estos campos, como en el caso de las papeleras, donde se concentran cuatro pedidos. Allí deberá hacerse un estudio prolijo para establecer preferencias. ♦

PRESTAMOS OTORGADOS POR EL B.I.D. (Diciembre 1964)

PRESTATARIO	Fecha	Monto acordado	Monto retirado	Saldo pendiente de ser retir
Consorcio Bancos Provinciales	13/7/61	15.000.000	9.000.000	6.000.000
Tool Research Argentina S. A.	5/10/61	700.000	252.000	—
Vialsa S. A.	14/12/61	2.200.000	2.200.000	—
La Merced S. A.	21/12/61	572.000	488.000	84.000
Agua y Energía Eléctrica	21/12/61	9.710.223	4.800.000	4.910.223
Corporac. Entrerriana de Citrus	21/2/62	1.637.000	1.637.000	—
Armetal	8/3/62	2.000.000	1.240.000	—
Universidades	4/5/62	5.000.000	818.000	4.182.000
Provincia Río Negro	31/7/62	5.528.000	—	5.528.000
Banco Hipotecario	24/1/63	30.000.000	2.600.000	27.400.000
Banco Nación (Tecnif. agrícola)	6/63	25.000.000	22.000.000	3.000.000
Comico SAIC	13/8/63	231.000	231.000	—
Asistencia Técnica	1963	1.312.000	930.000	382.000
Cía. Sudamericana Cemento	23/1/64	7.000.000	—	7.000.000
Emp. Provincial Energía (EPEC) Córdoba	3/6/64	4.500.000	—	4.500.000
Frigorífico Wilson	5/64	1.517.000	450.000	1.067.000
Adams	1964	1.500.000	—	1.500.000
Misipa	1/6/64	400.000	—	400.000
Banco Central (Exp. no tradicional)	1964	3.000.000	133.000	2.867.000
Obras Sanitarias	1964	5.500.000	—	5.500.000
Banco Nación (Tecnif. agrícola)	12/12/64	15.000.000	—	15.000.000
Total Operaciones		137.307.223	46.646.000	90.761.223

Del préstamo otorgado a Agua y Energía Eléctrica, por 9,7 millones de dólares, para ampliar la red eléctrica de Rosario, sólo se utilizaron hasta el año que terminó 4,8 millones; el resto no fue utilizado porque el programa se ejecutó con lentitud por falta de fondos en el aporte correspondiente a Agua y Energía Eléctrica.

En 1962 se aprobaron cuatro proyectos por 14,1 millones de dólares, de los cuales se retiraron 3,7 millones; 760.000 fueron cancelados por la firma Armetal, que obtuvo un crédito de 2 millones; en consecuencia, del paquete de 1962 quedan sin retirar 9,7 millones de dólares. El crédito destinado a la colonización de Río Negro (5,5 millones de dólares) no llegó a tocarse debido a que no se constituyó el organismo para su administración y a que

de viviendas que debe poner en marcha el Banco Hipotecario Nacional, pero sólo se utilizaron 2,6 millones. Cuando se lanzó la suscripción, se presentó una multitud de interesados solicitando préstamos por un total de 120 millones de dólares, el doble de lo dispuesto. Hasta el presente, los expertos del BID y del Banco Hipotecario se han puesto de acuerdo en una nómina de adjudicatarios que cubre el 85 por ciento del programa total de 60 millones. De entre ellos deben salir los fondos para el aporte complementario local, de 30 millones de dólares.

Durante 1964, el BID aprobó 9 proyectos por 38,4 millones de dólares, de los que sólo se retiraron 583.000 dólares. Entre los préstamos pendientes, el más voluminoso, y que más rápidamente se pondrá en marcha, es el adicio-

Inversiones

La seguridad, antes que la renta

La semana anterior, el Banco Industrial y la Caja Nacional de Ahorro Postal, las dos instituciones que canalizan ahorros populares hacia las inversiones mobiliarias, anunciaron a los depositantes el otorgamiento de un 13 por ciento de renta sobre los fondos destinados específicamente a esa cartera. Se trata de los intereses de 200.000 ahorristas, que depositaron en total más de 30.000 millones de pesos, y que, con este sistema, obtienen anualmente un modesto porcentaje adicional sobre el magro 8 por ciento establecido como



Gerente Gandini: El 13 por ciento.

interés para los depósitos en caja de ahorro.

Pese a que una renta tan exigua no parece demasiado atractiva para los inversores, los funcionarios oficiales se consideran satisfechos de la evolución experimentada por este sistema, que reconoce como antecedente al Instituto Mixto de Inversiones Mobiliarias (IMIM) y que el Banco Industrial inauguró en 1944. Siete años más tarde, la Caja Nacional de Ahorro Postal siguió sus pasos. Las cuentas de ahorro para inversiones mobiliarias del Banco Industrial comenzaron siendo 6.482 en 1954, y sumaban 78,9 millones. En 1964 llegaron a 161.962 las cuentas que registraban depósitos por 22.427 millones de pesos.

La Caja, que se inició en el sistema en 1961 con 1.473 depósitos por 39,8 millones de pesos, tiene actualmente 70.229 depositantes, a cuyas cuentas se acreditan 6.844 millones de pesos.

Frente a los fondos estatales, el sistema creado por la actividad privada anteriormente para realizar inversiones bursátiles languidece en las diez empresas que subsisten desde marzo de 1960, con carteras de inversiones que, en total, no superan los 600 millones de pesos.

Ambos sistemas tienen similitudes, que permiten trazar un paralelo: el oficial consiste en el ahorro con posibilidad de retiros parciales o totales en cualquier momento, cuyos fondos se destinan a adquirir valores de sociedades con cotización en la Bolsa. Garantizan al ahorrista el capital y una renta anual mínima del 8 por ciento; además, en base a los beneficios obtenidos durante el año por la tenencia de dichas acciones —renta o valorización—, se paga una renta adicional. En 1964, las dos instituciones oficiales estimaron ese adicional en un 5 por ciento.

El de los fondos privados, en cambio, consiste en la formación inicial de una masa de capitales invertidos en acciones; ese monto o "fondo" se divide por el número de ahorristas y da un valor denominado "cuota-parte", que se acredita a medida que los títulos en poder de la sociedad administradora se valorizan. En sus comienzos, los fondos de inversión obtuvieron rápidos beneficios y las cuotas se valorizaron sen-

siblemente, pero la catastrófica caída experimentada por la Bolsa a fines de 1961, que no fue seguida de una recuperación equivalente, determinó la pérdida de valor de estas participaciones. Sólo ahora parece advertirse una recuperación en algunos de los fondos operantes.

En conversación con PRIMERA PLANA, los funcionarios oficiales a cuyas responsabilidades directas están confiados los "fondos" estatales, el subgerente del Departamento de Inversiones del Banco Industrial, César O. Perazzo, y el gerente general de la Caja N. de Ahorro Postal, Aleardo F. Gandini, coincidieron en admitir que el interés del 13 por ciento no sólo "no constituye una ganancia", sino que no alcanza siquiera para cubrir los efectos de la inflación. No obstante, señalaron que el interés del pequeño ahorrista se orienta hacia estas inversiones porque ofrecen la máxima rentabilidad dentro de la total seguridad que brinda el Estado a sus depositantes. "Para el pequeño ahorrista —dijo Gandini—, el interés puede ser accesorio frente a las posibilidades de seguridad y exigibilidad que se brindan a su dinero." Coincidiendo con ese criterio, Perazzo destacó un hecho significativo: tras la quiebra de la financiera ONAPRI, el Banco Industrial recibió una avalancha de ahorristas temerosos de acudir a otras fuentes receptoras de dinero. El factor "seguridad" se mostró, una vez más, decisivo en la elección de los pequeños ahorristas.

El respaldo oficial, sin embargo, no hubiera significado una desventaja para el sistema privado, que en Estados Unidos maneja fondos por 20.000 millones de dólares (cifra que excede las reservas de oro de la tesorería norteamericana) y que en Suiza recauda depósitos que se aplican a un fondo de fondos, o sea Fondos que invierten en grandes fondos internacionales de evolución siempre positiva. Las dificultades para este sector se originaron en la caída de la Bolsa, seguida de un comportamiento "contraproducente" de los ahorristas, y en la falta de medidas oficiales que estimulen la inversión bursátil o, al menos, no conspiren contra ella, como la reciente reforma impositiva. Tres de los fondos monopolizan más del 85 por ciento del dinero depositado en estas sociedades (Fondo Inversiones Mobiliarias Argentinas, FIMA, con 250 millones de pesos; Crecinco, con 170 millones, y el Fondo

Popular Argentino, con 100 millones). La evolución de estos tres fondos parece ahora favorable, dadas las condiciones de la economía del país y la repercusión que las mismas tienen en la plaza bursátil.

Según el gerente de FIMA, doctor Mario Tezanos Pinto (h), pese a que el valor de las cuotas-parte de los fondos está por debajo del nivel de lanzamiento, esta inversión es actualmente uno de los buenos negocios que pueden encararse, ofreciendo "excelentes perspectivas a corto o mediano plazo", FIMA, sociedad de la que es depositario el Banco de Galicia y Buenos Aires, abrió el ejercicio 1963/64 en abril del año anterior con un valor de 43,68 pesos, cerrándolo el último día de marzo del año siguiente con un valor de 73,89 pesos. El inversor que hubiera ingresado al fondo el 1º de abril de 1963, pudo retirarse un año después con beneficios netos del orden del 70 por ciento, más los beneficios semestrales (en total para ese ejercicio 5 pesos), y la ventaja adicional de las exenciones impositivas.

A juicio de Tezanos Pinto, los fondos de inversión afrontan el desconocimiento popular y las dificultades que para los "no iniciados" ofrece el medio bursátil. Señala que la promoción resulta cara y gravaría con exceso las operaciones, restando beneficios que hoy se distribuyen entre los ahorristas. La firma a la que pertenece intentó en una oportunidad una innovación: el sistema puerta por puerta, en forma personal. Cosechó 200.000 pesos y un explicable desaliento.

"Además —prosigue—, el público reacciona equivocadamente. Cuando la Bolsa baja, se desprende de participaciones en lugar de comprar más, actitud que limitaría capitalizar al fondo y a sí mismo. Psicológicamente, el inversor reacciona generalmente mal, dejándose llevar por una corriente que promueven los que saben menos."

Actualmente, en el tesoro del Banco Industrial se encuentran depositados cinco millones de láminas, cuyos distintos valores superan los 137 millones de acciones. El futuro de esos valores, según todos los indicios, depende más del déficit presupuestario, del balance de pagos y de la emisión monetaria, que de la habilidad con que los departamentos de inversiones oficiales y los asesores privados seleccionan los papeles que incorporarán a las carteras de los "fondos". ♦

EVOLUCION DE LAS CUOTAS PARTES DE LOS FONDOS COMUNES DE INVERSION ENTRE EL 31/12/63 y el 31/12/64 (1 año)

Fondo	Valor de la cuota 1963	1964	Dividendos 1964	Valor de la cuota ajustado	Variación en %
FIMA	62,01	71,80	\$ 7.—	78,80	27,08
POPULAR	62,84	63,68	\$ 7.—	70,68	12,48
RIOPLATENSE	56,53	58,37	\$ 4.—	62,39	10,37
CRECINCO	68,87	68,29	\$ 7.50	75,79	10,05
MIL ONCE	32,91	35,55	—	35,55	8,02
RENTOR	30,06	28,05	\$ 4.—	32,05	6,62
IMBUR	71,67	75,12	—	75,12	4,81
FONDAR	39,55	27,55	25% (*)	34,44	-12,93
FIAR	17,87	13,88	—	13,88	-22,33
EXCELSIOR	43,96	28,74	\$ 2.— y 10%	33,61	-23,54

(*) En cuotas partes.

FUENTE: Oficina de Estudios de CIFEBA.

La secuela del reequipamiento

Los cinco años transcurridos entre 1959 y 1964 tuvieron, para muchas de las más importantes firmas industriales de la Argentina, el signo del reequipamiento, una experiencia riesgosa que las condiciones desfavorables de la economía nacional antes de ese lapso había diferido.

Entre las empresas lanzadas a mejorar o a ampliar sus plantas, figuraba el grupo de la metalurgia pesada que integran principalmente Acindar, Cura Hnos., Gurmendi, La Cantábrica, Lucini y Cia., Rycesa, Santa Rosa y Tamet. En conjunto, este grupo de empresas invirtió en la renovación y modernización de sus plantas un monto de 7.785 millones de pesos, cerca del 40 por ciento de los cuales figuró en los balances del período 1961/62, considerados como los doce meses de "la fiebre de renovación".

Pero de los 7.785 millones de pesos, sólo el 50,5 por ciento fue cubierto por recursos propios de las empresas; el 49,5 por ciento restante (3.850 millones de pesos) provino de fuentes financieras externas: prestamistas del extranjero y el mercado de capitales de la Argentina. Fue así como, ante las condiciones desfavorables que luego rigieron en el mercado, las empresas se vieron en serias dificultades para afrontar sus compromisos. Esas dificultades fueron exploradas, a través de los balances, por el doctor en Ciencias Económicas Isaac Senderovich (argentino, 29 años, casado, un hijo de 18 meses, ex auditor del estudio Ernesto Malaccorto).

El primer grupo

Una de las ocho compañías citadas encargó al doctor Senderovich el estudio comparativo, que demandó alrededor de 30 jornadas completas de labor. El resultado fue un interesante panorama general y una visión ilustrativa de la situación de cada empresa, que condujo a la distinción de un primer grupo de empresas —Tamet, La Cantábrica y Cura Hnos.— que no se vieron en la necesidad de colocar cifras en la columna "financiación" de sus libros de contabilidad. Ellas son, según Senderovich, las que "han aplicado y seguido una política conservadora en sus planes de inversiones y ampliaciones".

A esta conclusión se llega al observar que entre los años 1960 y 1964 las tres firmas incrementaron sus "recursos propios" (capital más reservas) en mayor medida que las inversiones que efectuaron para la modificación y desarrollo de sus líneas de producción.

Tamet destinó en los cinco años un monto de 700 millones de pesos al incremento de sus bienes de uso, pero en ese mismo período registró un alza de sus recursos propios, de 860 millones de pesos a 1.500 millones. La Cantábrica desarrolló un plan de innovaciones por valor de 300 millones de pesos entre 1960 y 1964, y en ese

mismo lapso aumentó sus recursos propios en 700 millones de pesos, llevando este índice al borde de los 1.500 millones de pesos al fin del último ejercicio. La lista se cierra con la firma Cura Hnos., que incrementó sus bienes de uso en 55 millones de pesos, en tanto que el rubro "recursos propios" registró un salto de 200 millones de pesos.

La mayor parte de las empresas bajo estudio se agolparon dentro de un grupo intermedio: las que desplegaron un agresivo plan de expansión y necesitaron contraer deudas financieras para hacer frente a las nuevas inversiones. "Estas firmas —asegura el autor del trabajo— han distribuido bajos dividendos entre sus accionistas, durante el último ejercicio, porque necesitaron canalizar buena parte de sus utilidades para sufragar los compromisos financieros."

Las inversiones

La nómina, que tiene en cuenta el monto destinado a inversiones, es encabezada por Acindar que, entre los ejercicios 1960/61 y 1963/64 invirtió 2.900 millones de pesos; en ese período, sus recursos propios aumentaron en 2.000 millones de pesos, por lo cual debió llenar un hueco de 900 millones de pesos recurriendo a fuentes externas.

Esto significa que el 31 por ciento de su plan de ampliación fue financiado.

Gurmendi, en el mismo lapso, destinó a la renovación de su línea de producción 1.800 millones de pesos; cubrió con recursos propios sólo 350 millones de pesos y necesitó contraer deudas financieras por valor de 1.450 millones de pesos, que representaron el 80 por ciento de su proyecto de innovaciones.

Santa Rosa, con 200 millones de pesos obtenidos en fuentes externas, logró cubrir la diferencia entre las inversiones en bienes de uso (1.100 millones de pesos) y el incremento de sus recursos propios (900 millones de pesos). En síntesis: financió en un 18 por ciento su plan de ampliaciones.

Los balances de Lucini y Cia., que median entre fines de marzo de 1961 y el mismo mes de 1964, revelan que la empresa destinó 230 millones de pesos a incrementar su línea de producción, que cubrió con recursos propios por un monto de 50 millones de pesos, en tanto que contrajo deudas financieras por 180 millones de pesos. Esto significa que el 78 por ciento de sus inversiones fue financiado.

Rycesa parece ser, según el estudio, la que está en condiciones más peligrosas. En el transcurso de los cuatro últimos ejercicios (se excluye el de 1964, pues venció el 31 de diciembre) puso en marcha un plan de inversiones de 750 millones de pesos, pero no obtuvo en ese tiempo ningún aumento de sus recursos propios; al contrario, sus balances indican una pérdida total de capital y un saldo negativo de 400 millones de pesos en este rubro. Las deudas financieras ascienden a 1.150 millones de pesos, y no existen indicios de recursos propios para afrontar esta situación.

Conservadores y revolucionarios

Para determinar qué repercusiones



Senderovich: Escrutando el acero.

tuvieron en la marcha económica de cada empresa los planes de inversiones y financiaciones, Senderovich acopló a este análisis el estado del capital en movimiento de cada firma.

"Si a mí me fian por un millón de pesos y yo fio por dos millones —explica—, quiere decir que tengo un capital en movimiento, (o capital de trabajo) de un millón de pesos." La ampliación de este rubro facilita el desenvolvimiento económico de una empresa. Asimismo, es la fuente principal que tiene para poder lanzarse a cualquier plan de inversiones sin adquirir compromisos en las fuentes financieras.

Siguiendo al orden anterior se observa que las tres firmas que "han seguido una política conservadora" incrementaron el capital de trabajo. Tamet, que en el ejercicio 1959/60 tenía 340 millones de pesos de capital en movimiento finaliza el balance 1963/64 con 900 millones de pesos. La Cantábrica pasa en ese mismo período, de 500 millones a 700 millones de pesos. Cura, dentro de esta terna, es la menos favorecida, ya que mantuvo inalterable la cifra del capital de trabajo en el tope de 65 millones de pesos.

Las empresas que en la actualidad tienen deudas financieras, han debido derivar el capital en movimiento hacia sus planes de inversión; esto las enfrenta a un cuadro de ahogo financiero e iliquidez, si no logran cubrir el bache con un incremento sustancial de sus volúmenes de venta. En el friso metalúrgico, Acindar, que en el balance de 1959/60 registró un capital en movimiento de 500 millones de pesos, tuvo que subrayar en rojo la cifra de 1.000 millones de pesos en el período 1962/63. Pero este índice negativo se recuperó parcialmente en el último ejercicio, ya que descendió a 300 millones de pesos. Esta recuperación se debió a la evolución favorable de sus ventas, que del 32 por ciento (la suma de las cifras) de venta de las ocho empresas se considera como el ciento por ciento) de 1963 pasó al 38 por ciento en 1964.

Gurmendi, que en el balance de 1959/60 registró un capital en movi-

miento positivo de 200 millones de pesos, cerró el ejercicio 1963/64 con un índice negativo de 1.300 millones de pesos. Pero es factible que este panorama se invierta, pues durante el último año incrementó su participación en el mercado en un dos por ciento (pasó del 8 al 10 por ciento). Santa Rosa, si bien no tiene capital de trabajo negativo, bajó de los 200 millones a 60 millones de pesos, en tanto que mantuvo su posición en el mercado con un 12 por ciento. Las memorias de Lucini y Cía. revelan que esta empresa tuvo en el año 1961 un capital en movimiento de 100 millones de pesos, en tanto que cerró el ejercicio en marzo de 1964 con un saldo negativo de 40 millones de pesos. Pero también en el mismo período su participación en el mercado bajó en dos puntos (del 3 por ciento pasó al 1 por ciento). Este agitado panorama ha sido parcialmente aquietado durante el resto de 1964, según sus balances trimestrales, porque la firma superó el momento de las fuertes inversiones y repuntó en sus volúmenes de venta.

Rycsa resulta ser la empresa que mayores zozobras padece. De los 140 millones de pesos que tenía en 1959 como capital de trabajo, pasó a un saldo negativo de 870 millones de pesos en 1963. Pero en ese mismo lapso su participación en el mercado bajó del 10 al 6 por ciento. Este proceso se agudiza por la pérdida total de su capital. Dicho de otra manera: sus accionistas han perdido el control económico de la empresa.

¿Quién es el dueño?

En la segunda parte del trabajo, Senderovich incluyó una serie de índices para graficar con mayor claridad cuál es el estado económico de cada empresa. Luego de algunos análisis confeccionó una primera tabla, en la que relacionó el capital y la reserva que tiene cada firma con los compromisos y deudas contraídos en cada ejercicio. En este panorama se destaca nuevamente que las tres empresas que adoptaron una política de inversiones más pausada tienen una estructura económica más sólida, pues el dinero aportado por los accionistas, más las reservas, más las utilidades no distribuidas cubren íntegramente la suma de los compromisos comerciales, bancarios, financieros, fiscales y sociales. "Esto significa que la empresa pertenece en su totalidad a los accionistas."

Dentro de este cuadro se observa que los compromisos contraídos por la firma Tamet, durante el ejercicio 1959/60, superaron en 1,4 veces la cifra de sus recursos propios. Este panorama se fue modificando en los balances siguientes, y en la actualidad este último rubro aventaja el monto de las deudas en 1,1 veces. La Cantábrica en el transcurrir de los cinco años no modificó sustancialmente este índice, y mantuvo la paridad entre sus deudas y sus recursos propios. Cura, que en el ejercicio 1959/60 tuvo mayores recursos propios que obligaciones, contrajo deudas fi-

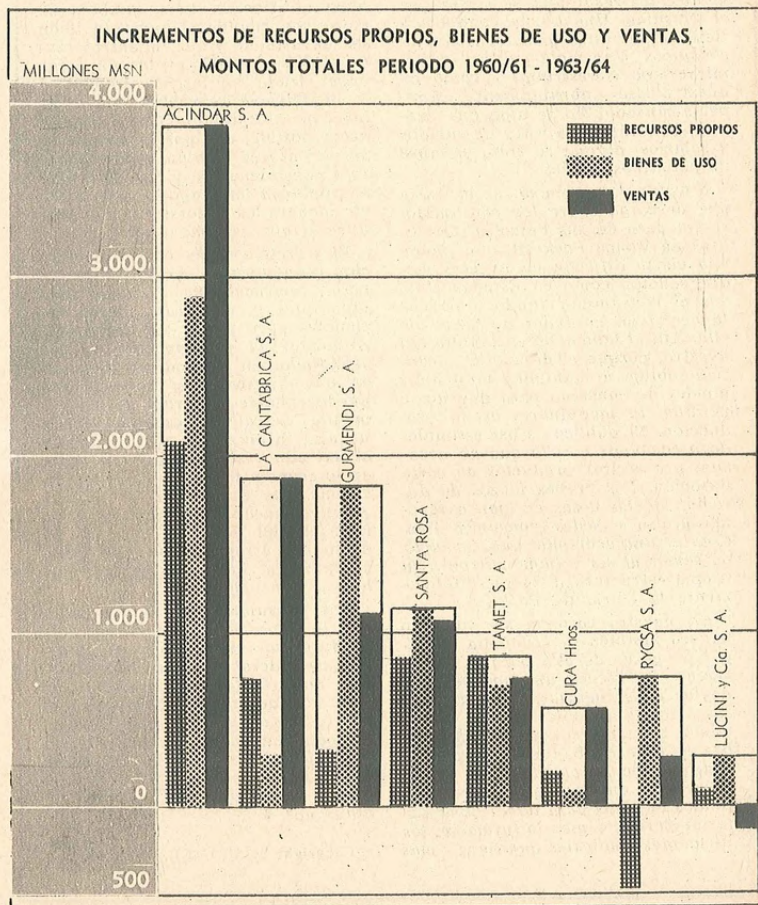
nançieras por su plan de reequipamiento, y en estos momentos sus compromisos superan en 1,2 veces el monto del capital más las reservas.

Las cinco empresas que desplegaron un agresivo plan de expansiones se pueden escalar según el grado de endeudamiento que reflejan sus últimos balances. La nómina es encabezada por Lucini y Cía., cuyos compromisos son un 10 por ciento superiores a los recursos propios. La memoria de Santa Rosa a fines de 1963 registró deudas un 20 por ciento superiores a su capital más reservas. Acindar, cuyos compromisos son 1,6 veces superiores a los recursos propios, pasó por su momento más crítico en el período 1962/63, cuando sus deudas superaban en 2,5 veces el activo de la empresa. Del último balance de Gurmendi se desprende que la sociedad tiene un grado de endeudamiento comprometedor, ya que sus compromisos futuros son 5 veces superiores a los recursos propios. Rycsa no sólo tiene deudas que superan los 3.000 millones de pesos, sino que esta situación se agrava por la pérdida total del activo de la firma, lo que arroja un índice negativo en la comparación.

"Una vez determinado el grado de endeudamiento de las empresas —agrega el autor del trabajo—, traté de fijar cuáles eran las posibilidades que tie-

nen de afrontar este panorama." Con este fin calculó los índices de liquidez de las firmas bajo observación. Para lo cual encolumnnó y sumó todos los rubros de donde la empresa puede obtener dinero: disponibilidades bancarias, créditos y bienes de cambio (mercaderías en stock), y dividió este monto por el total de la deuda. Si este índice es uno, la empresa tiene recursos para enfrentar los compromisos contraídos; en cambio, si su valor es menor a uno revela que las deudas son superiores a las disponibilidades monetarias de la sociedad. Asimismo, esta relación permite trazar un panorama sobre las posibilidades de pago y la carga que debe enfrentar la firma en los ejercicios futuros.

En este cuadro se observa que las empresas que tienen índices de liquidez admisibles son: Tamet (1,7); La Cantábrica (1,5); Cura Hnos. (1,1); Acindar (1) y Santa Rosa (1). En cambio, Lucini (0,8); Rycsa (0,7) y Gurmendi (0,5) muestran una llamativa tendencia a la iliquidez, que podría ser compensada si en el futuro ampliaran su mercado e incrementaran en forma apreciable sus niveles de ventas. En Lucini y Gurmendi esta evolución favorable se reflejó en los balances trimestrales del ejercicio 1964/65. ♦





Los consumidores

Por Julio Gottheil *

Enero de 1965 ha traído para los consumidores argentinos una desagradable sorpresa: el alza de precios. Por esperada y pronosticada no deja de ser lo que es: el anuncio de menores consumos, menor capacidad adquisitiva para los ingresos de cada uno. Transportes más caros, electricidad más cara, comida más cara y ropa más cara significan para una gran parte de la población tener que privarse de lo no indispensable; para la clase acomodada, prescindir de algunos consumos a los que estaba acostumbrada; para los más pobres, tener que dejar a un lado, quizá, algunos elementos necesarios.

La saga se corta siempre por lo más delgado. Y en la dinámica económica los resultados se sienten en el consumo. Una buena conducción lleva a más altos y más razonables consumos. Una mala política económica lleva a restringir —como en nuestro caso— abruptamente, un nivel alcanzado. No se diga que después vendrá los ajustes de sueldos y salarios, porque se trata siempre de paliativos tardíos.

Nuestra economía no es la única que descarga sobre los consumidores el peso de sus defectos. Los libros de Vance Packard, que tienen una cierta difusión en nuestro medio, señalan cómo en Estados Unidos el consumidor también padece la economía en lugar de gozar de ella. Allí el fenómeno es distinto del nuestro, porque el desarrollo alcanzado obliga a mantener muy altos niveles de consumo para que no se paralice la maquinaria de la producción. El público es así estimulado a consumir aun lo que no necesita, y a recibir productos de corta duración. Los breves plazos de duración de las cosas obligan a reponer y, así, a gastar, consumir y estimular una economía que, en lugar de servir al ser humano, sirve a su propia estructura. Esta es sintéticamente la teoría de Packard.

En nuestro caso, el ser humano padece también la economía en lugar de gozar de ella porque los dirigentes no tienen una noción clara de las consecuencias que producen sus actos. Los gobiernos que determinan sus políticas económicas sobre la base de banderas de comité y de prejuicios no analizados, los capitanes de empresa que retiran sus fondos del país para llevarlos al exterior porque temen la inflación, los dirigentes sindicales que tienen más

interés en crear fricciones políticas que en mejorar las condiciones de sus representados, todos ellos y muchos otros crean una debilidad en la economía que repentinamente se descarga sobre el consumidor en forma de aumento de precios o en forma de malos servicios y malos productos. Y este fenómeno, a su vez, gravita desfavorablemente sobre toda la economía, creando una nueva debilidad que requerirá un renovado esfuerzo para ser corregida.

Muchos de los aumentos de precios en los servicios públicos que ahora vamos a sufrir son postergaciones de aumentos que debimos haber visto hace tiempo. Con la postergación se logra engañar al público un tiempo. Pero también se logra que cuando el aumento llega sea devastador y que, mientras tanto, el déficit creado en las empresas vaya siendo un lastre agregado a la ineficiencia general. Lo ideal es tener precios estables, pero si ello no es posible, que por lo menos las variaciones se sientan gradualmente, insensiblemente, y a medida que se producen los mayores costos. De esa manera las distorsiones que produce el alza son menores.

El secreto de una buena conducción económica se encuentra en esperar con paciencia los resultados favorables, y en aplicar criterios racionales para tomar las decisiones. Aumentar la participación de los asalariados en el producto nacional es un objetivo muy valioso, que puede echarse a perder si los aumentos de salarios desembocan en un alza incontrolada de precios. La actual administración debería tener en lo económico-social la misma paciencia que exhibe en lo político. Aunque mucho se ha hablado de la inacción del gobierno, poco se ha dicho del atropello con que quiso cumplir con banderas sociales que hoy se ven negadas.

Los consumidores —todos nosotros lo somos aunque también algo produzcamos en cambio— no tenemos confederaciones que nos protejan, no boicoteamos productos de mala calidad, no nos abstenemos en masa de usar servicios deficientes, no petitionamos a las autoridades en defensa de nuestros intereses. Si los demás sectores de la economía lo hacen, ¿por qué los consumidores no? ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA

Otra vez en las nubes

Cuando en junio de 1963 un nuevo grupo empresario se hizo cargo de la Compañía Argentina de Transportes Aéreos Austral, hacía un mes que los aviones de la empresa no volaban, retenidos en tierra por problemas internos de la empresa, aparentemente insolubles. Seis meses después, lo que parecía imposible se había realizado: los pagos al personal, atrasados en tres meses, se regularizaron; se incorporaron a la flota dos nuevos DC-6 y se reemplazó el otro existente con uno nuevo, manteniendo a los cuatro Curtiss en servicio; se dispusieron los primeros aumentos de sueldos y se incrementaron las frecuencias de los vuelos. La regularidad, puntualidad, adecuada atención del pasajero en tierra y a bordo, hicieron entonces válido un slogan: Vuele en buena compañía.

Al frente de esta transformación, que los directivos de la compañía califican de "resurgir de las cenizas", se colocó el directorio que preside el doctor José María Maciel e integran como vicepresidente el doctor Enrique Stegmann y como directores Jorge N. Zaefferer Toro, Anselmo Simois, Andrés Jordán, Carlos H. Lenzi e Ismael Vaqué. Destacando el significado de la acción cumplida por la compañía en ese año y medio, su gerente comercial Rafael Belaústegui, un abogado de 37 años, que venía de desempeñar la cartera de Economía en la provincia de Tucumán, recordó a PRIMERA PLANA que no es común, en la historia de la aviación comercial privada, una recuperación tan meteórica no sólo del prestigio de una empresa, sino también de su eficiencia y rendimiento: "Quizá se deba en parte a que la moral de los hombres de Austral no estaba quebrada y ellos quisieron tener el orgullo de ver resurgir a la empresa".

Este resurgir puede ser expresado en cifras: en 1964, la compañía aumentó la frecuencia de sus vuelos en un 30 por ciento, realizando 4.500. El porcentaje de cumplimiento de los vuelos programados fue del 95 por ciento, cifra que adquiere verdadera significación si se considera que muchas cancelaciones son debidas a adversas condiciones climáticas. El coeficiente de ocupación de asientos en las máquinas pasó, en un año, del 30 al 65 por ciento; se elevó el número de pasajeros transportados de 65.000 que viajaron en 1963, a 151.000 que lo hicieron en 1964. Este progreso se registró igualmente en las cargas, que de un año para el otro se elevaron de 850.000 kilos a 1.500.000.

Austral cubre actualmente servicios a Córdoba y Mendoza; Bariloche, Mar del Plata, Neuquén, Bahía Blanca, Comodoro Rivadavia, Río Gallegos, Río Grande, Punta Arenas (Chile) y Montevideo (Uruguay). Dentro de los planes que han trazado para la expansión de la empresa sus nuevas autoridades, figuran la incorporación de otros dos DC-6 y la ampliación de sus servicios



Beláustegui: La moral en alto.

hacia otras rutas del país. Pero previamente —dada la dimensión y capacidad de estas modernas máquinas— la empresa espera que se realicen los trabajos de modernización y ampliación que requieren algunos aeropuertos del país, como Neuquén, Bahía Blanca, Trelew y Río Grande. Los directivos de Austral esperan esta acción como un medio más, eficiente, de consolidar la conciencia aeronáutica en el país, transformando la estructura de sus transportes al nivel de eficiencia que requiere la vida moderna. ♦

Ejecutivos

Cargados de fatiga, pero contentos

Es inútil tratar de encontrar un ejecutivo de las Cervecerías Schlitz, en USA, entre las 8 y las 9 de la mañana. Pero no porque a esa hora los cuadros superiores y medios de la empresa duerman. Están pensando.

Para evitar el *surmenage* de sus mejores elementos, obligados a trabajar por la noche en sus domicilios, la dirección de la firma ha decidido bloquearles la primera hora de la jornada: nada de llamadas telefónicas, nada de visitas, nada de citas ni de conferencias. Esos sesenta minutos deben ser utilizados para reflexionar, actividad que ya no podrán acometer a partir del minuto 61, cuando salgan de su confinamiento.

El método debería encontrar fervientes partidarios en Francia, donde la condición de *responsable* es interpretada más unilateralmente que en USA: una reciente encuesta realizada por la Escuela de Dirigentes de Empresa y de Cuadros Superiores demostró que el dos por ciento de los patrones y ejecutivos trabajan en ese país más de 100 horas por semana; el 9,7 por ciento, más de 80 horas; el 20,2 por ciento

de 70 a 80 horas; el 34,4 por ciento, de 60 a 70 horas; el 27,4 por ciento, de 50 a 60 horas. Tan sólo el 6,3 por ciento trabaja menos de 50 horas.

El término trabajo es entendido por los encuestados en su acepción más extensa: en la empresa y en la propia casa, donde con frecuencia llevan informes y planillas. De todos modos, el número de horas que los ejecutivos franceses permanecen en sus oficinas es impresionante: sólo la mitad (un 56 por ciento) limita su horario de trabajo entre 46 y 50 horas; el resto lo prolonga por más tiempo.

De 515 ejecutivos interrogados, 411 consagran sus fines de semana a su propio perfeccionamiento y 228 a la educación de sus hijos; 45 entre estos últimos se desvelan, durante 15 ó 20 horas por semana, para ayudarlos en sus deberes escolares.

La distribución de las tareas se señala como causa principal de la fatiga de los ejecutivos, escoltada inmediatamente por las preocupaciones personales y familiares. Para remediar esta fatiga, ocho de cada diez ejecutivos sugieren, en vez de la hora bloqueada, el violín de Ingres.

Sin embargo, los ejecutivos franceses no parecen del todo descontentos de su suerte. En la misma encuesta la Escuela preguntó a sus ex alumnos: "¿Considera satisfactoria su situación actual?" Las respuestas fueron tranquilizadoras. Algo más de siete de cada diez interrogados respondieron "sí".

La proporción de los ejecutivos satisfechos de sus salarios es la misma: más de siete de cada diez consideran que están bien pagados en relación con las remuneraciones practicadas en su empresa.

Pero esa proporción disminuye cuando los ejecutivos comparan sus remuneraciones con las de sus colegas del mismo sector (65 por ciento persisten en el "sí") y, sobre todo, con respecto a personas de igual formación y de los mismos títulos (56 por ciento reincide en el "sí"). También el 69 por ciento de los ejecutivos anhela obtener una remuneración más elevada, pero el 31 por ciento aspira, en cambio, a obtener facultades más discrecionales dentro de la empresa.

Los optimistas están también en mayoría para apreciar la evolución previsible de su situación; el 26 por ciento solamente la juzga incierta y el 4,2 por ciento desfavorable. La inquietud por la seguridad del empleo no existe mayormente para ellos, según juzgaron otra vez más de siete de cada diez.

El clima humano

Entre los factores de fatiga profesional, el trabajo demasiado diversificado y un mal clima humano en la empresa son los elementos citados con mayor frecuencia. A ello se agregan los factores personales o familiares, algunos de los cuales, como el problema del alojamiento, encontraron una impensada persistencia en los cuadros de los encuestados.

Más de un tercio de los ejecutivos interrogados trabajan en horario continuado. ♦

Automóviles

El pistón rodante sale al camino

El automóvil con motor de pistón rodante, la más importante novedad técnica de este lustro, saldrá a la venta en Italia en marzo próximo. No será un automóvil al alcance de todos, porque la fábrica desea que las primeras unidades, siguiendo la norma ya establecida en Alemania, sean para los pilotos expertos.

En Italia costará 1.660.000 liras (unos 2.900 dólares); quizá llene de felicidad a los deportistas, aunque ninguno de ellos podrá anotar al NSU-Wankel en ninguna competencia; por ahora, el motor de pistón rodante es antirreglamentario, no solamente en los circuitos de carrera, sino inclusive en las más tranquilas carreteras de la península.

En el país de origen, Alemania, donde actualmente circula una veintena de NSU-Wankel, todavía no existen disposiciones legislativas que comprendan al automóvil con pistón rodante, que no tiene cilindrada, sino una sola cámara y se caracteriza, además, por la ausencia de otros elementos comunes del automóvil con motor de explosión.

Los privilegiados que pudieron probar un NSU-Wankel en Neckarsulm, por las carreteras que enlazan amorosamente las instalaciones de la empresa constructora, han podido comprobar que se trata de un automóvil muy deportivo, que puede ser lanzado fácilmente a 150 kilómetros por hora y, principalmente, dotado de un poder de aceleración formidable: a sólo 14 segundos 1/5 de haber arrancado, el nuevo NSU ya perfora las distancias a una velocidad de 100 kilómetros. El contador de revoluciones indica la excepcional nerviosidad de este tipo de motor; en segunda, se pasa en solamente 9 segundos de las 2.000 a las 6.000 revoluciones, y en tercera el mismo resultado se obtiene en 17,5 segundos. Se advirtió, asimismo, que siempre



NSU: La diferencia, bajo el capot.



Sistemas

El mercado no mira la piel

Por Henry Haslitt *

Con toda la agitación que la igualdad de derechos civiles para los negros suscitó en los últimos tiempos, asombra que se hayan analizado en tan poca medida los problemas económicos y las medidas que favorecieron la discriminación, y las reformas que pudieron extirparla o mitigarla.

Un libro de W. H. Hutt, recientemente publicado en Londres por el Instituto de Asuntos Económicos y André Deutsche, Los economistas del foro negro, explica esta deficiencia. Centrado en la situación racial de Sudafrica, su país, el profesor Hutt explica que utiliza esta experiencia en un intento de "exponer los orígenes de la injusticia racial en general".

La tesis del volumen es que si Sudafrica hubiese continuado el desarrollo de una economía de libre competencia, habría aminorado o prevenido sus tensiones raciales. Pero la política restrictiva del gobierno y los esfuerzos de los bien pagados trabajadores blancos por mantener sus posiciones privilegiadas aumentaron aquella tensión.

Sostiene Hutt que un mercado con el sistema de libre competencia es indiferente al color: "Cuando compramos un producto en el mercado libre —expone— no preguntamos de qué color era la piel de quien lo fabricó. Tampoco preguntamos sobre el sexo, la raza, nacionalidad, religión o las ideas políticas del productor. Sólo nos interesa si el producto vale lo que cuesta. Por lo tanto, está en el interés del comerciante (que trata de producir al costo más bajo) buscar y emplear las clases menos privilegiadas."

Los empleadores no se encuentran libres, o más libres que otros, de los prejuicios raciales, sexuales, religiosos o nacionalistas. Pero sus prejuicios siempre les cuestan dinero. Si un negro puede desempeñarse en un empleo por menos dinero tan bien como un trabajador blanco, o lograr un mejor empleo por la misma paga, el empleador blanco que se niega a tomarlo sólo por el color de su piel no hace otra cosa que perjudicarse. Sus prejuicios reducen su ganancia potencial y hasta pueden acabar con su supervivencia económica.

Para los ojos de la mentalidad antiecapitalista, los empleadores nunca hacen nada bien. Ahora cargan con

las culpas más pesadas por la discriminación contra los negros. Pero en el pasado se los acusaba por el fracaso de discriminar contra las mujeres, los negros, los inmigrantes y otros. En las historias escritas por izquierdistas aparecen los empleados norteamericanos acusados de favorecer la libertad de inmigración para asegurarse la "más barata" mano de obra. O empleando a los pobres mexicanos, en el Sudoeste, o a los negros por todas partes, en lugar de los blancos.

Sin embargo, el gran problema de los empleadores en el pasado ha sido que muchos sindicatos dominados por blancos admitían a los negros o los aceptaban como compañeros de trabajo. Un dramático ejemplo fue la huelga de Filadelfia hace veinte años: el país estaba en guerra, y el 27 de diciembre de 1943 el Comité Presidencial de la Práctica del Empleo Justo ordenó a la Compañía de Transportes de Filadelfia que suspendiese su discriminación contra los negros y permitiese el ascenso de sus empleados para que se crearan vacantes. La compañía contestó que no oponía reparos si los empleados no consideraban estas medidas como una violación del contrato sindical. El sindicato protestó, y nada se hizo.

A pesar de esto, el 8 de julio de 1944 la compañía comunicó que aceptaba a todos los aspirantes calificados para los empleos. A los pocos días, ocho trabajadores negros comenzaban su entrenamiento como choferes. El 8 de agosto estalló la huelga, seguida de grandes tumultos callejeros, y se extendió entre los 8 mil trabajadores. Los 1982 colectivos, los 369 subterráneos y los 564 ómnibus de Filadelfia se detuvieron. Los huelguistas votaron en contra del retorno al trabajo, aun bajo la amenaza de movilización militar; lo harían únicamente con la garantía de que los trabajadores negros no serían tomados. El paro duró una semana y concluyó con un ultimátum del gobierno federal: todos los huelguistas que no volvieran al trabajo serían reclutados por el Ejército.

La ley federal no puede continuar sancionando a los sindicatos compulsivos si al mismo tiempo tolera a los sindicatos cerrados. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA

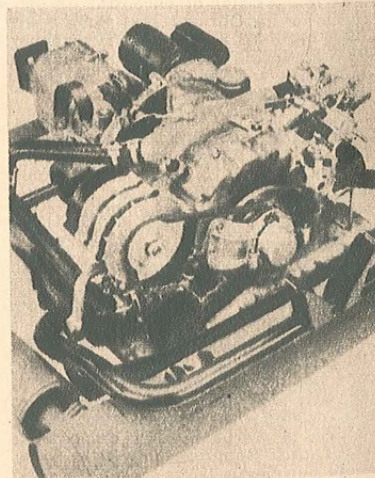
conviene mantener un régimen de rotación elevado, por lo menos sobre las 2.000 revoluciones por minuto; por debajo de las 2.000 revoluciones, la máquina demuestra un rendimiento modesto y presenta algunas vibraciones.

Para los técnicos de la NSU, no hay dudas de que el motor provocará una verdadera revolución en el campo automovilístico. La fábrica está empeñada, ahora, en obtener un motor bicameral, mientras observa los resultados obtenidos en Estados Unidos y Japón con motores de cuatro cámaras. El motor bicameral ha salido airoso, también, de las experiencias acuáticas, que permitieron comprobar una potencia de 190 CV y una velocidad de 88 kilómetros por hora.

¿Será el Wankel el motor del porvenir? ¿El tradicional motor de pistón con movimiento alternado perderá gradualmente el terreno ganado? Es posible, porque el Wankel ofrece mayor potencia con menor número de piezas mecánicas en movimiento, con un peso inferior y con un consumo menor de carburante normal.

Aunque todavía en la etapa experimental, de la que participa, inclusive, el estrecho número de propietarios del Wankel, pueden desgranarse algunos resultados óptimos: en el banco de prueba, un motor lleva 900 horas de funcionamiento ininterrumpido, a 100 kilómetros por hora. Otras unidades han obtenido resultados satisfactorios en la calle. Ahora quedan por resolver algunos interrogantes, referidos casi exclusivamente a la resistencia de los materiales utilizados en la construcción del motor. Tratándose de un motor que será construido en serie no pueden utilizarse materiales muy costosos, y por lo tanto hace falta encontrar otros resistentes al uso que cuesten poco.

Otra de las características particulares del NSU-Wankel: pese a las indicaciones del catálogo, el curioso que abra el baúl trasero de la máquina se lleva, inevitablemente, una sorpresa: el motor no aparece. En realidad está, pero hundido entre las ruedas y cubierto por el piso de un portaequipaje adicional. ♦



El pistón rodante al desnudo.

EMPRESARIO DEL AÑO: Miguel Podolsky, presidente de Odol, fue proclamado por el Instituto Argentino de Opinión Pública, "el empresario del año 1964". Su nombre surgió de un sondeo inicial en el que se llegó a elaborar una lista de candidatos y de una posterior elección entre representantes de la opinión pública. Aunque los organizadores no lo dijeron oficialmente, el segundo lugar en la votación correspondió al ex secretario de Industria de la Nación, Luis Felipe Gottheil. El doctor Podolsky (foto) es médico, recibido en 1938. Fue ayudante de cátedra de Bernardo Houssay de 1933 a 1936, y en 1951 fundó, con Eduardo Braun Menéndez, el Instituto de Investigaciones Argentinas; allí hizo su primer aprendizaje como empresario atendiendo en consultas, entre otros, a los antecesoros de la actual firma Odol: la Compañía Argentina de Cosméticos. En 1956 esta compañía estuvo al borde de la quiebra, y un grupo de acreedores confió a Podolsky las riendas de la empresa. En ese mismo año compró en Alemania la marca Odol, que se adoptó también para la razón social. Desde entonces, la evolución de la empresa ha sido cada vez más desahogada, y Odol figura entre las firmas que obtienen más utilidades sobre sus ventas. Otros



acuerdos recientes de compras y representaciones —como los de Coty y Puloil— terminaron de consolidarla.

UN EMBAJADOR EN FIAT: A mediados de la semana pasada, el nuevo embajador de Italia en la Argentina, marqués Alessandro Tassoni Estense Di Castelvecchio, que hace 15 días presentó sus credenciales ante el presidente Illia, inició un plan de visitas y contactos con las firmas italianas que han invertido capitales en este país. La nueva sede de Fiat Concord fue elegida para iniciar el programa, de acuerdo con la lista preparada por la oficina de protocolo de la embajada. El enviado del Quirinal, acompañado por su ministro consejero, conde Marcelo Bocchini, su consejero económico, Domenico Toppani, y el director general de la empresa, Oberdan Sallustro —en la foto, con el embajador—, recorrió durante 45 minutos las oficinas del moderno edificio de 18 pisos. Algunos detalles, como la acera construida con goma sinté-



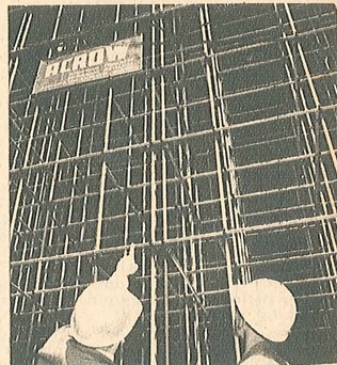
tica, los ojos eléctricos montados en los ascensores y el sistema de música funcional que envuelve todos los ambientes, entre otros, llamaron la atención del diplomático. Al término de la visita mantuvo su primer contacto con los periodistas argentinos, y en esa ocasión adelantó que su gobierno está predispuesto a examinar un plan de refinanciación de la deuda externa argentina con Italia. Un miembro de la comitiva recordó, momentos después, que de los 232 millones de dólares que la Argentina debe abonar en 1965 al Club de París, 64 millones de dólares deben canalizarse hacia el tesoro italiano. Al retirarse del edificio el marqués Di Castelvecchio, el director de Fiat Concord le entregó, como recuerdo de la visita, una llave simbólica de plata 900.

CONDECORACION A UN EMPRESARIO: En una ceremonia que se realizó en la Curia Eclesiástica de Buenos Aires, el arzobispo de esta ciudad y cardenal primado de la Argentina, monseñor doctor Antonio Caggiano, hizo entrega al presidente de Industrias Kaiser Argentina, ingeniero James F. McCloud, del Breve Pontificio por el que Su Santidad el Papa Pablo VI le confirió la Orden de San Gregorio Magno, en el grado de caballero comendador de la clase civil. Monseñor Caggiano reseñó los méritos que originaron la distinción, expresando que el ingeniero McCloud ha sido el creador y animador, en nuestra patria, de un plan de ayuda a los trabajos del clero, religiosos e instituciones católicas, facilitando la adquisición de unidades de transporte en condiciones altamente accesibles, lo que redundó en incremento de las actividades de índole pastoral, en todas las arquidiócesis y diócesis del país. Al respecto, recordó las palabras de



un párroco del interior —donde existen parroquias de 24 a 30 mil kilómetros cuadrados, con numerosas capillas para atender—, quien manifestó que con su unidad IKA se figuraba contar con la ayuda de un "teniente cura", tal la agilidad que le prestaba ese elemento de locomoción. Destacó el cardenal primado el valor de estímulo que la condecoración tiene —aun para quien no la necesita ni la persigue— como premio a los que en todos los órdenes de la vida hacen el bien sin restricciones, impulsados por su acendrado amor a sus semejantes.

670.000 KILOMETROS: En la construcción de la nueva sede central del Banco de Londres y América del Sud, Aerow Argentina S. A. Estructuras Metálicas Desmontables ha colaborado con un esencial aporte: la instalación de una estructura de 130.000



metros de caños, 90.000 nudos dobles y 20.000 accesorios varios, con un peso de 670.000 kilogramos, que está capacitada para soportar 7 millones de kilogramos de hierro armado. ♦

INJERTOS OSEOS: Svend I. Andreasen, gerente general de Squibb Argentina, anunció que como resultado de un programa de investigación desarrollado durante 8 años, el Instituto Squibb de New Brunswick (Nueva Jersey, USA) ha logrado obtener huesos de ternero en condiciones aptas para su injerto en el hombre. Hasta ahora, esos injertos se realizaban con huesos extirpados del propio paciente o de un donante, con la consiguiente multiplicación de los actos operatorios. El procedimiento perfeccionado en New Brunswick dota a la medicina de un material óseo compatible, que circulará por el mundo entero con el nombre de *Boplast*, en tipos, tamaños y formas diferentes y en cantidades prácticamente ilimitadas y fácil y largamente conservables a la temperatura ambiente. Informa Squibb que más de 5.000 pacientes fueron tratados exitosamente con *Boplast*, un producto cuya preparación insume más de 35 etapas en un proceso de cinco meses de duración, erizados de controles químicos, bacteriológicos e inmunológicos. La Food and Drug Administration del gobierno norteamericano lo aprobó.

• Preguntas

Señor Director: He leído con la mayor atención las respuestas del general Onganía a las 8 preguntas de PRIMERA PLANA (Nº 113). También, la semblanza con que la revista muestra su personalidad privada.

No oculto, honestamente, los prejuicios que, como la generalidad de los civiles, siento respecto de nuestros militares. Con la misma honestidad, debo reconocer que nuestros militares, no obstante la formación mental que les atribuimos, sienten la democracia tanto como nosotros.

Pienso que PRIMERA PLANA no se ha atrevido a plantear otras preguntas que bullen en la mente civil. Pienso, también, que no ha de atreverse a publicar esta carta. Me atrevo, sin embargo, a escribirla porque es necesario intentar, por lo menos, esclarecer las cosas. Pregunta:

1º) ¿Paga el general Onganía algún alquiler por la hermosa quinta que, con su familia, ocupa en el Liceo Militar?

2º) ¿Sus haberes de "cerca de 80.000 pesos" son, exactamente, todo lo que percibe por sus altas funciones? ¿Se deducen de ellos todos los aportes y retenciones que afectan a las remuneraciones?

3º) Si, como señala la semblanza, no posee automóvil particular, ¿de quién es el Peugeot 404, de color negro, con que se moviliza? ¿Paga nafta, patente, etc.? ¿Lo maneja él mismo?

4º) Los 30.000 pesos que solicité en préstamo particular para cubrir los gastos personales de su viaje oficial a USA, ¿alcanzaron para pagar el costo del viaje de su señora esposa, que lo acompañó, o llevaba ésta misión oficial?

5º) Entre los poemas lunfardos y tangos que suele recitar, ¿figuran los de Discipolín (a) Mordisquité?

6º) Sus almuerzos en la Secretaría de Guerra y los de sus frecuentes invitados, ¿los paga de su peculio?

7º) En lo institucional, PRIMERA PLANA omitió una 9ª pregunta: ¿Con cuántos generales cuenta el Ejército Argentino? ¿Qué hacen después que se retiran en plena juventud? ¿Cuál es la "vida útil" de nuestros militares?

Comprendo que a ustedes les faltará ánimo para estas preguntas. Comprendería menos que no se animara a publicar esta carta. Llenaría un vacío que sentimos muchos. Veremos.

Alberto J. Tagliero
Lomas de Zamora, Buenos Aires

• Viñas

Señor Director: Se trata del libro de David Viñas. Mis discrepancias con "Literatura argentina y realidad política" son numerosas, pero no sé adónde hacérselas llegar. Con el cronista de PRIMERA PLANA (Nº 112) tengo otras, con la ventaja de que sé su dirección: 1º) Las "defecciones vulgares" o los "deletéreos intereses" no están separados de la alienación del escritor, sino que por el contrario son sus soportes concretos (así como también de los "oscuros vericuetos" a los que alude el cronista); 2º) tomar ejemplos de la reciente literatura argentina hubiera configurado otros libros cuyos títulos ustedes mismos anotaron en un reportaje el editor Alvarez; 3º) se le niega "utilidad" y "seriedad" al libro. No hay tal. Para un profesor secundario como yo, le viene de perillas: tres panoramas generales y siete análisis particulares que dan la pauta de cómo se puede escribir crítica moderna en nuestro país. Además, varios de los artículos del libro han sido utilizados como fuentes; así, por ejemplo, en el reciente ensayo de Sebrelli; 4º) ¿Que no hay ironía en el libro? Toda la intro-

ducción al trabajo sobre Mitre es un ejemplo categórico en contra; 5º) ¿Que Viñas "extermina sañadamente" a los autores que trata? Tampoco estoy de acuerdo con el señor cronista. Viñas declara explícitamente su voluntad de "rescatar el pasado utilizable" y por eso se ocupa de "autores que yacen en las antologías"; 6º) ¿Que es "una singularidad en nuestro país" que un hombre joven se ocupe de escritores argentinos del pasado? El cronista está mal informado: hoy son numerosísimos los grupos que lo hacen. Basta verificarlo en la venta de obras que se ocupan del tema. Y termino: 7º) Hubiera sido positivo señalar la gran cantidad de erratas que afean un buen producto argentino que puede dar (si no tantas como la carne) algunas divisas a un país que las necesita con urgencia.

Oscar Samerío Costa
Capital

N. de la D.: Puede escribir a David Viñas a la dirección de su editor Jorge Alvarez, Talcahuano 485, Capital Federal. ♦

• Brasil

Señor Director: En el Nº 111 se publica un epígrafe, "Meu Brazil brasileiro"

Durrell

Señor Director: No entiendo por qué su revista adhiere a los juicios de Lawrence Durrell sobre la Argentina (Nº 112); mejor se los hubiera guardado, porque un inglés con un año de residencia en nuestro país no está autorizado para decir cosas tan graves como "la Argentina es exactamente como los EE. UU. en 1890, llena de caciques ambiciosos que se disputan las riquezas no explotadas". No hay que ser tan extranjerizante.

Juan Carlos Pedemonte
Capital

N. de la D.: PRIMERA PLANA —basta con releer el Nº 112— no adhirió a los juicios de Durrell; se limitó a transcribirlos porque le parecieron de interés. ♦

que viene como anillo al dedo para hacer algunas digresiones sobre la posición de Brasil en América. Juan Bautista Alberdi, recientemente honrado con un monumento, permanece ignorado por nuestros hombres políticos. En 1865, el emigrado Alberdi publicaba en París un folleto titulado "Las dimensiones de las repúblicas del Plata y las maquinaciones del Brasil", en el que afirmaba que "Brasil no tiene vecinos, sino antipodas" y ponía al descubierto la tendencia expansiva del Imperio hacia el Sur, como una forma de acceder a tierras de climas más benignos y favorables para su economía. En este siglo, la situación general ha variado y toda forma de expansión imperialista resulta rechazada. Pero los objetivos del Brasil sobre el Plata y la América se mantienen. El avance hacia el Sur, el "protectorado" sobre Paraguay o la ingerencia en los problemas internos de los países del Plata han sido sustituidos por la "liderancia" o el destino manifiesto de potencia rectora que se atribuye en Latinoamérica.

Itamaraty permanece fiel a ese objetivo nacional de Brasil, pese a los cambios de regímenes políticos. De allí que en el conocido episodio de impedir el tránsito a un argentino, la Cancillería carioca actuó con energía y luego, en

un perdido comunicado de prensa, afirma que lo ha hecho "a solicitud del gobierno argentino". ¡Faltaba más! Brasil recuerda que por menos hubo guerras en América. Al actuar en "colaboración internacional" resguarda su imagen de absoluta prescindencia en los asuntos internos de otros países. Lo cierto que la culpa no es de Itamaraty. Alberdi dijo que "para rescatar la libertad del Paraguay, el gobierno del general Mitre empujó la de su país en un monteoplo brasileño", y los brasileños quedaron tan reconocidos que todavía en 1922, Fernando Nobre ("As fronteiras do Sul - A Jurisdição das águas do Prata e a Ilha Martín García") designaba a la Argentina como la tierra del general Mitre: "Para a Argentina, felizmente, também por esse motivo deverá ser ainda mais fácil e mais grato o movimento espontâneo, sympathico e fraterno da restituição daquelle Ilhéu ao seu legítimo dono. E esse gesto —ninguém o poderá negar— será a coroa de louros, a coroa de rosas, a coroa de gloria, con que algum filho dilecto de terra do general Mitre, de indelevel memoria ha de cingir a fronte ativa e sagrada da República Argentina."

Es decir, resignemos los argentinos un pedazo de suelo nacional, y coronas de gloria, de rosas, de laureles, ceñirán nuestra frente. Deleguemos en Brasil la aplicación de las leyes que regulan el ingreso de las personas a nuestro territorio —lo que también es parte de la soberanía—, y una corona de laureles, de gloria y de rosas ceñirá la frente activa y sagrada de la República Argentina.

Y, sobre todo, no nos olvidemos de agradecer al Brasil para que la gloria de Itamaraty quede incólume. Así, todos gloriosos, llenos de rosas, de laureles, de memorias indelebles, en esta tierra del general Mitre, seguiremos viviendo en el "ordem e progresso" que Itamaraty nos asegura, por lo que la indeleble memoria de los argentinos quedará eternamente alelada.

Teodoro C. Marques
Santa Rosa, La Pampa

• Unamuno

Señor Director: En el artículo "Unamuno divide otra vez a los católicos" (Nº 101), se cita la siguiente frase del filósofo: "Venceréis porque tenéis la fuerza bruta. Pero no convenceréis a nadie. Para convencer hace falta persuadir; y para persuadir necesitáis algo que os falta: razón y derecho en la lucha." Como puede verse en "Vida de don Miguel", que acaba de publicar Emilio Salcedo —y que es, sin duda, el más desapasionado y completo trabajo biográfico sobre Unamuno, hasta el momento—, la frase literal es ésta: "Vencer no es convencer y hay que convencer, sobre todo, y no puede convencer el odio que no deja lugar para la comprensión; el odio a la inteligencia que es crítica y diferenciadora, inquisitiva, mas no de inquisición." Corroboraba a Salcedo un testigo presencial del acto, José María Pemán, según artículo periodístico aparecido en el "ABC".

Tampoco es exacto que Unamuno "pertenecía a los republicanos". En un reciente número del semanario "El Español" se reproducen, en edición facsimilar, cuatro o cinco periódicos republicanos y socialistas de 1936, en los que se dedican los peores insultos al ilustre pensador español.

J. Benítez Lumberas
Madrid, España

• Críticas

Señor Director: La calidad de su revista ha disminuido notoriamente en los últimos números. Se observan en casi todos gruesos errores; a manera de ejemplo, señalo los siguientes: en el 97 se dice que 6 millones de escudos chilenos equivalen a 30 millones de pesos argentinos, lo que

PRONTO USTED VIAJARA A LA LUNA... Y TODAVIA NO CONOCE EL SUR ARGENTINO

...ríos increíblemente cristalinos... vegetación de ensueño... nieve sobre paisajes imponentes, indescriptibles... Pureza en el aire y en el sol, pureza que penetra en los pulmones y el ánimo. Además si le gusta la pesca, en el sur le esperan los mayores salmones y truchas que usted haya imaginado! Le gusta la caza?... hay nada menos que ciervos! Practica el esquí? Entonces usted ya sabe que allí está el lugar ideal! En el sur le espera todo eso, en **Bariloche**, en **Lago Argentino**, en **Esquel**, en **Perito Moreno**, en los increíbles **Canales Fueguinos**... En el sur hay cómodos hoteles y hosterías. A qué esperar? **AEROLINEAS ARGENTINAS** lo llevará **EN POCAS HORAS**, en los aviones de "La Flota del Mundo Moderno".

• y también en **AVRO 748** hasta **RIO GALLEGOS**, con escalas intermedias.

AEROLINEAS ARGENTINAS



SAU compañía



es erróneo, pues el valor del escudo oscila entre 36 y 40 pesos; asignándole el primer valor, los 6 millones serían 216 millones, no 30. En el N° 109, se dice que Cayetano S. Sauro triunfó en cinco estadísticas, cuando en realidad se impuso en seis, y lo que es más meritorio aún y su revista no resaltó, es que fueron consecutivas, de 1957 a 1962.

Pero lo que más molesta, coincidiendo con el lector Enrique S. Keding, es la tediosa uniformidad en el estilo de PRIMERA PLANA, que hace dificultosa, por lo cansadora, la lectura de sus artículos, cosa que no ocurría en la primera época de la revista; se puede decir que, poco a poco, se ha ido convirtiendo en una "Nación" o "Prensa" semanal.

También desagradan esas franjas rojas, blancas y azules de la portada. ¿Con qué objeto las colocan? Las tapas tendrían mucho mejor aspecto sin ellas; basta observar el N° 100, en el que fueron omitidas, para comprobarlo. Decidáanse de una buena vez a suprimirlas definitivamente.

Creo que la publicación de fotos (dos o tres) de mayor tamaño que las habituales, ubicadas en los artículos de mayor trascendencia, mejorarán la fisonomía de la revista, a la que a pesar de las críticas que hago, sigo considerando como el máximo exponente del periodismo argentino, pero que para mantenerse en ese sitio deberá hacer las innovaciones tendientes a devolverle la agilidad y dar una mayor individualidad a los artículos. Espero que publiquen esta carta sin podas.

José Adippa Bechara
Barranqueras, Chaco

N. de la D.: *Cumplido el pedido del lector Bechara (no hemos podido su carta), lamentamos que formule objeciones de forma, no de fondo, a la confección de PRIMERA PLANA. Lamentamos, también, tener que repetir algunas explicaciones dadas a otros críticos de la revista: la uniformidad es deliberada, y busca proporcionar una mayor coherencia; las franjas (no hay ninguna de color blanco) integran el logotipo, la marca, de PRIMERA PLANA y no se omitieron en el N° 100; fotos de mayor tamaño se dan cuando el espacio lo permite, ya que la nuestra no es una revista de ilustraciones ni utilizamos el eterno ardor de ampliar las fotos para escribir textos más breves.* ♦

• Libros

Señor Director: Desde su primer número tuve a PRIMERA PLANA como una revista argentina; compruebo con pena que en determinadas secciones es estrictamente porteña. Por lo visto, en la sección libros de éxito no cuentan las ventas efectuadas por librerías del interior; tan sólo las de la Capital. Si el cronista especializado se tomara la molestia de consultar en las librerías de Mendoza, San Juan, San Luis, Córdoba y Santa Fe acerca de los títulos de mayor venta, se llevaría una sorpresa. La Argentina no es sólo Buenos Aires; pese al llamativo silencio de la denominada "gran prensa" (con las honrosas excepciones de "Clarín", PRIMERA PLANA y "Estudios"), se ha vendido en menos de seis meses la cantidad de tres mil quinientos ejemplares de mi libro "Un inmenso convento sin Dios".

Agreque a ello el hecho de que España ha solicitado una segunda remesa del libro, y comprenderá usted que el país no acaba en la avenida General Paz, con el respeto y amor de un cuasi porteño,

Abogado Raimundo Fares
Mendoza

• Desajuste

Señor Director: Por haber estado ausente de la Capital, recién hoy, 12 de enero, me enteró que en el N° 113 se expresa textualmente, entre otras cosas: "Dodero regaló la casa a Eva Perón (Gelly y Obes 2289) en agradecimiento por una operación comercial con el Estado." Al respecto, debo informarle que este comensario no se ajusta a la verdad, por cuanto mi padre, Alberto A. Dodero, no hizo ninguna operación comercial con el Estado que tuviera que ser compensada. Tampoco es exacto que esta casa haya sido donada a Eva Perón por mi padre.

Alberto E. Dodero
Capital

• Utilidades

Señor Director: Con referencia a "Buenos negocios" (N° 113), llevamos a su conocimiento que, tal como se desprende del análisis de nuestra Memoria y Balance General al 30 de junio de 1964, las utilidades sobre el capital no son "superiores al ciento por ciento". La utilidad del ejercicio de 139.753.423 pesos representa un 23,29 por ciento para las acciones en circulación, que alcanzan a 600 millones de pesos.

F. J. Vera
Contador General
Permanente SACF
Capital

• Los nombres

Señor Director: En el N° 111, el columnista Ival Rocca, a quien seguimos de cerca con renovado interés, efectúa un somero estudio acerca del nombre de las personas. Desde luego, es fácilmente comprensible que los propósitos que orientan la sección a cargo de tan distinguido jurista excederían sus propios fines, si cada tema de derecho que allí se trata fuese examinado con la profundidad y espíritu crítico con que él acostumbra hacerlo en revistas especializadas del país, de una de las cuales es asiduo colaborador. Pero lo que no debemos dejar pasar por alto, sin intentar rectificar el concepto, es la afirmación que hace, en relación con el nombre de las mujeres casadas, en el sentido de que la circunstancia de no figurar el apellido del marido en las libretas cívicas prueba que el agregado que se hace del patronímico marital a su propio apellido de soltera "no es rigurosamente obligatorio".

No estamos de acuerdo con tal criterio por varias razones:

1) Porque la circunstancia anotada carece de toda significación a los fines de considerar que el agregado del apellido del esposo "no es rigurosamente obligatorio", en tanto y en cuanto la libreta cívica sólo es un documento referido al derecho electoral de la mujer, que no incide ni puede tener gravitación alguna respecto del instituto del nombre de la mujer casada, orientado exclusivamente por la costumbre. En ese sentido, fuerza será reconocer que, en puridad de verdad, la libreta cívica nada prueba.

2) Porque si como bien lo advierte Ival Rocca, el nombre no se encuentra legislado y sólo ha sido aisladamente considerado en el Código Civil y en algunas leyes especiales, tales como la de adopción, por ejemplo, fuerza será también reconocer que no iba a ser la libreta cívica la que esté "probando" que tal agregado "no es rigurosamente obligatorio".

3) Asimismo, nos preocupa mucho esa expresión tan poco feliz. Habrá que convenir, ciertamente, que tal frase involucra, de algún modo, una flagrante contradicción, desde que no puede apreciarse, con claridad, qué es lo que se ha querido afirmar cuando se manifiesta que el agre-

gado del apellido marital "no es rigurosamente obligatorio". ¿Significa, acaso, que algunas veces lo será y otras no? ¿Podemos entender, quizá, que lo que se ha querido dejar sentado es la existencia de una obligación que puede ser cumplida a medias?

A fin de no soslayar el interrogante planteado, digamos, de manera clara y precisa, que la mujer casada de ninguna manera está obligada a acoplar al suyo el apellido de su esposo, puesto que no existe ley que así la obligue, y conforme con el Código Civil, el uso, la costumbre o práctica no pueden crear derechos sino, solamente, cuando una ley se refiera expresamente a ellos (art. 17), encontrando su mejor protección en la norma constitucional que establece que nadie está obligado a hacer lo que la ley no manda ni privado de lo que ella no prohíbe (artículo 19).

Pero, claro está que ello no significa, de modo alguno, que luego de aceptar libremente la costumbre de unir a su propio apellido el apellido de su esposo, pueda la mujer casada, a su arbitrio y cuando lo quiera, dejar de seguir usándolo, puesto que constituye el nombre una institución en la que el orden público aparece primordialmente interesado, en tanto y en cuanto ella cumple una principalísima función que hace a la identificación jurídica de los individuos, en adelante sólo podrá dejar de llevarlo —para los actos de trascendencia jurídica— mediante una sentencia judicial y por causas especialísimas que lo justifique.

Es la tesis que venimos sosteniendo aun en aquellos dictámenes referidos a la supresión del nombre de la mujer divorciada y aun cuando el divorcio se haya decretado por culpa del marido. Claro está que tal criterio no adopta la forma de un principio absoluto e inmutable, pero las excepciones previstas no constituyen otra cosa que el aspecto confirmatorio de la regla general.

Roberto Riera
Fiscal en lo Civil y Comercial
Capital

• Televisión

Señor Director: El exultante Nicolás Mancera demostró en su audición del sábado 9 de enero, en forma eficazísima, cuál es el mejor método para pauperizar más aún el estragado gusto del público de TV. Posiblemente, este apoyo de la gente a lo mediocre sea fiel trasunto de la actualidad nacional en todos los órdenes, y una explicación aceptable del predominio de los audaces e improvisados.

Rubén I. Damiano
Bernal, Buenos Aires

• Fiestas

Señor Director: Me divertió muchísimo la crónica sobre la fiesta de fin de año en el Golf del Jockey Club (N° 114). Describir con lujo de detalles y con gracia auténtica un acontecimiento social es algo que no suele hacer el periodismo argentino. Los lectores teníamos el hábito de conformarnos con grandes fotos de casamientos, presentaciones en sociedad o grandes fiestas, pero jamás nos enterábamos de lo que pasaba en ellas. Celebrar que PRIMERA PLANA haya inaugurado una nueva costumbre. Pero un detalle de esa crónica me sorprendió: en el último párrafo de la crónica se lee que "a pocas cuadras de esta suntuosa algarabía", una villa de emergencia apagaba sus últimas velas. Ese injerto me pareció traído de los pelos, y todavía me pregunté a santo de qué fue puesto. Lamento que lo hayan incluido, destruyendo así todo el resto de la noticia.

Adelina M. de Sarús
San Isidro, Buenos Aires



Mayor audiencia

La mayor audiencia lograda y mantenida por CANAL 12 no solo se refiere a que lo sintonizan más personas que a cualquier otro canal, sino que su mayor radio de alcance le posibilita ser visto en una amplia zona geográfica en la que es única presencia y habitual entretenimiento. Y en breve, mediante la instalación de nuevos equipos, CANAL 12 sumará aún más audiencia a su ya enorme teleplatea.



CANAL 12
REPRESENTANTE: PROARTEL - SAN JUAN 1160 - BS. AS.



Roelants con su mejor trofeo, María Angélica; los primeros en el podio; Suárez, lejos del Laly y transido.

Deportes

La travesía de Sudamérica

"Fíjate qué mala suerte la mía. Justo cuando podía haber ganado en Brasil, Uruguay y Argentina, aparece este tío belga. No hay muchos que puedan superarlo en el mundo hoy por hoy." Con su expresión de torero contrariado y todavía recuperándose del esfuerzo, el maratonista español Mariano Haro Cisneros (25 años, 2 hijos) se lamentaba ante PRIMERA PLANA de la desgraciada coincidencia que, por tres veces seguidas, lo relegó a un segundo puesto. El rojizo belga Gastón Roelants (27 años, casado, campeón olímpico de 3.000 metros obstáculos), que lo venció en tres ciudades sudamericanas (San Pablo, Montevideo, Mar del Plata), intentó también confortarlo: "Paradon, spagno!", se disculpó, apoyando una mano sobre su hombro.

Cada 365 días, una decena de atletas de distintos rincones del mundo invaden Sudamérica para participar de una serie de carreras que se inició con la famosa corrida de San Silvestre, que se larga, con el último minuto del año, por las calles de San Pablo, organizada por *A Gazeta Sportiva*. Luego se agregó al calendario Montevideo, donde en el atardecer del Día de Reyes se corre la Travesía de las Playas, que organiza el diario *La Mañana*. Por fin, desde el año pasado, los atletas hacen una tercera escala en Mar del Plata, adonde la revista *El Gráfico* trasladó su famosa Maratón de los Barrios.

A veces, las tres corridas no bastan para definir un duelo, como sucedió el año pasado en el pleito que libraron el argelino Hamoud Ameur y el argentino Osvaldo Suárez; entonces, las victorias se alternaron. En cambio, en 1965, las dos primeras colocaciones se calcularon en las tres competencias.

Además de Roelants y Cisneros, la comitiva incluyó esta vez a un japonés, un noruego, un italiano, un francés y un argelino. Los organizadores buscaron deliberadamente la atrac-

ción de los títulos olímpicos, y por eso pagaron, además del de Roelants, el caro pasaje del japonés Kokichi Tsuburaya (23 años, soltero), que llegó tercero en la Maratón de Tokio y repitió esa colocación en dos de las tres corridas sudamericanas. Para el desaprensivo Haro Cisneros, el japonés fue simplemente Coquito.

El presupuesto de gastos de traslado que afrontaron las tres publicaciones fue el equivalente a 6 millones de pesos argentinos. Pero además de los pasajes y los gastos de estada, todos los atletas recibieron la *dieta olímpica*: dos dólares diarios. Es el pago máximo que autoriza el Comité Olímpico Internacional para que los deportistas conserven su condición de amateurs. Pero es evidente que, salvo el noruego Thor Oluf Helland (28 años, casado, ingeniero de la British Petroleum), los visitantes deben al atletismo su tranquilidad económica. Roelants dejó su puesto de policía, hace un año, para ingresar como agente de relaciones públicas en la firma italiana Gancia. "Are you Gaston Gancia?", le preguntó en broma Tsuburaya, señalando la enorme etiqueta de propaganda en su bolso. El japonés es oficial del ejército.

Antonio Ambu (italiano, 27 años, 2 hijos) es empleado comercial en Milán; Jean Fayolle (francés, 25 años, "solterísimo") trabaja también en una firma privada; Hamoud Ameur (argelino, 28 años) es estudiante de ingeniería becado por su país en Francia; Haro Cisneros, por fin, pasó de ser ayudante de su padre —maestro de obras— a empleado del Sindicato de la Construcción de Palencia, en Castilla.

Sudamérica no tuvo, en la edición 1965 de las maratones, un atleta en condiciones de alternar con los foráneos. Infructuosamente, Osvaldo Suárez trató, en Mar del Plata, de filtrarse delante de uno de los europeos Jean Fayolle; se mantuvo apareado a él hasta el final, disputándole el séptimo puesto, pero el francés lo venció en el sprint. Suárez había dicho que no corría en San Pablo y en Montevideo con la idea de reservarse para Mar del Plata, pero todos sabían que su chance allí era nula, porque sus dolencias hepáticas lo acosaban. Por otra parte, la referencia de la colocación de Ameur, que fue su principal contendiente en la edición

1964, indica que el Suárez de su mejor momento tampoco habría ganado al cuarteto que dominó la carrera. Su horizonte deportivo parece ahora incierto y dependerá de los exámenes y cuidados médicos que se prodigue en los seis meses de inactividad completa que él mismo se prescribió.

La escena de la llegada de Suárez a la meta marplatense señaló dos siluetas cercanas: la del argentino Cutropia y la del brasileño Nogueira Azevedo. Si puede pensarse en que alguno de los dos ocupe el sitio de Suárez en Sudamérica, algunas referencias cobran importancia: el brasileño superó a Cutropia en San Silvestre (fueron séptimo y decimoprimer) y en Las Playas (décimo y decimotercero). El argentino lo derrotó en Mar del Plata, arribando octavo, un solo puesto adelante. El futuro del argentino parece ser más promisorio en razón de su edad: tiene sólo 21 años, con 3 de experiencia en carreras de fondo; el brasileño tiene 25. La plenitud de los maratonistas se alcanza al aproximarse a los 30 años.

Mario Cutropia es huérfano y no tiene trabajo; sólo el atletismo lo acerca a una vida desahogada a través de los buenos hoteles, que transita cuando integra delegaciones nacionales. Pero es, además, un inestable. "Hay que tenerlo a tiro corto", dice su entrenador, Isidoro Ferrere (hace dos décadas recordman argentino de 800 y 1.500 metros), que también prepara a Osvaldo Suárez. En compensación, algunos atribuyen a Cutropia otra cualidad: el compañerismo. En Mar del Plata circuló la versión de que Cutropia pudo y no quiso superar a Osvaldo Suárez.

Cuando la maratón de Mar del Plata concluyó, Roelants, desde el pedestal del triunfador, voceó el nombre de Suárez, invitándolo a compartir el sitio. Pero el argentino oyó la aclamación desde lejos, revolcándose aún bajo los efectos de un cólico hepático. El gesto de Roelants no fue, sin embargo, totalmente estéril; se tradujo en un acrecentamiento de su propia popularidad. Fue tal vez un golpe demagógico, pero muchos se apresuraron a explicar que su simpatía era auténtica. Entre ellos, María Angélica, la periodista brasileña que lo acompañó en toda su *tournee* sudamericana: "Me resulta imposible separarme de él", admitió sin sonrojarse. ♦

La ciudad que se volvió circuito

El hombre miró al cielo, cubierto por negros nubarrones, y no pudo reprimir un insulto. Alcides Raies sabía bien que un promotor de espectáculos al aire libre tiene, en el tiempo, su mejor aliado o el peor enemigo. Pero a pesar de la amenaza, el miércoles 6 amaneció radiante, con el sol asomado para ver la largada de la carrera automovilística Vuelta del Lago San Roque (categoría turismo de carretera), prueba inicial de la Segunda Semana de la Velocidad, de Villa Carlos Paz. "Nuestro objetivo básico es promover el turismo —dijo a PRIMERA PLANA el "Turco" Raies (32 años, 2 hijos), cuando ya los 23 bólicos pugnaban por devorar el ríspido camino que bordea el lago—; además de organizar carreras, que es nuestro medio de vida", confesó después con menos lirismo.

La primera carrera de autos en Villa Carlos Paz, con fines turísticos, se organizó en 1956. El crecimiento industrial de la vecina capital de Córdoba es explosivo, y sus habitantes buscan aliviar la neurosis urbana en la quietud serrana, practicando el turismo interno. Villa Carlos Paz (15.000 habitantes) se ve favorecida por su proximidad a la ciudad de Córdoba y la privilegiada situación geográfica, a orillas del lago. Durante la temporada de verano la población suele alcanzar a 50.000 personas.

En 1965 la primitiva carrera de autos se ha convertido en la Semana de la Velocidad (en realidad dura 11 días), durante la cual se realizan competencias de motonáutica, karting, motociclismo y, principalmente, automovilismo. Este año su organización demandó 12 millones de pesos, con aportes de YPF, el municipio local (2 millones), las direcciones provinciales y nacionales de turismo, las empresas Agua y Energía, IKA, DINFLA. A veces, ese apoyo no pasó de ser una tímida expresión de buenos deseos (la Dirección Provincial de Turismo donó 1.000 banderines y facilitó dos ómnibus); otras, no alcanzaron a concretarse: YPF donó nafta de 100/130 octanos, que no llegó a tiempo, provocando la desertión de tres corredores, Luis Vázquez, Germán Pesce y Picot, casualmente los que ocupaban con sus Alfa Giulietta los primeros puestos en la clasificación de Turismo Mejorado. "Pensamos recuperar la inversión con lo recaudado en las pruebas de clasificación y espectáculos varios", advierte Juan Alonso (tesorero de la Comisión Organizadora), pero reconoce que el año pasado se perdió un millón; "la publicidad en diarios, revistas y radios costaría mucho más", agrega, encogiéndose de hombros.

Los motores comenzaron a rugir el día de Reyes por la mañana, y no dejaron de hacerlo hasta el domingo 17. Esas dos fechas fueron también las más vibrantes, porque correspondieron a carreras de automovilismo en la categoría de Turismo de Carretera,

ligeramente adaptada para hacer posible la presencia de modelos no convencionales: en uno de ellos —un Volvo— llegó al triunfo el risueño Carlos Pairetti, tantas veces segundo de Emiliozzi, y en ésta, vencedor de Marcos Ciani. No faltaron las críticas ni los accidentes: aquéllas se dirigían al sistema de largada (por ranking y no por clasificación) que restó posibilidades a los corredores menos conspicuos que, largando en puestos rezagados, no encontraban posibilidad de adelantarse en el estrecho camino. Rubén Reux no pudo siquiera adelantarse a un coche estacionado y se aplastó contra él.

Tres días después, Luis María Paillet ensangrentó las calles de la ciudad de San Juan antes de que se largara la segunda etapa de la carrera de Las dos pampas. El suyo fue uno de cuatro accidentes, pero el más grave. La prueba, que terminó el domingo 10, estaba reservada a la categoría Turismo Mejorado y sirvió para que los Fiat 1500 de la concesionaria Alvear volvieran a saborear el triunfo: el absoluto lo obtuvo Fernando Arana, mientras que sus compañeros llegaron tercero, quinto, octavo y noveno. En el segundo puesto se coló un inquietante Saab, un cochecito sueco que estuvo a punto de repetir la hazaña de su connacional Volvo, en la categoría que ganó Pairetti; para el automovilismo argentino hubiera sido una derrota mayor, porque el volante del Saab lo empuñaba un corredor uruguayo, Héctor Fojo. La catástrofe llegó el sábado 16, cuando Angel Meunier y su acompañante se mataron en carrera.

La población de Villa Carlos Paz no parecía del todo convencida de la promoción turística que brindan las carreras: el dueño de una hostería (50 años) rezongaba que "es una vergüenza, dónde se ha visto convertir una ciudad en un circuito"; un comerciante (46 años) confesó que los días de carreras cierra el negocio y se toma vacaciones; Carlitos (10 años), que ayuda a sus padres en la atención de un restaurante, dijo que no le gustan "porque hacen un ruido bárbaro, y tengo más trabajo en el negocio".

En cambio, el intendente de Carlos Paz, Anselmo Vicente Peláez (43 años, 3 hijos), exultaba de entusiasmo. El hombre que terminó con dos décadas de hegemonía socialista democrática en el municipio, un radical del Pueblo que "no lo parece", según opinión de algunos vecinos maliciosos, colabora en todos los intentos de promoción para la zona. "Defender el valle de Punilla es el lema que nos puede definir", argumentó Peláez al explicar la participación municipal. Cree que la llegada a Carlos Paz de corredores, periodistas, mecánicos, invitados, sólo puede traer beneficios para la ciudad "que cuenta con la mejor hotelería de la zona". El frustrado asalto a un banco, dos días después de iniciada "la Semana", daba también notoriedad a la villa, pero no la deseada.

Como en la edición anterior de la Semana de la Velocidad, el automovilismo robó la atención del público y de la prensa, que ignoró, por ejemplo, la prueba de motonáutica que ganó el miércoles 6 por la tarde, Ricardo Belgan, luego de la descalificación de José Jérez, que llegó primero, pero había largado antes de tiempo. También pasaron poco menos que inadvertidas las reuniones del domingo 10 por la tarde, cuando los motociclistas se asaron dentro de sus camperas de cuero bajo un sol calcinante, y los conductores de Ford T forcejeaban para encarrillar sus armatostes. Una suerte parecida corrieron los ignotos kartistas en la noche del jueves 14. Pero buena parte de la modesta resonancia de algunas pruebas se debió a la incomunicación.

No, por cierto, una incomunicación espiritual, sino alámbrica: en Carlos Paz funcionan sólo 85 teléfonos, y la congestión humana hace demorar hasta 14 horas las llamadas a Buenos Aires. El atosigamiento era mayor en las últimas semanas porque, en víspera de la Semana, un atentado provocó roturas en el cable coaxial. Las emisoras de Buenos Aires, que habían enviado sus planteles de comentaristas de automovilismo, abandonaron, derrotadas, el campo. Radio Mitre perdió 400.000 pesos en la empresa. ♦



Fernando Arana, el Volvo de Pairetti y los caldeados motociclistas.



Protagonistas

Yo no soy miedoso

Por Alberto Laya *

"La reestructuración es un cuento chino. La AFA es una maraña. Hay gente que no tendría que poner nunca los pies allí. Colombo, con nosotros, fue un señor. Ahora se va, felizmente para el fútbol (coincido). No supo mantener su autoridad. Vivió un equilibrio inestable. Quiso quedar bien con Dios y con el diablo. Y eso, francamente, no se puede."

Luis Jerónimo Brennan (72 años de edad, ocho hijos, seis nietos y dos bisnietos) tiene la estructura mental de un viejo luchador de comité. Quizá todo lo que diga parezca brotar de una cofia deshilachada o de una deslucida galera de felpa. Su lenguaje es antiguo, adocenado, como si estuviese empuñado en un diálogo con un gobelino. Tal vez date de la primera edición del Petit Larousse. Nunca dirá impactante, monotemático, generacional, reiterativo, motivación, subyacente, fenomenológico. Es una cascada verbal.

Sus saltones ojos negros se iluminan cuando dice libremente sus verdades, porque tiene la gran virtud de decir lo que piensa en un momento en que una inmensa mayoría exhibe la osada valentía de confiar sólo a sí misma sus propios pensamientos. "Hay que ser expeditivo. Todo se debe decir. Yo no creo en esa absurda pregunta de los supuestos importantes; ¿Sabe quién soy yo? Se puede discutir inclusive con el Presidente de la República porque el Presidente es un empleado más de la Nación. Yo no soy miedoso."

Este anciano vivaz, inquieto, cordial, memorista, sorprendentemente laborioso ("Me levanto a las 6 y me acuesto a las 24. No me hace falta el sueño") ejerce, entre otras cosas muy absorbentes, la presidencia del Club Atlético Platense. Ahora lo verá jugar los domingos, lo que le creará un problema que lo preocupa pues "todos los domingos iba a ver a Independiente por el que siento una gran pasión. Es el mejor equipo del país y tiene la dicha de contar con el mejor de los presidentes: Hermínio Sande. Este sí que es un caballero".

Luis Jerónimo Brennan, perteneciente a una familia de longevos—"Mi padre murió a los 89 años; mi abuelo, a los 97, y mi abuela, a los 105"—, hace planes. Pero apartará a ellos únicamente en la medida en que lo establezca su función específica de presidente. "Intromisiones, no. La parte futbolística la resolverá Faldutti (su director técnico). Yo nunca me meto en esas cosas. Uno se ensucia. El plantel será reforzado. Dos hombres en la delan-

tera, uno en la línea media, y dos atrás. Es lo máximo. Debemos apelar a las divisiones inferiores. Sí, ya sé que el fútbol ha cambiado mucho. Todo es ahora comercial. Antes no éramos utilitarios. Yo le podría decir una cosa un poco groseramente. Si ahora uno tiene que darle una patada a otro para eliminarlo, se la da. El fútbol arranca de abajo y cuesta subirlo. Pese a sus altibajos, el fútbol argentino sigue siendo para mí el mejor del mundo. El deporte no es hacer únicamente goles. Es hacer goles interviniendo en las jugadas varios artifices. Debe llegarse al gol mediante una serie de combinaciones, elaboraciones, de tal modo que parezca no la obra de un jugador, sino la de un alquimista. Me desagrada el gol hecho a la bartola. El fútbol nuestro va a reverdecir laureles."

Cuando chico era devoto de Alumni. Todavía sigue siéndolo de Laforia, "el arquero más extraordinario de todos los tiempos. Yo soy presidente de Platense porque me interesa fundamentalmente la obra social. Hay que unir deportivamente a la gran familia argentina. Hacerla practicar cualquier cosa, mientras esa cosa la aleje de turbios pensamientos. La política del fútbol es una calamidad. Se juntan doce dirigentes, y hay doce opiniones diferentes".

Desde la platea de San Lorenzo presenció la final dramática con All Boys. "Ellos nos pudieron ganar, pero equivocaron la táctica." Al terminar la lucha se desplomó en su asiento. Quedó en él treinta y cinco minutos, como no creyendo en lo que había visto. Su club volvía a primera división después de nueve años. Fue a festejar su triunfo a primera división y se acostó a las cinco. Su método había sido ruidosamente alterado. "Fue la única vez que en mi barrio pensaron en que era un viejo calavera." ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA



Turfmen

Los millones en segundo lugar

El miércoles 6, en el hipódromo de Maroñas, un cincuentón de piel cobriza, sobrio y elegante, echó por la borda su aplomo y buenos modales y se hundió en el éxtasis. Su afonía no se había disipado cuando cinco días después, en el Plaza Hotel de Buenos Aires, explicó que "cuando uno ve venir el triunfo de su caballo, es inevitable estallar como un desaforado". Gustavo Rotundo, venezolano, "hijo y nieto de burreros", propietario del stud Mary-Ann en Caracas, demostró su buen ojo clínico cuando, hace poco más de un año, adquirió a Bonetero, el potrillo que a lo largo de 1964 ganó más carreras (cuatro en La Plata, dos en San Isidro) y que en Maroñas conquistó el Premio José Pedro Ramírez, anteponiéndose a Gobernado, Niarkos y Charolais, los favoritos.

Devuelto a la parsimonia, Rotundo desgrana su español melodioso para reconocer que "hay que tener mucha suerte para que el turf resulte un buen negocio"; es, para él, un pasatiempo heredado que le insume "dos horas diarias, no más", el tiempo suficiente para no descuidar su profesión. Rotundo es, en Venezuela, un industrial de la construcción.

Es, también, un exquisito a quien entusiasman más "los caballos de linda estampa, como el hermoso Bonetero", que los 500.000 pesos oro que le redituó en Montevideo y los 2.600.000 que obtuvo en once carreras, el año pasado, en los hipódromos argentinos. Esa linda estampa fue la que decidió su adquisición a Ezio Papini, dueño de la cabaña Mabel, y la que lo hizo saltar de su asiento "en ese rush impresionante de los 200 metros finales del Ramírez".

Más que turfman, un esteta, Rotundo tal vez prefiera que sus caballos (cinco en Buenos Aires, quince en Venezuela) luzcan antes de que ganen. Por eso Bonetero, que ganó las primeras dos carreras de su campaña de 13, provocó su congoja cuando en marzo último fracasó en Palermo por consecuencia de un rudo fustazo, en zona sensible, que le propinó el jockey Henri Bouley, venezolano. "Temí que el potrillo quedara traumatizado."

Bajo la monta de Pablo Tárrago, sus seis triunfos posteriores—sobre diez presentaciones—disiparon la duda. Maroñas, finalmente, lo promovió a crack. Bonetero es el único caballo que aventajó o Gobernado en tres confrontaciones (las dos anteriores en San Isidro); desde ya, es también el más egregio representante del stud Mary-Ann, en donde Rotundo piensa alojarlo muy pronto, quizá luego de disputar, otra vez en Maroñas, el 14 de marzo, el Gran Premio Municipal. Para entonces, Bonetero será el favorito y el triunfo estará casi a su merced: "Charolais y Gobernado están lesionados, no creo que se animen; Niarkos viajará a los Estados Unidos", se regodea Rotundo. ♦

que me den... que me den... que me den... que me den... que me den... que

QUIERO



me den... que me den... que me den... que me den... que me den... que me



PIDO

den... que me den... que me den... que me den... que me den... que me den...

EXIJO



que me den

BIODEN

NEXO

**CON
CLOROFILA**

**CON FLUOR
Y CLOROFILA**

**CON FLUOR Y
VITAMINA C**

BIODEN LA LINEA MAS COMPLETA PARA LA HIGIENE DENTAL



Bioden con Clorofila de acción desodorizante.



Bioden F con Fluor y Clorofila para completar la atención de sus dientes.



Bioden Blanco con Fluor y Vitamina C para la higiene de dientes y encías.

NUEVO BIODEN
CONCENTRADO CON CLOROFILA
MUCHO MAS ECONOMICO



ELEGI LA ESTACION!

La eligió con el puntero. Con un puntero solamente. Por eso su elección no deja de ser imaginaria, no deja de ser el fruto de su fantasía... Nosotros podríamos decirle que hoy día, elegir la estación ya no es una utopía, que hay un acondicionador de aire especialmente ideado para esto; un acondicionador con el cual, sin cambiar de clima, se obtiene aire fresco en verano y caliente en invierno. No se trata de un acondicionador cualquiera, sino del fabricado por GENERAL ELECTRIC, la empresa que dedica constantemente sus esfuerzos al servicio del progreso. Tendríamos que explicarle que gracias a GENERAL ELECTRIC, su sueño se convierte en realidad, y todas las estaciones están hoy "en sus manos"! Y que detrás del acondicionador, y no sólo de él sino también de otros numerosos productos, está el prestigio y la confianza del emblema GE que ha sabido convertirse, a través del tiempo, en un símbolo elocuente de esta época signada por los maravillosos progresos de la técnica.

ESTO ES
GENERAL ELECTRIC ARGENTINA
SOCIEDAD ANONIMA
EN EL AÑO 1964



BUENOS AIRES • CORDOBA • ROSARIO • MENDOZA • TUCUMAN